# HISTORIA

DE LAS

# LITERATURAS GRIEGA Y LATINA.

POR G. GERUZEZ.

TRADUCIDA DEL FRANCES.



HABANA.

IMPRENTA NACIONAL Y ESTRANGERA,
SANTA CLARA NUM. 14.
1862

# HISTORIA

DE LAS

# LITERATURAS GRIEGA Y LATINA.

**POR E. GERUZEZ.**

---

TRADUCIDA DEL FRANCES.





HABANA.

IMP. NACIONAL Y ESTRANJERA DE JOSE DOROTEO V. FUENTES

SANTA CLARA NUM. 14.

**1861.**

# LITERATURA GRIEGA.

## POESIA.

### DIVISION EN EPOCAS.

No hay literatura que abrace un espacio de tiempo tan largo, como la griega. Comienza en la época fabulosa que precede á la guerra de Troya, y no acaba sino á mediados del siglo XV de nuestra era, cuando los Turcos se apoderaron de Constantinopla; y aun entonces no se estingue por completo, porque las obras que produjo fueron á fecundar otras literaturas, y en el siglo XIX la independencia de la Grecia le prepara una nueva vida.

Es la poesia la parte mas brillante de tan rica literatura. Nos ocuparemos primero de ella, porque en el órden de los tiempos precede á cualquiera otra manifestacion del pensamiento. La poesía es el fruto mas natural de la inteligencia la prosa viene despues; esta anterioridad proviene sin duda alguna de la vivacidad de las primeras impresiones del alma y de la necesidad de

someter á una medida la espresion del pensamiento para que pueda grabarse asi con mas falicidad en la memoria.

La historia de la poesía griega se divide naturalmente en *seis grandes épocas*, caracterizadas, bien por una revolucion del pensamiento, bien por la mudanza del centro literario.

La *primera época*, que pùede llamarse *mítica*, se remonta hasta los tiempos heróicos y acaba con la guerra de Troya (1270 ántes de J. C.); no ha dejado mas que los nombres de algunos poetas teólogos y legisladores, que comenzaron á civilizar las poblaciones bárbaras de Tracia y Grecia con sus cantos religiosos. Es el tiempo de la poesía sacerdotal; la fábula se mezcla con la historia, haciéndonos dudar, con veneracion, de los Linos y de los Orfeos. Los poetas de esta época se llaman *Aedos* (de una palabra griega que significa *cantores*)

La *segunda época* [1270—594 ántes de J. C.] que llamaremos *heróica*, principia con Homero, que la ocupa casi toda con sus poemas, y con Hesiodo que dignamente la completa. El Asia menor es en ella el foco principal del movimiento poético. Despues de la epopeya aparecen la poesía cosmogónica, la moral y la didática; y tocando casi á su fin encontramos por vez primera cantos líricos, elegiacos y satíricos. Presenta esta época un carácter imponente de grandeza, porque despues de Homero y de Hesiodo, cuenta aun á los Alceos, las Safos, los Arquílocos y los Tirteos.

En la *tercera época* [594-336 antes de J. C.] *edad de oro de la poesía*, que comienza con Solon y termina con el reinado de Alejandro, llega á su perfeccion el genio griego. Es una de aquellas épocas de brillo y al mismo tiempo de ma-

durez, cuyas obras llevan siempre impreso el sello de esa eterna belleza á que se rinde en todo tiempo homenage, aun cuando ya no seamos capaces de imitarlas. Entónces descuellan en la poesía lírica Simónides, Anacreonte, Píndaro. Pero su principal gloria está en las obras maestras del género dramático, que Sófocles eleva á la perfeccion en la tragedia, sobrepujando á Esquilo, á quien sigue Eurípides, y que cultiva felizmente Aristófanes en la comedia política. Perícles ha dado su nombre al periódo mas brillante de este movimiento poético, cuyo foco principal fué Atenas.

En la *cuarta época* la poesía abandonó á la Grecia ya sin libertad, sometida por Alejandro y oprimida por sus sucesores, y huyó à Alejandria, á florecer en la corte de los Ptolomeos. Esta poesía que ha conservado el nombre de *Alejandrína*. no carece de gracia; pero es enteramente artificial y le falta la fuerza, que caracteriza la del siglo de Pericles. (335—146 ántes de J. C..) Sin embargo produjo á Teócrito cuyos idilios lo colocan en el rango de los maestros y se honra tambien con los nombres de Calimaco, Arato y Apolonio: verdad es que debemos agregar el de Licofron, tristemente célebre como símbolo de oscuridad.

Asi brilló la poesía sucesivamente en Tracia, en el Asia menor, en Atenas y en Alejandria. La Europa, el Asia y el Africa vieron al genio griego naturalízarse y desarrollarse bajo diversas condiciones y diversos climas.

En la *quinta época* [146 ántes de J. C.—306 de J. C.] la literatura se difunde, la Grecia vencida derrama por todas partes, bajo los auspicios de Roma, los monumentos de su genio y de sus artes, ya degenerados; pero su poesía, aunque vi-

va carece de inspiracion. Este periodo, que es conoce con el nombre de *greco latino*, no produce mas que composiciones frívolas y de poca valia, ó bien se entretiene en poner la ciencia en verso, formando estensos tratados didácticos que solo tienen de poesía el aparato esterior; termina al advenimiento de Constantino el Grande y apénas se pueden presentar honrosamente los nombres de Oppiano y de Babrio: y aun se le disputa este último.

La *sesta época* ó *época bizantina* no es tan estéril como la anterior (306—1453 de J. C.) El fantasma de la poesía griega se trasladó á Bizancio ó Constantinopla, capital entonces del mundo en menocabo de Roma. El Bajo-Imperio para inspirar lo que todavía llamaba por tradicion, "las musas" no tenia ni la libertad que ennoblece las almas, ni la gloria que nos consuela de la falta de libertad. Los versificadores de esta época se contentaron por lo general con adular á los grandes en piezas cortas, que en verdad no pedian la gloria por salario. Sin embargo la poesía produjo aun cantos inspirados por la religion cristiana y la filosofia platónica. Se hicieron apreciabilísimas tentativas para rehabilitar con nuevas epopeyas las tradiciones de los tiempos heróicos. San Gregorio de Nazianzo inaugura con esplendor la poesía cristiana, mientras que Museo, Quinto de Esmirna y Coluto despertaban la decaida musa del padre Homero. La toma de Constantinopla por Mahomet II termina con la destruccion del imperio de Oriente este sesto y último período.

En las dos primeras épocas la inspiracion natural del genio caracteriza la poesia: la tercera marca la alianza íntima y armónica del arte con la naturaleza; el arte domina en la cuarta y es

convierte en oficio en las otras épocas. La poesía esclusivamente lírica y religiosa en la primera, es en seguida épica y heróica, y sobre todo dramática en el periodo siguiente; brilla en la pastoral en la corte de los Ptolomeos, y durante la decadencia de los dos Imperios hubiera sido esclusivamente aduladora y didática, si en el periodo bizantino no la hubieran revestido de cierta dignidad la imitacion de los poemas de Homero y la influencia del cristianismo.

---

# PRIMERA ÈPOCA.

## **EPOCA MISTICA.—Lino, Oleno, Orfeo y Museo.**

---

Los primeros poetas griegos reunen el triple carácter de cantores, sacerdotes y profetas. La religion es su musa y por ella triunfan de la barbarie. Acompañaban sus cantos siempre con él arpa ó con la lira, y la música no se separaba de la poesía.

Desarróllase esta poesía primitiva en el norte de la Grecia, habitado por los Pelasgos, raza antigua que algunos historiadores consideran como autóctona, en la Tracia, la Tesalia, y la Beocia, lugares consagrados todos por recuerdos religiosos.

Los mas célebres de estos poetas legisladores, músicos y profetas son Lino, Oleno, Orfeo y Museo. Su historia es mitológica y apócrifos los versos que se les atribuyen. No nos esforzaremos en disipar las tinieblas artificiales que la erudi-

cion ha agregado á la oscuridad en que están naturalmente envueltas las tradiciones de los tiempos mas remotos; todo aquí es controvertible, porque despues de haber intentado determinar, por ejemplo, cuantos Linos ó cuantos Orfeos han existido, la ciencia pregunta aun si ha existido algun Lino ó algun Orfeo. Es pues de todo punto imposible fijar en esta época la fecha del nacimiento y muerte de los poetas y la lista de sus obras. Nos contentaremos con los siguientes pormenores.

Uno de los Linos mencionados por la antigüedad era hijo de Apolo y de Caliope; cuéntase que fué muerto por Hércules, á quien enseñaba infructuosamente la música, y su trágico fin era objeto de una fiesta que se celebraba en Tebas. Stobeo cita como de Lino doce versos que desenvuelven esta máxima panteista: "Todas las cosas vienen del Todo, el Todo se forma de todas las cosas" y dos mas sobre la omnipotencia divina.

Oleno es un poeta del Norte que fundó primero en Licia, y despues en Délos una colonia sacerdotal y que instituyó el culto de Apolo y de Diana, divinidades nacidas segun él en las regiones hiperbóreas. Sus odas no tan solo se cantaban sino que se representaban, es decir, iban acompañadas de una liturgia dramática.

Orfeo nació hacia el siglo XIV ántes de nuestra era y es bien conocida la catástrofe que terminó su vida. Atestiguan su existencia las instituciones que le sobrevivieron ó sean los misterios é iniciaciones que fundó, y que destinados á garantizar la pureza de su doctrina, degeneraron mas tarde en farsas y supersticiones. Abolió los sacrificios humanos é instituyó una espiacion con objeto de poner fin á los odios y venganzas de familiaque

se perpetuaban de generacion en generacion. Formó parte de la espedicion de los Argonautas.

La antiguedad nos ha legado con el nombre de Orfeo: 1.° ochenta y ocho himnos de iniciacion en hexámetros, los cuales han sido, si no compuestos, al menos rejuvenecidos por Onomácrito, contemporaneo de Pisistrato; estos himnos trataban de la teología simbólica que se enseñaba en los misterios: 2.° un poema en 1384 versos sobre la espedicion de los Argonautas: es una tentativa épica: 3.° un poema didáctico sobre las propiedades medicinales de ciertas piedras; 768 versos: 4.° fragmentos sobre diversos asuntos de historia natural, y entre otros sobre los terremotos considerados como signos precursores de ciertos acontecimientos: 5.° diez versos que se encuentran hoy en un poema astrológico del siglo IV de nuestra era y que Juan Tzetzes, poeta preceptista atribuye á las Geórgicas de Orfeo.

La mayor parte de estas obras se tuvieron por auténticas hasta el siglo XVII en que el sábio obispo de Avranches, Huet, sospechó alguna impostura. Esta sospecha dió márgen á una polémica fecunda en volúmenes entre los sabios de Alemania y Holanda, que acabó despojando á Orfeo de la larga posesion de esas obras.

Museo, contemporáneo de Orfeo, de mas edad que él y sin embargo su discípulo, era miembro de la antigua familia sacerdotal de los Eumólpidas [1] y por consiguiente oriundo de Tracia. Nació en el Atica, en Atenas ó en Eleusis, heredó la lira de Orfeo y continuó en Grecia el papel de civilizador que este habia desempeñado en Tra-

(1) El primer Eumolpo, natural de Tracia, fundó los grandes misterios de Eleusis: Eumolpo el jóven, hijo de Museo, estableció los menores.

cia. Se conservan los titulos de algunas de sus obras. (1) Schoell en su erudita historia cita: 1.° Una coleccion de oráculos: 2.° Himnos de iniciacion: 3.° Hechizos, ó remedios encantados contra las enfermedades: 4.° Una Esfera, poema astrológico: 5.° Una Teogonia: 6.° Una Guerra de los Titanes: 7.° Preceptos de moral dirigidos á su hijo Eumolpo: 8.° Un poema titulado *Crater* (título que no indica ni siquiera el asunto): 9.° Dos himnos, uno á Ceres y otro á Baco &c. &c.

Los titulos de las obras y los fragmentos que nos quedan, demuestran el carácter religioso de todas estas composiciones, cuya inspiracion es lírica y el fondo histórico, moral y didáctico. Es fácil entrever en este estado de síntesis primitiva el germen de los distintos géneros que mas tarde se desarrollaron separadamente.

---

## SEGUNDA EPOCA.

### EPOCA HEROICA.—Homero, Hesiodo, Alceo, Arquíloco, Safo, Tirteo.

---

La segunda época ó heroica se estiende desde el sitío de Troya hasta Solon y presenta diferentes géneros que cultivaron poetas eminentes. La epopeya y el género didáctico llegan á la perfeccion, y en el género lírico se ven tambien obras maestras.

(1) El pequeño poema titulado *Hero y Leandro* [obra que poseemos) es de otro Museo que vivió en el siglo XIV de nuestra era.

**Género épico.**—Homero, príncipe de los poetas ha sido objeto de innumerable controversias. Su vida, tal como se cuenta, es una leyenda fabulosa. Siete ciudades se disputaban el honor de haberle dado el ser. ¿Por ventura ha compuesto por si solo los poemas que llevan su nombre? ¿Estos poemas se escribieron en su principio ó la memoria se encargó de trasmitirlos de generacion en generacion? ¿Ha existido Homero ó no es mas que la personificacion de una numerosa familia de poetas? El último crítico que se ha ocupado de él, concede algun fundamento á cada una de estas opiniones y dice que Homero es á la vez una persona y un símbolo, un individuo y un ser colectivo.

La unidad de la *Iliada* y de la *Odisea* acredita, por lo ménos para cada uno de estos poemas, la unidad de composicion; pero la diferencia entre las costumbres descritas en ambos induce á atribuirlos á dos distintos autores. Las numerosas correcciones comprobadas por la história y el estado mismo del testo prueban que ha sido modificada la forma primitiva de estas epopeyas.

Consta que los poemas de Homero, llevados á Grecia por Licurgo, eran cantados por rápsodas que recitaban trozos sueltos de estas vastas composiciones, y que este desmembramiento formó una serie de cantos épicos conocidos con nombres diferentes, tales como la Peste, la Doloneida, la Embajada, la Fabricacion de las armas de Aquiles &c. Como esta costumbre de considerar aisladamente las partes de un todo ponia en peligro el conjunto de la composicion, Pisistrato hizo reunir sus esparcidos fragmentos y restableció la unidad primitiva, permaneciendo asi hasta nuestros dias. Pero si subsiste el or-

den de las partes, el testo ha sido corregido por arregladores ó diascevastas que han dejado impresas las huellas de su trabajo.

La division en veinte y cuatro cantos se debe á Aristarco, célebre crítico de la escuela de Alejandria.

Ademas de la Iliada, inmortal episodio de la guerra de Troya, y de la Odisea, que cuenta los largos trabajos de la vuelta de Ulises, se atribuyen tambien á Homero muchos himnos históricos y el pequeño poema jocoso la *Batrachomiomaquia*, epopeya heroico-cómica cuyos héroes son ranas y ratones. Los antiguos le atribuian tambien el *Margites*, poema satírico que segun Aristóteles, fué el gérmen de la comedia asi como la Iliada el de la tragedia.

La admiracion que siempre han causado las obras de este poeta no ha encontrado contradictores. El nombre de Zoilo, su único detractor, está cubierto de oprobio. Lamotte tampoco se ha librado del ridículo por haberse mostrado insensible á la belleza de estos poemas.

Al lado de Homero debemos citar los poetas cíclicos que cantaban en verso la historia de una espedicion ó la vida entera de un héroe. Estas vastas composiciones, contemporáneas unas de Homero, y posteriores otras á la Iliada y la Odisea, no han llegado hasta nosotros.

**Género didáctico.**—Hesiodo que nació, segun se cree, en Cumes [Eolia,] y fué educado en Ascra, lugar de Beocia, compitió en fama, entre los antiguos con Homero. No están de acuerdo los críticos acerca de la época en que vivió, unos lo hacen contemporáneo de Homero y otros lo colocan ántes ó despues; esta última opinion es la generalmente admitida porque se apoya en el carácter de las obras del poeta. Tenemos bajo su

nombre los *Trabajos* y *los Dias*, en que alternan los preceptos de agricultura con lecciones morales. Este poema didáctico inspiró las Geòrgicas de Virgilio. La *Teogonia* del mismo poeta esplica el origen del mundo, poniendo en escena divinidades diferentes que no son sino símbolos de las fuerzas de la naturaleza, y contiene por consiguiente una verdadera cosmogonia; es el monumento mas instructivo y mas original de la filosofía religiosa de la antigüedad. En estas dos obras es Hesiodo el continuador directo de la escuela sacerdotal que le precedió. Si le perteneciese realmente el fragmento el *Escudo de Hércules*, lo podriamos colocar sin temor en la escuela épica de que es gefe Homero.

**Género lírico**.—La poesía lírica, que comprende ademas de la oda, la elegia guerrera y la erótica, se cultivó durante los siglos 7.° y 8.° ántes de J. C.

Arquiloco de Paros, que nació en la segunda mitad del siglo VIII, es el Homero de la poesia lírica. Por su genio debe colocarsele en el primer rango, pero la perversidad de su carácter y la licencia de sus escritos lo hicieron odioso y despreciable; llevó el cínismo hasta jactarse de haber arrojado su escudo en el campo de batalla para poder huir con mas comodidad. Nicambo y su hija Neóbula se ahorcaron desesperados por la violencia de sus sátiras, no pudiendo sobrevivir á la afrenta con que habia cubierto sus nombres. Los magistrados de Lacedemonia castigaron su cobardia y su licencia espulsándolo de la ciudad y proscribiéndo sus obras. Créese que fué muerto en una batalla á manos de Calondas de Naxos.—Los antiguos admiraban sobre todo un himno en loor de Hércules que cantó él mismo en los juegos olímpicos. De sus poesías no nos

quedan mas que cortos fragmentos y su pérdida es tanto mas de sentirse cuanto que son unánimes los testimonio de la antigüedad en colocarlo al lado de Homero. No es probable que haya inventado el verso yámbico, pero se lo apropió por derecho de conquista: *Archilochum propio rabies armavit iambo.*

Despues de Arquíloco brillan sucesivamente Alcman (siglo 7. ᵒ) natural de Esparta y padre de la poesia erótica. Sus canciones amorosas, escritas en dialecto dórico, eran las delicias de los antiguos. Nos quedan algunos fragmentos de sus poesias.--Fué su discípulo Arion de Metymna, célebre por la aventura del delfin.

Alceo de Mitilene [fines del siglo 7. ᵒ] compartió con Arquìloco el genio lírico, la vena satírica y hasta el abandono del escudo en el campo de batalla. Era amigo del sabio Pitaco pero se declaró su enemigo, cuando sacrificó la libertad de Mitilene á la ambicion de reinar; Alceo obtuvo su gracia despues de vencido su partido. Compuso odas é himnos llenos de sentimientos guerreros y de odio á la tirania y cantó tambien el vino y la voluptuosidad sin duda para consolarse de sus quebrantos. Horacio que lo traduce muchas veces se espresa así.

Et te sonantem, plenius aureo,
Alcœe, plectro.

Inventó la estrofa alcaica. Ateneo y Suidas nos han conservado fragmentos de sus poesias.

La célebre Safo, la primera de las décimas musas fué contemporánea de Alceo, cuyos homenages desdeñó. Su vida es una novela amorosa que termina en una trágica catástrofe; pues no pudiéndo vencer la indiferencia del jóven Faon se precipitó al mar desde el promontorio de Leucade. Algunos críticos dicen que los desórdenes que

de ella se cuentan deben atribuirse á otra Safo, cortesana de Cresos, ciudad de la isla de Lesbos. Sea lo que fuere, el genio de Safo escitó una admiracion universal; enseñaba á las jóvenes de Lesbos la póesia y la música y compuso nueve libros de poesias líricas, elegias é himnos. Quédánnos de ella dos fragmentos admirables, que son la oda á Vénus y las estrofas citadas por Longino. Inventó el metro sáfico.

Calino de Efeso es el inventor del metro elegiaco, esto es, del dístico compuesto de un hexámetro seguido de un pentámetro, por lo que se han llamado posteriormente elegias los cantos guerreros con que inflamaba el valor de sus compatriotas, que estaban entónces en terrible guerra contra los Magnesios. No hay certeza acerca de la época en que vivió; los unos creen que entre Homero y Hesiodo y otros lo acercan mas á Tirteo, de quien fué precursor.

Tirteo, natural bien de Atenas, bien de Lacedemonia ó bien de Mileto, ayudó á los espartanos en la segunda guerra contra Mesenia [684 ántes de J. C.] con su génio poético y su talento guerrero. Su nombre se ha hecho genérico para designar los poetas que escitan con sus cantos el valor de los soldados. No se le puede tachar como á Alceo el contraste del valor poético y la cobardia en los combates. De sus himnos, que cantaban los espartanos al marchar contra el enemigo, solo nos quedan fragmentos. Tenemos tambien enteras algúnas de sus elegias, y aun respiran estos trozos admirables el entusiasmo que inspiraban.

Mimnermes de Colofon (590 antes de J. C.) cultivó con éxito la elegia plañidera á la que aplicó el metro inventado por Calino. Horacio se equivoca cuando dice:

Versibus impariter junctis querimonia primum,
Post etiam inclusa est voti sententia compos.

Los pocos versos que nos quedan de Mimnermes respiran melancolia: se quejan de la brevedad de la vida, del pasagero brillo de la juventud y de las miserias que afligen á la humanidad.

Terpandro, que nació en Lesbos ó en Beocia (670 antes de J. C.) pasa por ser el inventor del *escolio*, especie de poema lírico de metro irregular, cuyas estrofas eran cantadas en los festines sucesivamente por los convidados, que se pasaban de mano en mano una rama de mirto. Se esplica comunmente la palabra *escolio*, que significa *oblicuo*, por las vueltas que daba la rama entre los convidados.

## TERCERA ÉPOCA

**EDAD DE ORO DE LA POESIA GRIEGA.— Solon, Simónides, Pindaro, Anacreonte, Esquilo, Sófocles, Euripides, Aristófanes.**

En esta época los diversos géneros, cuyas diferencias estaban ya bien marcadas en la época anterior se determinan y perfeccionan gracias á los progresos del arte: entre ellos brillan el lírico y el dramático.

**Poesia gnómica**—Los preceptos morales que los Aedas de la primera época y los poetas de la segunda entremezclaban en sus poesias, crearon en esta un género especial, que se llamó gnómico de una palabra griega que significa *sentencia*.

El primero de estos poetas es el legislador SOLON, que aconsejaba, en versos nobles y sencillos el respeto á las leyes, á la moral y el amor á la patria. Los *Consejos á sí mismo*, fragmento de diez y ocho versos en que el poeta guia al hombre por los diez períodos de la vida, pertenecen á este género moral y sentencioso.

THEOGNIS de Megara, vivió desterrado en Tebas. Compuso allí, para la instruccion del jóven Cirneo, un código de la sabiduria, que comprende mas de mil sentencias á que llama *Exhortaciones*. Esta coleccion, en la cual cada verso espresa concisamente un pensamiento moral, era entre los griegos lo que entre nosotros las máximas morales, que se enseñan de memoria á los niños para fortificar su inteligencia con los buenos principios.

FOCILIDES de Mileto cultivó el mismo género con mas éxito. Los rápsodas cantaban sus versos, como cantaban los de Homero.—Se conservan algunas de sus máximas.

**Género elégiaco**.—Podemos citar entre los poetas elegiacos á SOLON, que en un acceso fingido de locura lloró las desgracias de Salamina separada de Atenas. Se conservan ocho versos de tan sublime como patética elegia.

SIMONIDES de Cos compuso algunos cantos plañideros sobre asuntos mitológicos: así es como ha pintado á Danae llorando la desgracia de su hijo espuesto al furor de las olas en una frágil barquilla; composicion deliciosa que poseemos. Comprendemos la celebridad de que gozó su nombre entre los antiguos por este y otros fragmentos de sus elegias, notables tanto por la delicadeza del pensamiento como por la belleza del lenguage.

**Género didáctico**.–La poesia didáctica de es-

ta época es completamente filosófica. Los grandes filósofos precursores de Sócrates pusieron en verso las brillantes hipótesis con que esplicaban el sistema de la naturaleza.

JENOFANES de Colofon y su discípulo PARMENIDES de Elea aplicaron la poesia á la esposicion de sus doctrinas; pero los superó EMPEDOCLES de Agrigento, unos de los genios mas grandes de la antigüedad, cuyo poema la *Naturaleza*, en tres libros y en exámetros inspiró al no ménos célebre poeta latino Lucrecio; para este fué Empédocles lo que Homero y Hesiodo fueron para Virgilio. Quedan de Parménides y Empédocles estensos fragmentos.

**Género lírico.** Alcman, Arquíloco Alceo y Safo, tuvieron en esta época numerosos é ilustres continuadores. La Grecia entónces en una de sus mejores épocas de prosperidad celebraba con la lira y como á porfia el poder de los dioses, las hazañas de sus héroes y atletas y los encantos del deleite: estaba bajo la impresion de sus victorias y de sus juegos públicos, en los que en honor de los dioses hacia gala el hombre de su fuerza y agilidad: gozaba de una libertad que no comprometía la licencia y á intervalos de un reposo realzado por la gloria.

STESICORE de Himera, en Sicilia (570 ántes de J. C.) pasa por haber sido el que fijó la forma de los coros líricos de las fiestas de Baco, que fueron el germen de la poesia dramática. Cantó bajo una forma lírica, las tradiciones heróicas; así compuso una Destruccion de Troya y una Orestiada; siguió el dialecto dórico: y ademas de sus epopeyas líricas, nos ha dejado himnos y odas en honor de los dioses y los héroes. Alábalo Quintiliano por haber sostenido con la lira el peso de la epopeya, y añade que hubiera iguala-

do á Homero si hubiera sabido mantenerse en mas justos límites: y le acusa con razon de haber confundido dos géneros distintos. Y efectivamente no alcanzamos como pueda ser compatible el entusiasmo de la poesia lírica, con largas y cansadas narraciones. Pindaro fué mas feliz no admitiéndolos sino como episodios.

Pindaro [1] es el príncipe de la poesia lírica, y pudiera decirse el poeta por escelencia. Jamas ha sido tan completa la inspiracion; el soplo poético conviértese en él un furor divino que arrebata y domina al genio. No tuvo modelos; pero, segun Horacio, tampoco tendrá imitadores:

Pindarum quisquis studet æmulari,
Jule, ceratis ope daedalea
Nititur pennis, vitreo daturus
Nomina ponto.

Es, añade, un torrente desbordado que inmenso y profundo se precipita desde la cima de las montañas. Quintiliano lo considera superior á todos los poetas líricos, por su gigante inspiracion, la fuerza de sus pensamientos, el esplendor de las imágenes, la abundancia de cosas y palabras y la impetuosidad de los movimientos.

No han llegado á nosotros todos sus cantos líricos; los que poseemos tratan en su mayor parte de victorias obtenidas en los juegos públicos de Grecia, los *Olimpicos*, los *Piticos*, los *Istmicos* y los *Nemeos*, cuyos nombres tienen. "Las odas de Pindaro compuestas espresamente para ser cantadas ante una asamblea numerosa respiran aquella dignidad que conviene á monumentos públicos, á espectáculos nacionales. La marcha

1 Nació en Tebas, en 520 antes de J. C. y murió hacia el 458.

regular de las estrofas, anti-estrofas y épodos les da algo de magestuoso; tienen tambien cierto sabor de epopeya porque al elogio del vencedor el poeta agrega el de sus antepasados, el de su familia y el de su patria; pero su principal carácter es lírico y en el es donde brilla el genio del poeta por sus arranques fogosos, soberbios, irregulares. Sus imágenes son grandes y sublimes, sus metáforas atrevidas, robustos sus pensamientos, sus máximas luminosas y brillantes" [Schoell.] Pindaro parece muchas veces oscuro porque arrebatado por su imaginacion es á veces incoherente en sus ideas, ó mas bien, porque une á estas con brillantes imagenes que lo llevan rápidamente de un punto á otro. Podemos considerarlo como escelente moralista y sincero creyente; las fábulas que embellece con sus versos son verdades para él; eleva el alma pintando la virtud y espresando su reconocimiento á los dioses y su admiracion á los héroes. Debe sentirse sin embargo que comprenda el oro entre las divinidades que venera.

Anacreonte de Teos, que floreció por los años 530 ántes de J. C. trasmitió su nombre al género que cultivó; nada iguala la gracia y la delicadeza de sus cansiones báquicas y amorosas. Entre las obras de sus dicípulos cubiertas con su nombre, son modelos algunos pequeños cuadros, como el *Amor mojado*, el *Amor picado por una abeja.* Se necesitaba mucho arte, ó mas bien una encantadora naturalidad para salvar el contraste de la voluptuosidad y de la vejez, de la embriaguez y de los cabellos blancos. Solo del viejo Anacreonte no se puede decir:

Triste senile melos, turpe senilis amor

Este voluptuoso incorregible ha alcanzado la gloria por el placer; lo que á otros les costara tan

caro, no ha sido para él sino un agregado á la voluptuosidad con la cual tenia bastante. Murió á los ochenta y cinco años, y segun se dice, ahogado por la semilla de una uva.

Otros tres poetas líricos Asclepiades, Faleco y Glicon, han dado su nombre á tres especies de versos.

Citarémos ahora como ornato de este periodo varias mugeres célebres que cultivaron con brillante éxito la poesia.

Erina de Teos estuvo en la escuela lésbica de *Safo*. Murió á los veinte años; pero aunque segada en su flor tuvo tiempo para componer, bajo el título del *Huso*, una coleccion de poesias que basta para inmortalizar su nombre. Los antiguos la comparaban á Homero y la igualaban á Safo. Se le atribuye falsamente una oda *á Roma*, que celebra el poder de esta ciudad y no su fuerza, que es como debiéramos entenderla si este trozo fuese obra de la dicípula de Safo.

Corina de Tebas venció cinco veces en certámenes poéticos al jóven *Píndaro*, á quien dió mas tarde sábios consejos. Solo nos queda de esta muger célebre un corto número de fragmentos, así como de *Erina* algunos epígramas. El tiempo solo ha perdonado la gloria de sus nombres.

Telesila de Argos, que siguió las huellas de *Tirteo*, era al mismo tiempo poetisa y amazona, y por último á Praxila de Sicione autora de ditirambos. De ambas nos quedan dos ó tres breves fragmentos.

**Género dramático.**—La poesia dramática griega nació en las fiestas de *Baco*. Nació del ditirambo, poema consagrado esclusivamente á las alabanzas de este dios, y en el cual se intercalaba la narracion de un acontecimiento, repre-

sentado primero por una sola persona y despues por tantos actores cuantos personages tomaban parte en la accion. Estos ditirambos eran objeto de un certámen cuyo premio era un macho cabrio; del nombre de este animal viene probablemente la palabra tragedia, aunque segun otros significa *canto de la vendimia.*

Bajo Tespis, que fué su fundador, Frinico que le sucedió y Cherilo que lo trasmitió á Esquilo, el arte dramático permaneció en su infancia; entónces se reducia la tragedia á un monólogo mímico precedido, seguido é interrumpido por cantos y bailes.

Esquilo de Eleusis [525 456 ántes de J. C.] dió al poema dramático su verdadera forma, presentando al espectador todas las circunstancias de la accion y la imágen de los lugares en que pasaba la escena. Consagró con su genio este adelantamiento material, que ha durado hasta nuestros dias, como parto del genio que da larga vida á sus obras. Gran ciudadano, soldado intrépido (era de la familia de Cinegiro y Aminias) empleába sus ratos de ocio en la gloria é instruccion de su patria. Gracias á él, el teatro llegó à ser una escuela de valor y patriotismo; fomentó el ardor que escitaron las guerras médicas y fortificó las creencias religiosas con él espectáculo de los hechos heróicos y de las leyendas mitológicas. En sus coros llenos de la mas austera moralidad, la inspiracion se sostiene á la altura á que la llevara Pindaro. Creó el diálogo y le aplicó el metro yámbico, tanto por su sonoridad como porque hacía mas clara la pronunciacion.

La Fatalidad, poder inexorable que entre los antiguos reemplaza á la Providencia, es el prin-

cipal personage de sus dramas [1] Los héroes dominados y arrastrados por el Destino desenvuelven á falta de libertad la fuerza moral. Obsérvase esto claramente, en el Prometeo, en el cual ha pintado el poeta con increible energia la lucha del Titan contra la tiranía de Jupiter.

De las ochenta tragedias que compuso nos quedan siete; he aquí sus titulos: Los *Siete Gefes delante de Tebas*, los *Persas*, *Agamennon*, los *Coéforos*, las *Eumenides*, las *Suplicantes* y *Prometeo encadenado*

Aunque todas estas tragedias podian considerarse completas separadamente, no eran sino fracciones de un todo compuesto de tres partes distintas. Esta reunion de tres dramas ó jornadas formaba una trilogia terminada por un drama satírico; las cuatro partes juntas tomaban el nombre de tetralogia [1]. Asi los *Siete Gefes* eran la tercera pieza de una tetralogia cuya primera era otra titulada Lago, y Edipo la segunda, terminando con un drama satirico desconocido. Las siete tragedias que poseemos contienen una trilogia completa: *Agamenmon*, los *Coéforos* y las *Euménides*, el crímen, la venganza y la espiacion. Por medio de esta combinacion el drama, sin dejar de estar sugeto en sus diferentes partes á las unidades, se apoderaba del tiempo y del espacio por la sucesion de sus cuadros distintos, pero unidos entre sí, y salvaba los límites mismo de la epopeya. ¡Que leccion de historia y de moral no encerraria para los griegos esa serie de hechos heroicos que nos muestran á *Aga-*

1 G. Schlegel.

1 Esta costumbre introducida por Esquilo no ha sido seguida en todos los dramas posteriores: Sofocles y Euripides se han apartado muchas veces de ella.

*memnon* castigado de su ambicion homicida por una esposa adúltera: luego á esta misma muger criminal implorando en vano, despues de veinte años de intérvalo, la piedad de un hijo, instrumento virtuoso de una venganza parricida y á quien su misma inocencia no puede salvar de los remordimientos! Porque la naturaleza protesta contra el mandato de los dioses y serán necesarios esos mismos dioses para arrancar del corazon de Orestes las furias vengadoras.

El *Prometeo encadenado* representa la lucha del Titan bienhechor de la humanidad contra la tiranía de Jupiter que, al ver que no puede doblegarlo, le fulmina un rayo en una roca solitaria. Jamas espectáculo mas terrible y grandioso se ha presentado con sensillez mas sublime. Prometeo ve que la Fuerza y la Violencia remachan las cadenas que le aprisionan, en presencia de Mercurio, egecutor de las órdenes de Jupiter. En vano Yo y las Oceanidas le suplican que ceda; él se resiste, y el rayo cae.

Los *Siete Gefes* son un cuadro épico que respira aun los furores de la guerra, suavizados al desenlace por los lamentos conmovedores de *Antígona* y de *Ismena* sobre los cuerpos de Eteocle y Polimice.

Los *Persas*, que pintan la consternacion de la corte de Susa á la nueva de la batalla de Salamina, son un himno en loor de Grecia. Jerges que aparece solo y desarmado renueva, por decirlo así, la victoria de los Atenienses.

Las *Suplicantes* son bien inferiores á las otras tragedias por el estilo, la concepcion y el interes. Son las hijas de Danao implorando la hospitalidad del rey de Argos para librarse de la persecucion de los hijos de Egipto.

La tragedia de Esquilo se asemejaba todavía mucho al ditirambo para que hubiera podido encontrar el estilo que conviene al género dramático. Para ello era menester que el gusto se perfeccionara y que apareciera otro hombre de genio.

Sofocles (496—405 ántes de J. C.) llevó á su perfeccion el género trágico. Rival de Esquilo en su juventud, llegó por fin á vencerlo y dominó sin émulo cuando el viejo atleta caminó al destierro con el dolor y el resentimiento de su derrota. Ademas del genio le dió la naturaleza esa belleza física que entre los griegos valia tanto como el mismo genio. Su vida es una larga cadena de triunfos. Natural de Colona, aldea vecina de Atenas, y segun Plinio, hijo de uno de los primeros ciudadanos, una educacion brillante facilitó el desarrollo de sus felices disposiciones; á los diez y seis años fué escogido por su belleza para ser el corifeo de los mancebos que bailaban en torno de los trofeos de Salamina; allí se distingió por su agilidad en los egercicios gimnásticos y por sus conocimientos en la música; á los veinte triunfaba en el teatro, y de ahi en adelante todos fueron triunfos durante su larga carrera. Fué cólega de Pericles y de Tucídides en el cargo de estrátego, y desempeñó con exito honrosas embajadas. Su genio se mantuvo sin desfallecer hasta la vejez, y el único golpe que recibió en su larga y apacible carrera, dió lugar á un último triunfo.

Compuso mas de cien piezas entre tragedias y sátiras; solo tenemos siete y muchos fragmentos que pertenecen á las que se han perdido. Los titulos de las que poseemos son: *Ayax furioso*, las *Traquinianas* ó la *muerte de Hércules*, *Edipo rey*, *Edipo en Colona*, *Antígona*, *Electra*

y *Filoctetes*. Las cinco últimas son las obras maestras de la tragedia antigua; no se sabe á cual dar la preferencia.

El *Ayax furioso* parece ser una de las primeras obras de Sofocles. Un crítico ha creido reconocer en algunas reflexiones sutiles de Tecmessa, las huellas recientes de la escuela de los retóricos; pero las bellezas abundan ya en esta obra de la juventud de un gran poeta. Los modernos han juzgado como muy mediano el final de la pieza, esto es, la sepultura del héroe; pero entre los griegos este complemento tenia tanto interes como el fin trágico de Ayax.

Las *Traquinianas* se llaman asi, por el coro que forman las hijas de Traquino, amigas de Deyanira, cuya credulidad es causa de la muerte de Hércules, asunto principal de la pieza. Seneca y Rotrou la han imitado con el nombre de *Hércules furioso*. Ciceron en las Tusculanas, tradujo en versos yámbicos una parte de los lamentos de Hércules.

El *Filoctetes*, que La Harpe imitó y casi tradujo, le ha suministrado tambien á Fenelon uno de los libros mas bellos de su Telémaco. El héroe, abandonado en la isla de Lemnos, guarda las flechas de Hércules, necesarias á los griegos para tomar á Troya. Ulises llega con Neoptolemo, hijo de Aquiles. Ni la inocencia de este jóven guerrero, ni los artificios y elocuencia de Ulises pueden vencer sus resentimientos; pero al fin cede, gracias á la intervencion de Hércules.

El argumento del *Edipo rey* es el descubrimiento del fatal misterio que cubre el nacimiento, el parricidio y el incesto de Edipo. Cuando se descubre este secreto, Edipo se saca los ojos y quiere alejarse de Tebas. La magestuosa sencillez del drama, el arte maravilloso, con que se

levanta sucesivamente el velo que cubre la horrible verdad, lo patético de las situaciones y de los sentimientos; y la sorprendente belleza del estilo, escitan aun nuestra admiracion por esta tragedia, que Corneille y Voltaire han imitado, sin poder igualarla.

El *Edipo en Colona* es talvez ménos interesante, pero sin duda es mas conmovedor. El viejo Edipo, víctima de la fatalidad y sin otro apoyo que el amor de su hija Antigona, toca al término de sus desgracias: sus remordimientos han cesado ya. Creon tirano de Tebas, quiere arrancarlo del asilo donde lo protege Teseo; su hijo Polinice intenta en vano aplacarlo; pero al fin muere Edipo tranquilo y resignado en brazos de su hija Antígona.

La tragedia siguente *Antígona*, es el complemento de la trilogia comenzada con el *Edipo rey* y continuada por el *Edipo en Colona*. Despues de la muerte de Eteocles y Polinice, Antígona les dá sepultura arrostrando la venganza de Creon. El tirano se encoleriza y no cede ni al dolor de su hijo Hemon, amante de Antígona, ni á las amenazas del adivino Tiresias. Antígona muere; pero Creon es castigado en su hijo Hemon, el cual no pudiendo resistir al dolor de la muerte de su amada, se suicida.— El genio de Sófocles ha dado á este asunto un interes tan poderoso, que en nuestros dias traducida fielmente al frances, ha producido profundas y terribles emociones, á pesar de perder el perfume de su originalidad, á pesar de las distintas costumbres y á pesar de haber sido escrito dos mil años ántes.

El argumento de la *Electra* es como el de los *Coeforos* el asesinato de Clitemnestra por Orestes, que venga en nombre de los dioses la

muerte de Agamemnon. El Orestes de Voltaire es una imitacion de esta bella tragedia.

Eurípides nació el mismo dia de la batalla de Salamina, (480 ántes de J. C.) batalla que celebró Esquilo en su tragedia los *Persas* y que cantó Sófocles á los diez y seis años á la cabeza de un coro de jóvenes atenienses. Eurípides compartió con Sófocles los triunfos y la gloria. Es el mas patético de los trágicos griegos; pecó talvez en esto contra la severa magestad del drama antiguo, sacrificando la dignidad á la emocion. Aunque mas moralista que sus predecesores, porque salpica el diálogo con sentencias filosóficas, es ménos moral, porque la moral del drama consiste principalmente en la fuerza de los caracteres, y los personages de Eurípides no tienen la energía viril de los héroes de Esquilo, y de Sófocles: si se quiere, va algo mas allá pero está ya en la pendiente que conduce á la decadencia. Si nadie mejor que él ha hecho hablar á la pasion, es sin embargo inferior á Sófocles en la marcha y en la concepcion del argumento. Es ménos religioso y altera las tradicciones; no se cuida de la verdad histórica, ni de la elevacion de los caracteres, con tal que conmueva ó interese.

Compuso ciento veinte piezas. Nos quedan diez y ocho, de las cuales algunas pertenecen probablemente á sus discípulos, y un drama satírico, el *Cíclope*, único monumento de este género que nos ha legado la antigüedad. He aquí los títulos de sus tragedias: *Hécuba*, *Orestes*, las *Fenicias*, *Medea*, *Hipolito coronado*, *Alcestes*, *Andrómaca*, las *Suplicantes*, *Ifigenia en Aulida*, *Ifigenia en Táurida*, *Reso*, las *Troyanas*, las *Bacantes*, las *Heráclidas*, *Elena*, *Ion*, *Hércules furioso*, *Electra*.

Muchas de estas parecen indignas de Eurípides; cuando trata los mismos asuntos de Sófocles ó Esquilo, el deseo de innovar lo lleva hastas el punto de desfigurar las tradiciones, é inventare, fábulas novelescas de una chocante inverosimilitud.—Diremos algunas palabras sobre sus tragedias mas notables.

*Ifigenia en Aulida* puede ser considerada como la obra maestra de Euripides. Nada es mas tierno que la resignacion dolorosa de la hija de Agamennon. Racine ha dado mas nobleza al carácter de Ifigenia, lo ha superado tambien en la pintura del amor, en los carácteres de Aquiles y Agamemnon, y en haber puesto á Ulises como promotor del sacrificio de Ifigenia, en vez de Menelao; pero no ha podido igualar ni el patético, ni la naturalidad de su modelo.

No es ménos conocido el argumento de la *Ifigenia en Taurida*. Despues de haberse salvado milagrosamente del cuchillo de Calcas, llega á ser sacerdotiza de Diana en Taúrida y allí cumple en secreto con su sangriento ministerio. El destino conduce á Orestes á ser sacrificado en el altar de Diana; pero habiéndolo reconocido su hermana, huyen ámbos á su patria comun. Esta tragedia ha sido traducida con felicidad al frances, por Guymond de la Touche.

En *Hécuba* se pintan las últimas escenas de la existencia deplorable de la viuda de Priamo, que recibe la noticia de la muerte de su hijo Polidoro, degollado por Polimnestor á despecho del sagrado de la hospitalidad, en los momentos mismos en que su hija Polixene va á ser inmolada en honor de los manes de Aquiles. Toda la accion de esta pieza se concentra en el alma de Hécuba, cuyo dolor continuo sirve de lazo á esta doble catástrofe. Tiene escenas admirables:

—Hécuba intentando aplacar á Ulises, Polixene aceptando la muerte llena de una resignacion y firmeza que nos hace presentir la abnegacion de los mártires, pueden ponerse en parangon con las mas bellas inspiraciones del teatro antiguo.

*Medea* degollando sus hijos con el fin de castigar la infidelidad de Jason, le ha inspirado una de sus mas interesantes composiciones: el plan está hábilmente concebido y los carácteres bien dibujados. Esta vez no ha encontrado rival Eurípides entre sus numerosos imitadores tanto antiguos como modernos.

*Alcestes* es un cuadro enternecedor, que pinta la abnegacion de una muger que sacrifica su vida por salvar la de su marido. Alcestes lo hace por su asposo Admeto; pero Hércules se compadece del dolor de este príncipe, baja á los Infiernos y le trae la muger que por él se sacrificó.—Ducis ha refundido esta pieza junto con el *Edipo en Colona* de Sófocles en sú tragedia "*Edipo en casa de Admeto*" y la ha desnaturalizado completamente, reuniendo dos de los mas bellos episodios de la historia heroica de los griegos.

El *Hipólito coronado* [1] trata de la pasion de Fedra por el hijo de Teseo. Es una de las obras maestras de Eurípides; pero Racine la ha superado al imitarla. En esta pieza es donde se ostenta de un modo á veces bien estraño la animosidad de Eurípides contra las mugeres.

*Ion* es tambien de las mejores y está escrita en un tono noble y religioso. Ion, hijo de Apolo y de Creusa, ha sido educado en el templo de Delfos. Ni la madre ni el hijo se conocen; esta

1 Llámase así por una corona que saca Hipólito cuando sale por primera vez á la escena.

prepara un veneno para matar á Ion, miéntras que este proyecta asesinarla. La intriga proviene del peligro que crea este error mutuo.

Eurípides murió á los sesenta años y Sófocles, que le habia precedido, le sobrevivió.

Entre los poetas trágicos, contemporáneos de estos dos últimos se cita á AGATON que se distinguió aun al lado de tan grandes maestros. Figura en el banquete de Platon.

**Drama satírico.**—El drama satírico terminaba la representacion de las tragedias con escenas de una alegria á veces burlesca; hacia que la risa sucediera al llanto, poco mas ó ménos de la misma manera que en nuestros teatros, se pone en escena una pieza jocosa despues de un drama. Se llamaba satírico porque el coro lo componian regularmente los sátiros, que mezclaban á la accion, ya graciosa de suyo, sus chistes y sus danzas lascivas ó burlescas. Parece que Sófocles fué muy feliz en este género al que dió gracia y ligereza; pero el único de esta especie, que poseemos es el *Ciclope* de Eurípides. En él supone el poeta que los sátiros, que viajaban en busca de Baco, han llegado á Sicilia, donde les encarga Polifemo el cuidado de sus rebaños. Llega Ulises, y los sátiros, que esperaban ser devorados, se ligan con este contra el ciclope; pero se asustan al menor aviso, y á pesar de su cobardia se aprovechan al fin y al cabo de la habilidad de Ulises al que sirvieron de estorbo en vez de ayuda.

**Género cómico.**—La comedia nació en los paseos que daba el cortejo de Baco por los campos; pero no se fijó en el teatro sino despues de la tragedia. Por mucho tiempo paseó en una carreta su licencia, su alegría insolente y sus actores embadurnados con las heces del vino.

Cuando se estableció en la ciudad llevó á ella sus hábitos de cínica libertad; atacó descaradamente y sin cuidado alguno á los magistrados, á los generales, á los filósofos y aun al mismo pueblo. La libertad habia degenerado ya en licencia, así fué que los treinta tiranos espidieron una ley con el fin de reprimir ese abuso. La comedia entónces se vió obligada á disfrazar sus ataques, los cuales, bajo el velo de la alegoría, fueron mucho ménos vivos y picantes. No le pareció esto suficiente á los gefes suspicaces que gobernaban entónces en Atenas, pues la ley intervino de nuevo y la musa cómica se vió reducida á la censura de las costumbres y á la burla de lo ridiculo. Estas transformaciones forman tres épocas distintas en la comedia: *antigua*, *media* y *nueva.*

Los primeros ensayos de la comedia griega son anteriores á los de la tragedia. Se les atribuyen á SUSARION de Megara entre los años 576 y 561 ántes de J. C.; este cómico recorria en una carreta los campos de Atica; y sus farsas burlescas [de las que nos quedan cuatro versos] se conservaron hasta que fueron perfeccionadas por CRATES á principios del siglo 5.° Entónces se juzgó la comedia digna de entrar en Atenas y la asociaron á las representaciones trágicas de las fiestas de Baco.

Por esta misma época se habia ya desarrollado en Sicilia y alcanzado cierto grado de perfeccion en las comedias de EPICARMO. Este poeta, que vivió en tiempo de Hieron 1.° (470 ántes de J. C.) no ha dejado de tener influencia en el teatro de Atenas (1) Segun Barthelemy en lugar

1 Cincuenta años despues de Epicarmo, otro poeta de Sicilia, Sofron, alcanzó gran reputacion en un género secundario, pero de la misma clase que la comedia: son los *mimos*, pequeños poe-

de una coleccion de escenas sin enlace, estableció una accion, cuyas partes todas estaban ligadas entre si, y así mismo le dió la estension debida sin apartarse de ella hasta el fin. Los cortos fragmentos que poseemos no pueden darnos una idea de sus comedias; pero parece verosímil que viviendo en la corte de un rey, siguiera otro camino distinto del que seguian los poetas de la democracia ateniense; es casi cierto que el género que cultivó fué el de la comedia nueva griega, y ademas nos lo confirma el testimonio de Horacio.

Dicitur.......................................
Plautus ad exemplar Sicul properasse Epicharmi.

El parásito, personage que parece de origen siciliano, y el disfraz de los héroes mitológicos, son los rasgos mas notables de la comedia de Epicarmo.

Despues de Crates. Cratino de Atenas y Eupolis fueron los verdaderos fundadores de la comedia antigua y los precursores de Aristófanes. Cratino, que floreció por los años 456 antes de J. C., compuso veinte y una comedias y fué coronado nueve veces. Eupolis, que le siguió, ganó diez veces el premio. Es de sentirse la pérdida de sus obras, porque los antiguos los colocan en el rango de los buenos escritores.

Poseemos algunos fragmentos de Ferecrates, poeta cómico posterior á los dos anteriores y contemporáneo de Aristófanes. Se saben los títulos de muchas de sus piezas.[1]

Aristofanes es el poeta de la comedia anti-

---

mas dramáticos, de los que podemos formarnos una idea en las *Siracusanas* de Teócrito. Los mimos de Sofron eran la delicia de Platon.

1 Inventó ademas un metro lírico que lleva su nombre.

gua (1) No respetó nada, y al leer sus comedias se duda si fué un ciudadano animoso, amante de las instituciones de su pais y que quiso despertar el patriotismo por medio del espectáculo de la corrupcion, ó un bufon de genio á quien le parecieron buenos y legítimos todos los medios de escitar la risa. Pero si no estamos seguros sobre cuales fueron sus intenciones, por lo menos no podemos negarle ni la originalidad de sus argumentos, ni el númen cómico que les da vida, ni la admirable pureza del lenguage. La sal ática de sus chistes está unida á bufonadas cínicas y repugnantes. No nos cansaremos de admirar la fecundidad de su imaginacion, el movimiento cómico de las escenas, en las cuales el dialogo llega á la perfeccion, la elevacion poètica y algunos de sus coros [2]; pero no encontraremos en él la pintura de las costumbres, la verdad de los caracteres y mucho ménos la decencia. Algunos se preguntan como un genio tan fino y delicado, cuyo lenguage admiraba el mismo Platon, ha podido usar ideas y espresiones tan groseras; esplícase por la necesidad de agradar al populacho soberano, que decidia de la suerte de los poetas.

De las cincuenta y cuatro piezas que compuso nos quedan once: son las siguientes por el órden de la fecha de su representacion: las *Acarnianas*, los *Caballeros*, las *Nubes* las *Avispas*, los *Pájaros*, *las fiestas de Ceres*, la *Paz*, *Lisistrata*, las

1 Nació á mediados del siglo 5.° y vivió hasta mas allá del año 386 antes de J. C. Fué su contemporáneo, pero no su rival, Platon el cómico, de quien poseemos algunos fragmentos.

2 El coro de la comedia se parecia al de la tragedia en la estrofa y antistrofa que se cantaba; pero se distinguia en el trozo final que recitaba el corifeo, en el cual se dirigia el poeta á los espectadores.

*Ranas*, las *Arengadoras* y *Pluto*. Esta última pertenece á la época media y es el único monumento que nos queda de ella.

Tres de estas comedias, las *Acarnianas*, la *Paz* y *Lisistrata* tratan de la guerra del Peloponeso, cuyo éxito funesto preveia y quiso prevenir con una paz honrosa; los *Caballeros* y las *Arengadoras* son una sátira contra la demagogia: las *Nubes* contra los sofistas en la persona de Sócrates, de quien fué dicípulo antes de ser adversario; las *Avispas* contra los tribunales y la mania de juzgar, lo cual hacia de Atenas un tribunal en sesion permanente (1): los *Pájaros*, cuyo obgeto general es dudoso, contienen escenas burlescas contra los poetas, los astrónomos y los empleados de policia, á quienes Pisthetero, que es el personage principal de la pieza, arroja violentamente de la ciudad aérea, que de su fundador ha recibido el nombre de Nephelococcigia: en las *fiestas de Ceres* parece que defiende á las mugeres contra Eurípides: las *Ranas* se dirigen á los poetas trágicos, que desde la muerte de Esquílo, gritan como ranas y no cantan. Baco baja á los infiernos para traer á Eurípides; pero lo pesa con Esquílo y da á este la preferencia porque lo encuentra de mejor peso: el *Pluto* ridiculiza la avaricia y la corrupcion y prepara la comedia de custumbres.

La comedia antigua pereció con la libertad bajo los treinta tiranos, despues de la guerra del Peloponeso. Horacio estuvo muy severo cuando dijo:

Turpiter obticuit sublato jure nocendi.

El derecho de decirlo todo no es solamente el

---

1 Aristófanes se burla en otro lugar de esta manía. En las *Nubes* le enseñan á Strepsiado un mapa de Atenas: "Esa no es Atenas, dijo el viejo imbécil, no veo los jueces en sus sillas."

derecho de dañar sino tambien el de ser útil. La comedia personal no era siempre un escandalo: algunas veces era un freno saludable y Aristófanes suplió la impotencia de las leyes castigando públicamente á los corruptores y charlatanes.

La *media* tuvo ménos brillo: la representa Antifanes de Rodas, que á falta de otro mérito tuvo el de una prodigiosa fecundidad, pues, segun se dice, compuso docientas ó trecientas comedias; pero no nos queda ninguna. Se conservan algunos fragmentos de Alexis poeta de la misma época y, como el anterior, fecundo y de mediano talento. Compuso doscientas cuarenta y cinco piezas dramáticas.

Aunque, siguiendo el órden cronológico, la comedia nueva debe ser estudiada en la cuarta época de la division de Schoell que, como hemos dicho, es la que seguimos aquí; sin embargo tratarémos ahora de ella por no desmembrar este bosquejo de la historia de la comedia.

La comedia *nueva* no fué ni política como la antigua ni alegórica como la media; trató de pintar las costumbres y los carácteres en el desenvolvimiento de una fábula verosimil. De este mismo género es nuestra comedia moderna. Esta época de la comedia está cifrada en Menandro y por desgracia á Menandro solo lo conocemos por fragmentos. La pérdida de sus comedias es de sentirse porque todos los críticos de la antigüedad le celebran el encanto del estilo y la verdad de los cuadros.

Podemos formarnos una idea de las piezas de Menandro en las de Terencio, que imitó al poeta griego. Pero en él primero la accion era mucho mas sencilla, pues el poeta latino toma las intrigas de dos comedias de aquel para formar una

fábula única. Sin duda por esto llamaria César á Terencio un semi--Menandro: *dimidiate Menander.*

MENANDRO nació en Atenas [342--293 ántes de J. C.] estudió filosofía con Teofrasto, autor de los carácteres, y seguramente con él aprendería á pintar las costumbres. A los veinte y tres años se representó su primera comedia, y llegó á componer segun unos ochenta y segun otros ciento ocho. Sabemos los títulos de muchas de ellas, y los cortos fragmentos que poseemos son modelos de aquella gracia y pureza ática, que reprodujo Terencio en una lengua menos favorecida.

Pueden citarse honrosamente entre los treinta y dos poetas cómicos de esta época á FILEMON que algunos comparan con Menandro y á quien la intriga ó el mal gusto hizo preferir muchas veces (nos quedan de este poeta algunos fragmentos que han sidos recogidos é impresos con los de Menandro): FILIPIDES de Atenas que compuso cuarenta y cinco comedias: DIFILO de Sínope, cuya dulzura fué muy celebrada; y dos poetas con el nombre de APOLODORO.

## CUARTA ÉPOCA.

### EPOCA ALEJANDRINA.—Arato, Calimaco, Apolonio, Teócrito.

La cuarta época se llama *alejandrina,* porque Alejandria era entonces el fóco principal de la literatura. Protegida por los Ptolomeos, reflejó debilmente la poesia ateniense, desluciendo la afectacion la mayor parte de sus producciones. Se cultivaron diferentes géneros, pero solo dejaron modelos la elegia, el idilio y la poesia didáctica.

**Género dramatico**—La tragedia de esta època, destinada mas bien á ser un ejercicio de escuela, que un espectáculo teatral, es enteramente declamatoria. Los poetas que la cultivaron forman lo que se llamó la *pléyada trágica*; la componian ALEJANDRO el Etolio, PHILISCO de Corcira, SOSITEO, HOMERO el jóven, ÆANTIDO, SOSIFANES y LICOFRON. Solo el último se ha hecho célebre, pero su celebridad consiste en designar la oscuridad del lenguage.

LICOFRON de Calcis vivia en la córte de Ptolomeo Filadelfo y compuso pretendidas tragedias y algunos dramas satiricos. Solo nos queda un poema titulado *Casandra*, monólogo en 1460 versos yámbicos, en el que la hija de Priamo predice á su padre los males que amenazan á los Troyanos; es un largo enigma casi indescifrable, pues el poeta oscurece de propósito sus ideas con ininteligibles perífrasis y alusiones incomprensibles. Indudablemente se destinaban estas obras á ejercitar la penetracion de los jóvenes; pero el ejercicio es demasiado violento, la gimnástica demasiado ruda, y se corría el riesgo de matar las inteligencias que se querian fortificar.

A esta época corresponden ciertas composiciones llamadas *silos*, especie de parodias satíricas, en las que se convertian en personalidades pasages de autores conocidos. TIMON de Filonto, dicipulo del filósofo Pirron, se hizo notable en este género. El dráma satírico llegó por fin á convertirse en arma para la sátira personal. [1]

Hubo tambien algunos poetas cómicos, entre ellos MACHON de Sinope, que vivió en tiempo de

---

1 Notemos de paso la distinta etimología de las sátiras, como poemas dramáticos, y la sátira propiamente dicha. El primero viene de los sátiros, divinidades fabulosas, el segundo de la palabra latina *Satura* que significa *mezcla ó confusion*.

Ptolomeo Evergetes, y ARISTONIMO en tiempo de Filopator.

**Genero didactico.**—El progreso de las ciencias y la debilidad de la inspiracion poética hicieron nacer el género didáctico. El mas célebre de estos poetas, que tomaron por musa á la ciencia es sin duda ARATO de Soles que vivió [250 antes de J. C.] en la corte del rey de Macedonia Antígono Gonatas. Su poema titulado los *Fenómenos y los Signos*, que era célebre en la antigüedad, no carece de mérito. Ciceron lo tradujo en versos latinos y despues de él hicieron lo mismo Germánico y Rufo Avieno: Virgilio, Ovidio, Manilio y Estacio se han servido de él en algunas de sus obras. El poema està dividido en dos partes que corresponden á su doble título: la primera describe los fenómenos celestes y es enteramente astronómica; la segunda es astrológica, hace conocer el porvenir por medio de los mismos fenómenos que esplica en la primera parte. Es elegante y en varios lugares de su poema se muestra verdadero poeta.

Podemos citar despues de él á NICANDRO de Colofon, poeta, preceptista y médico, compuso *Georgicas y Metamórfosis* que de algo sirvieron á Virgilio y Ovidio.

**Genero elegiaco y lírico.** CALIMACO de Cirena, conocido tambien con el nombre de Battiades, nació en Atenas 260 años antes de J. C.; enseñó gramática en Alejandría y permaneció allí, gozando del favor de Ptolomeo Filadelfo. Carece de fuerza y de inspiracion, pero se distingue por el ingenioso artificio de sus obras. La mas célebre de sus elegias es la titulada la *Cabellera de Berenice*, imitada si no traducida por Catulo; tambien compuso himnos de los que nos quedan seis versos, el mejor es el *himno á Ceres.*

Admirábasele en la antigüedad mas como erudito que como poeta, y debe sentirse la pérdida de sus numerosas obras en prosa sobre historia, geografia é historia literaria.

**Genero épico.**—Apolonio de Rodas, discípulo y émulo del anterior, y así mismo erudito y preceptista, se distingió en un genero mas elevado. Celebró la espedicion de los Argonautas en un poema en cuatro cantos, que poseemos.

Mr. Charpentier ha juzgado con gran sagacidad el poema de Apolonio. Transcribiremos aquí su juicio, que es al mismo tiempo un analisis. "El argumento de las *Argonáuticas* es la espedicion de Jason y sus compañeros á la Cólquida, la conquista del vellocino de oro y la vuelta á Pagaso, despues de grandes y terribles trabajos. Este argumento no carece de grandeza; la espedicion de Jason era para los antiguos el descubrimiento de un nuevo mundo; mas á pesar de todo esto su fecundidad es solo aparente; en realidad es estéril. No se pueden poner en juego todas las pasiones, ni los carácteres, ni las costumbres, que como sabemos, son el alma de la epopeya. Espedicion industrial, el héroe se muestra muchas veces sin probidad y sin honor. Carece tambien de unidad, porque al lado de Jason hay otros personages que comparten con él el interes, y que alguna vez se lo quitan. Propiamente hablando es mas bien un poema descriptivo que un poema épico. Encontraremos imágenes hermosas, cuadros bellos, descripciones agradables y algunas veces rasgos fuertes y vivos de caracteres y de pasiones. Si vemos á Medea hollando el pudor y la piedad filial con esa violencia salvage, que entre los antiguos no era retenida por el sentido moral, tambien la vemos abandonada en otros lugares á sentimientos tiernos y delica-

dos y pintada con colores que parecen tener á veces un tínte casto y cristiano: Virgilio tomó de Apolonio algunos de los rasgos de su Dido. Tambien es verdad que algunas veces se hallan deslucidas estas bellezas por esa afectada erudicion de que adolecian todos los poetas de la época; y que muestra este en digreciones demasiado frecuentes.—Por lo demas, una diccion pura y brillante, una dulzura continua en el estilo aumentada aun mas por el uso del dialecto jónico, una versificacion hábil que á fuerza de arte imitaria lo natural, sí lo natural se pudiese imitar, tales son las buenas cualidades que tiene en alto grado el poema de Apolonio. Hay interes tambien en cuanto al conocimiento de las antigüedades; presenta bajo un velo brillante, en los caracteres de Orfeo y de Hércules, algunas de esas verdades misticas, que con tanta frecuencia corrompió ó exageró la escuela de Alejandria y que no carecian de interes para el que supiese comprenderlas. Las Argonáuticas no salieron de la pluma del autor tales como la poseemos; Apolonio mismo las corrigió despues en virtud de las críticas de Calímaco, de las que encontramos algunas indicaciones en los escolios de Apolonio."

**Genero bucólico ó pastoral.** Las canciones que improvisaban los pastores y las luchas apacibles que se suscitaban entre ellos cuando reunian sus rebaños, fueron el primer gérmen de la poesia bucólica, Esta poesía natural fué la que despues perfeccionó el arte, ya con el fin de inspirar á los habitantes de las ciudades el gusto de la vida campestre, ya con el de recrear la imaginacion con el contraste de una existencia inocente y pacífica y las agitaciones y vicios de la corte. La época heroica ó, por mejor decir,

natural de esta poesía la representa Dafnis pastor siciliano á quien tocaron en suerte todas las dotes y gracias del espíritu y del cuerpo, y que fué despues el héroe de la época artificial. Un hombre de genio se apoderó de todas estas tradiciones, las embelleció, y formó con obras maestras un género nuevo, en el cual la naturaleza se ve idealizada por el arte. El género bucólico no ha creado sus modelos, pero la imaginacion los ha elevado hasta la poesia.

Teocrito de siracusa [siglo 3. ° ántes de J. C.] reunió los recuerdos que Dafnis habia dejado en Sicilia y fué sin duda á buscar la inspiracion, en las fértiles campiñas que se estienden á las faldas del Etna; pero mezquinamente recompensado por Hieron el jóven, rey de Siracusa, pasó á la corte de Ptolomeo Filadefo que protegia las bellas artes con mas liberalidad. Se sabe muy poco de su vida, que fué la de un poeta cortesano; pero la belleza de sus obras ha hecho su nombre inmortal. Virgilio no solo no lo ha superado, sino que ha imitado en sus *Eglogas* los *Idilios* del poeta siracusano.—Teócrito brilla sobre todo por su esactitud en la descripcion del paisage, en la pintura de los caracteres y en la espresion de las pasiones. Le da vida á las descripciones, á los personages que pone en escena y á los sentimientos que los animan. Sus pastores, sus aldeanos, sus cabreros, tienen todos una fisonomia distinta; y cuando hace hablar á pescadores, la escena, el lenguage y las ideas toman nuevo aspecto enteramente análogo á la naturaleza que pinta y á los actores que introduce. Con la misma maestria trata una pasion viva, delicada y resignada en el *Cíclope*, como el frenesí del amor en la *Mágica*. Alcanza la magestad de la epopeya en el *Combate de Pollux y de Amyco*,

y desciende con igual facilidad al tono picaresco de un poeta cómico en sus *Siracusanas.* Es sin duda uno de los genios mas felices de la antigüedad y se le admiraria aun en una época de perfeccion; y cuando se piensa en que la alteracion del gusto de su época, sensible en todas las obras de sus contemporáneos, no ha dejado huellas en las pequeñas producciones, que han hecho se le llame el Homero de la poesia bucólica, se convierte en asombro la admiracion que nos inspira.

Despues de Teócrito citaremos á Bion de Esmirna y á Moscho de Siracusa. De Bion tenemos, ademas de muchos idilios, el *Canto fùnebre* en honor de Adonis, composicion notable por la elegancia de la diccion y la belleza de los versos, pero en la que el arte perjudica á la naturalidad del sentimiento, y el principio del *Epitalamio de Aquiles y Deidamia.* Moscho, sin igualar á Teócrito, tiene mas gracia, mas naturalidad y mas sencillez que Bion. El *Amor fugitivo* es un cuadro picante y delicado; el *Rapto de Europa* tiene mas importancia y se acerca á la epopeya por la belleza del lenguage y la elegancia de las descripciones. El *Canto fúnebre* en honor de Bion se considera como su obra-maestra.

## QUINTA ÈPOCA.

**EPOCA GRECO LATINA.—Oppiano, Babio·**

Tanto en esta época como en la siguiente nos ceñiremos á cortas indicaciones. En los siglos que no han producido modelos, los pormenores satisfacen la memoria, pero no enriquecen la inteligencia.

La poesia epigramática no es tan importante para que carguemos la memoria con los nombres desconocidos de Polistrato, Antipater, Meleagro y de otros versificadores, que solo han escrito con el fin de satisfacer la vanidad de los personages que los recompensaban: *vaní vanam mercedem receperunt.*

Nada nos queda de los poemas heroicos compuestos durante esta época. Apolodoro de Atenas [115 ántes de J. C.] compuso en verso una especie de historia universal, en cuatro libros, que comprendia desde el sitio de Troya hasta la olimpiada 169.

Archias, célebre por la defensa que de él hizo Ciceron, cantó en versos heroicos la guerra de los Cimbrios y la de Mitrídates.

A fines del siglo segundo de nuestra era, un tal Nestor de Laranda, en Licaonia, compuso, con el título de *Ilías Lipográmmatos,* un poema en veinte y cuatro cantos, de cada uno de los cuales se hallaba escluida una letra del alfabeto· Este versificador pueril compuso ademas una *Alexandreida* y un poema sobre los *Jardines.*

Oppiano compuso sobre la caza y la pesca dos poemas didácticos, que no carecen de mérito; sin embargo creen algunos que se deben atribuir á dos distintos autores; el mas antiguo y el mejor, la *Pesca,* perteneceria al primer Oppiano de Cilicia, y el segundo, la *Caza,* á otro Oppiano de Siria.—Seria demasiada indulgencia contar entre los poetas didácticos á Scimno de Chios y á Dionisio de Charax, autores de una *Periegesis* ó *Viajes* en los que se halla resumida la geografia, puesta en versos casi enteramente técnicos; los de Samno son yámbicos y los de Dionisio hexámetros.

Las fábulas de Esopo escritas en prosa fueron

retocadas y puestas en versos choliambicos durante el reinado de Alejandro Severo, por Babro, que hizo olvidar por la elegancia de sus versos todas las colecciones anteriores: hizo en griego lo que Fedro en latin.

Es curiosa la historia de esta coleccion. Se conservó intacta hasta el siglo doce, en que fué desfigurada por copistas ignorantes que la pusieron en prosa. Ya en el siglo nueve un sacerdote de Constantinopla, Ignacio Magister, habia refundido las fábulas de Babrio y solo dejó con su primitiva forma la titulada la *Golondrina y el Ruiseñor.* A fines del siglo diez y seis un sábio inglés, Tomas Tyrwhitt, pudo reconstituir, reuniendo diversos fragmentos, cuatro nuevos apólogos. En 1809, de Furia, bibliotecario de Florencia, publicó un gran número de fábulas de Esopo, sacadas de un manuscrito inédito. M M. Coray y Schneider reconocieron que treinta y seis de estos apólogos estaban escrtos en coliambos, lo cual no se le habia ocurrido al sabio florentino, y restituidos á Babrio hicieron subir á cuarenta y uno el numero de estas fábulas por tanto tiempo desconocidas. Mas tarde un erudito aleman, Francisco Bergel, creyó aumentarlo hasta noventa y tres. M Knoch, mas discreto, dejando en el estado de fragmentos los versos esparcidos en Suidas y en la prosa de Ignacio Magistereduj o á veinte su número, cuando un acontecimiento, mas deseado que esperado, vino á decidir la cuestion, á terminar los debates y prevenir toda ulterior tentativa de restitucion, gracias á un ministro celoso favorecedor de las letras [1] y á un sabio inventigador; M. Minoïde-Minas descubrió la obra completa

1 Mr. Villemain.

en la biblioteca de un convento griego, habiendo sido publicado este manuscrito despues por el gran helenista frances M. Boissonade.

## SESTA ÈPOCA.

### EPOCA BIZANTINA.—Museo, Quinto de Esmirna Coluto, Tzetzes, Gregorio de Nacianzo.

---

El movimiento que se nota en la poesia griega durante la época bizantina no es un renacimiento, sino un esfuerzo tardío por volver hacia el pasado. Buscan sus poetas asuntos heróicos, pero no encuentran la inspiracion primitiva, y versifican siempre bajo el patronato de Homero, invocado inútilmente. Citaremos los nombres de algunos escritores que, á falta de génio, tuvieron al ménos la gloria de haber emprendido grandes cosas.

Nonno de Paleopolis en Egipto [140 ántes de J. C.], pagano convertido, compuso primero una especie de poema ciclico, en cuarenta y ocho libros, sobre las hazañas de Baco, con el tìtulo de *Dionisiacas* ó *Basáricas* y algunos himnos; despues de su conversion parafrase ó en verso el evangelio de S. Juan. (1)

Museo (siglo 4.° de la era cristiana) nos ha dejado un bello poemita titulado *Hero* y *Leandro*, que sería digno de los mejores siglos de la

(1) Este Nonno, ha dicho Balzac, era un egipcio de estilo salvage y monstruoso; era un pintor de quimeras é hipocentauros. Sus pensamientos los en regla y los ménos exagerados. van mucho mas allá de la estravagancia ordinaria. En algunos lugares no parece un poeta sino un demonio: mas parece agitado por las Furias que inspirado por las Musas.

literatura griega sino hubiera en él alguna afectacion.

Quinto de Esmirna, llamado tambien Quinto Calaber, es autor de un poema en catorce cantos, que es el complemento de la Iliada, pues comienza en la muerte de Héctor y concluye con la toma de Troya. Es elegante y puro, y la imitacion de Homero le ha preservado de muchos de los errores en que incurrieron sus contemporáneos.

Coluto, natural de Licopolys, compuso un poema de seis cantos titulado las *Calydoniacas*, cuyo argumento sin duda era la caza del javalí de Calydon. No se ha conservado este poema; pero sí nos queda una corta epopeya, el *Rapto de Elena*, muy inferior al poema de Quinto, fria y afectada.

Trifiodoro, contemporáneo y compatriota de Coluto, es conocido por un poema sobre la toma de Troya, en el que se advierte el pueril cuidado de escluir de cada verso una letra del alfabeto. Nestor de Laranda fué mucho mas léjos sí, como se dice, es cierto que escluia una de cada canto de su poema.

Jorge Pisides [630 de J. C.] gozó en su tiempo de gran celebridad. Comparado por sus contemporáneos á los mejores poetas de la antigüedad, no se le puede negar ni su gran fecundidad ni la elegancia de sus versos. Entre las obras que dejó, la mas importante es el *Hexameron*, poema en versos yámbicos sobre la creacion. Citaremos tambien de él dos crónicas, una sobre la espedicion de Heraclio contra los Persas y otra acerca de la guerra de los Avaros.

Juan Tzetzes de Constantinopla [siglo XII] escribió un número considerable de versos, que poseemos, y que de buena gana daríamos á true-

que de tener una comedia de Menandro. Sus *Chiliadas*, en número de trece, y de mil versos cada una, forman una coleccion histórica, preciosa para los erúditos. Las *Iliacas*, de mil seiscientos sesenta y cinco versos, se dividen en tres partes: *Ante–Homérica*, *Homérica* y *Post Homérica*.

Las poesias de San Gregorio de Nacianzo merecerian un exámen detenido. Son de dos especies: las unas, pertenecientes al género epigramático, componen un total de dos mil ciento cincuenta y cuatro; las otras son poemas sagrados, de alguna estencion, entre los cuales son notables uno sobre la *Vanidad è Instabilidad de la vida* y otro sobre *el Hombre*. En este último se encuentran espuestos con gran profundidad y una forma encantadora, los pensamientos melancólicos que inspira al cristiano la contemplacion de las miserias y de las contradicciones del destino humano; se creería oir un preludio á las meditaciones de Pascal y de Lamartine.

En el género lírico debemos citar al filósofo Proclo, una de las glorias de la escuela de Alejandria, y comentador de Platon; compuso varios himnos en que se nota una verdadera inspiracion.

Entre los poetas cristianos se distingue Sinesio, obispo de Tolemaida y contemporáneo de S. Juan Crisóstomo. Nos ha dejado diez himnos apreciables por la pureza del estilo, la facilidad de la versificacion y la nobleza de ideas é imágenes.

En el siglo X., Josefo, apellidado el *Himnógrafo*, compuso cantos líricos para las fiestas de la Vírgen.

# ELOCUENCIA

## DIVISION EN EPOCAS.

---

La historia de la elocuencia griega se divide en cuatro épocas distintas.

La elocuencia debió nacer entre los Griegos, el pueblo mejor dotado de la tierra para espresar y comunicar sus emociones.

Graiis, ingenium, Graiis dedit ore rotundo Musa loqui.—[Hor.]

Y se desenvolvió desde temprano en aquellos estados, en que todo se trataba por la palabra. Lo que prueba mas victoriosamente la existencia y autoridad de los oradores entre las naciones griegas ó de orígen griego, es el crédito de que gozaron los retóricos que enseñaban la elocuencia y los sofistas que jugaban con la palabra.—La retórica no viene sino despues de los oradores: el arte viene despues de las obras, como decia Ciceron, *non eloquentia ex artificio nata, sed artificium ex eloquentia.* Los Solones, los Pisistratos, los Temistocles fueron sin duda alguna hábiles oradores ántes que Empédocles, Corax y Tisias hubiesen dado las reglas de la elocuencia, y que Gorgias, Protágoras y Prodico se hubiesen servido del arte oratorio para entretener á los ociosos. Pero como esta época anterior á la elocuencia práctica no nos ha legado ningun monumento, la historia de la elocuencia griega, propiamente dicha, no comienza para nosotros hasta el tiempo de Pericles. Sin embargo haremos de ese período una primera época

La segunda empieza con Pericles y concluye con Demóstenes: comprende los ciento seis años

que transcurrieron desde la guerra del Peloponeso hasta la muerte de Alejandro [450-324 ántes de J. C.] Los peligros que corrió la libertad griega y el patriotismo de sus oradores fueron el poderoso estímulo que llevó la elocuencia á la perfeccion. En este período, el de los diez oradores áticos, brillan al lado de Demostenes los Esquinos, los Licias, los Hipérides, los Isocrates, que ya habian sido precedidos por los Pericles y Alcibíades.

En la tercera época que se estiende desde la muerte de Alejandro hasta el advenimiento de Constantino [324 ántes de J. C.—306 de J. C.] la ruina de la libertad y de la independencia hacen suceder la declamacion á la elocuencia. Y la palabra declamatoria de la Grecia dejenerada, apenas se oye sino en las escuelas de los retóricos. El gusto viciado de los Asiáticos, que preferian períodos sonoros á pensamientos fuertes precipitó esta decadencia, que era consecuencia necesaria de la influencia de causas morales. Sobreviene una segunda irrupcion de retóricos y de sofistas, los que, no pudiendo ejercitarse sino sobre la teoría del arte ó sobre puntos de escasa importancia, quieren encubrir con el brillo y la abundancia de las palabras el vacio y la esterilidad de las ideas. Sin embargo los primeros Padres de la Iglesia se presentan en esta época, se apoderan de la elocuencia, la realzan, y la preparan para ser lo que fué luego bajo los Padres dogmáticos. Aun entre los paganos. Dion Crisóstomo, Luciano y Longino ocupan, por diversos títulos, honrosos lugares en la historia de las letras.

Era necesaria una revolucion moral para que resucitase la verdadera elocuencia; y la propagacion del cristianismo fué la causa y la

señal. Ya no inspiran á los oradores la salvacion ó la prosperidad de las naciones,. hay un interes mas elevado: se trata de la humanidad entera en sus relaciones con Dios. Los cristianos defienden la doctrina que habian recibido del legislador divino contra las imputaciones calumniosas de los paganos y de los filósofos: la esponen en toda su sublime sencillez para vencer la resistencia de los pueblos. El desarrollo de la elocuencia cristiana, inaugurada en la época anterior, forma desde el siglo cuarto en adelante, una cuarta y última época, que produce obras maestras. Los Gregorios de Nacianzo, los Basilios, los Crisóstomos, colocados por la Iglesia en el catálogo de los santos, rivalizan con los grandes oradores de la antigüedad y tienen sobre ellos la ventaja de haber proclamado verdades imperecederas.

## PRIMERA ÉPOCA

### LOS RETORICOS.—Gorgias, Alcidamas, Protágoras, Pródico.

Nada nos queda de Solon, Pisistrato, Aristides y Temistocles; pero por la historia sabemos que fueron notables oradores.—El entusiasmo oratorio se habia apoderado de todos, y solo así fué como los Atenienses acojieron con tanto favor á los retóricos y sofistas, que llegaron de Sicilia.

El mas célebre de los retóricos, Gorgias de Leontium, fué á Atenas á defender la causa de sus compatriotas contra los Siracusanos, y sedujo á la asambiea por lo armonioso de sus palabras. Los Leontinos le erigieron estatuas en

recompensa del servicio que les habia hecho; pero él se estableció en Atenas, donde abrió una escuela. Se le considera como el inventor del período, y él fué el que enseñó el arte de simetrizar los miembros de la frase y terminarlos armoniosamente.—Las únicas obras que de este retórico nos quedan, el *Elogio de Helena* y la *Apologia de Palamedes*, no justifican el entusiasmo de la Grecia; pero seria injusto apreciar su talento por composiciones de escuela, supuesto que trató asuntos mas importantes.

Alcidamas, de Elea; discípulo de Gorgias, se hizo conocer enseñando la retórica. Nos quedan de él: un *Discurso de Ulises contra Palamedes*, declamacion sofística y un *Discurso contra los Sofistas*. Compuso sin duda el pimero de sus discursos para la escuela, y el segundo contra los abusos de la enseñanza en ellas; la contradiccion pues, solo existe en la apariencia.

Protagoras de Abdera, discípulo del filósofo Democrito y contemporáneo de Gorgias, hizo de su sofística una escuela pública de corrupcion y una fuente de riquezas. Exigia alto precio por su funestas lecciones y tuvo numerosos discípulos;—enseñaba que nada es verdadero ni falso y que todo puede probarse. Hízolo impunemente por algun tiempo; pero al fin fué espulsado de Atenas y condenados sus libros al fuego. Su vejez opulenta y despreciada solo halló un asilo en Sicilia, cuna del arte que lo habia enriquecido y disfamado. Murió á los ochenta y un años y habia empezado su carrera por esportillero.

Prodico de Cos, discípulo de Protágoras, siguió las huellas de su maestro. Contó en el número de sus alumnos á Sócrates, que mas tarde debia refutarlo, al poeta Eurípides, á Terameno, uno de los treinta tiranos y al orador Isócrates

Se le acusó de corruptor de la juventud y fué condenado á muerte.

Sin embargo le debemos la bella alegoria del jóven Hércules luchando entre las seducciones de la voluptuosidad y los austeros consejos de la virtud; feliz imágen de la juventud, que solo puede alcanzar la gloria si despreciando los placeres, sigue con paso firme por el escabroso sendero del deber.

## SEGUNDA ÉPOCA.

### LOS ORADORES ATICOS.

Antes de hablar de los diez oradores áticos, diremos algunas palabras acerca de los grandes políticos que ejercieron gran influencia en el Estado por el talento de la palabra.

La elocuencia de Pericles era irresistible; dice Aristófanes, que conmovia á la Grecia y producia los efectos del rayo. Cuando le tengo aplastado, decia el orador Tucidides, hijo de Milesio, cuando lo tengo debajo de mis pies, pretende sin embargo que no lo he vencido y persuade de ello á todo el mundo.

La peste de Atenas arrebató á este grande hombre, el único que hubiera podido hacer triunfar á sus conciudadanos en la guerra en que él mismo los habia comprometido.—Alcibiades. Nicias y despues de ellos dos de los treinta tiranos, Critias y Terameno hicieron intervenir la elocuencia en la administracion de los negocios públicos. El historiador Tucidides no nos ha trasmitido el testo de los discursos de Pericles y de Alcibiades; pero es probable que haya dado su sustancia y por otra parte su testo hace constar

el gran efecto que producian en el ánimo del pueblo ateniense.

Los diez oradores áticos son Antifon, Andocidas, Licias, Isocrates, Iseo, Licurgo, Hiperides, Dinarco, Esquino, y Demostenes.

Antifon de Rhamno, en Atica, (479 A. C.) abrió en Atenas una escuela de retórica y fué maestro de Tucídides. Mandó á veces algunos cuerpos de tropas durante la guerra del Peloponeso. Promotor de la revolucion, que estableció en Atenas la oligarquía de los Cuatrocientos, y miembro de este gobierno, fué á Esparta á negociar la paz; pero no tuvo buen éxito en su embajada, y acusado á su vuelta de traicion, se le condenó á muerte. Sabemos que componía por cierto estipendio discursos que pronunciaban los mismos acusados; conocemos quince defensas de ciudadanos encausados por homicidio.

Andocidas de Atenas [468—400 A. C.] hijo de Leógoras, de ilustre familia, que pretendia descender de Mercurio y Ulises; tomó una parte muy activa en los negocios pùblicos y mandó la flota auxiliar de los atenienses en la guerra de los corintios contra los corcireos. Como amigo de Alcibiades se le acusó de complicidad en la mutilacion de las estátuas de Mercurio y solo pudo librarse del suplicio denunciando á sus compañeros; mas despues se vio precisado á espatriarse. Reapareció en Atenas durante los Cuatrocientos. Desterrado de nuevo volvió despues de la caida de los treinta tiranos, pero habiendo fracasado en una embajada en Lacedemonia, murió en el destierro. Nos quedan de Andocidas cuatro discursos que tienen alguna importancia histórica.

Licias de Atenas (459—380 A. C.) fué un

hábil orador y un buen ciudadano. A los quince años tomó parte en la fundacion de Thurium, colonia griega edificada sobre las ruinas de Sibaris, y continuó gobernándola hasta los cincuenta años; pero perseguido como partidario de los atenienses, volvió á su ciudad natal, dondo se distinguió por su elocuencia y patriotismo. La tiranía de los treinta le obligó á retirarse á Megara; en seguida se asoció á la feliz empresa de Trasibulo y murió en Atenas, despues de haber contribuido á libertarla.—Los 34 discursos que nos quedan de este ilustre patricio [segun Photio compuso doscientos treinta y tres] pertenecen al género judicial, escepto la oracion fúnebre de los atenienses muertos en una batalla en que mandaba Ificrates, arenga que se considera como su obra maestra.—Todas ellas son notables por la fuerza del lenguaje, la oportunidad, la claridad y la gracia; pero carecen de fuerza y patético.

Isocrates de Atenas [436 A. C—338.] se educó en las escuelas de los retóricos Gorgias, Pródico y Tisias y formó los mas grandes oradores griegos, Iseo, Hiperides, Licurgo y Demostenes. La debilidad de su voz le impidió tomar parte en los debates de la tribuna, pero dirigia con sus lecciones é ilustraba con sus consejos á los animosos defensores de la libertad ateniense, y algunas veces lo mezclaban en cierto modo en los negocios públicos los discursos que pronunciaba. Era filósofo, hombre de estado, hábil maestro del arte oratorio y desde el fondo de su escuela influia poderosamente en la política y la administracion.—El éxito funesto de la batalla de Cheronea le afectó de tal modo que desde entónces rehusó tomar alimento: murió en 338 A. C—Ningun escritor ha podido superarlo en la elegancia y el arte del lenguaje:

sin duda quiso suplir con el encanto del estilo, que atrae al lector, el poder de la palabra que arrastra las asambleas. Pero esta estremada correccion de la forma no debe debilitar para nosotros ni la importancia de los asuntos que trata, ni la elevacion de los principios que profesa. La alta moralidad de sus doctrinas y la constancia de su patriotismo lo colocan en el primer rango de los buenos ciudadanos en una época de decadencia; pero guardémosnos de confundirlo con los retóricos porque compusiera, por malicia ó por pasatiempo, los *elogios de Helena* y *de Busiris;* no por eso deja de ser el autor del *Panegírico,* homenage solemne rendido á su patria ante la Grecia reunida y del *Discurso á Demónico,* en el que se encuentran preceptos esccelentes de moral adornados con toda las gracias de la elocucion.

Iseo de Calcis ó de Atenas, estudió con Isócrates y con Licias. Es inferior á este último en naturalidad, pero no en elegancia ni en método. Nos ha dejado once discursos, que son acciones judiciales relativas á negocios de sucesion.

Licurgo, natural de Atenas y discípulo de Isócrates y Platon, trabajó junto con Demóstenes por sostener la independencia de aquella ciudad y siempre dió pruebas de patriotismo y desinterés. A su muerte un decreto del pueblo confió al cuidado de la nacion la educacion de sus hijos y decidió asi mismo que el mayor de sus descendientes fuese perpétuamente alimentado en el Pritáneo. Esta adopcion hereditaria honra á Licurgo y á los atenienses: solo agregaremos sin embargo que fueron necesarios para ello un discurso de Hipérides y una carta de Demostenes, que estaba entónces desterrado. Nos queda de él un discurso contra Leocrates.

y en verdad que este trozo no nos hace sentir la pérdida de sus otras obras.

Hiperides es considerado como el tercero de los oradores áticos. Fué siempre del partido contrario al ambicioso rey de Macedonia, y cuando Antipater tomó á Atenas prefirió arrancarse la lengua ántes que hacer traicion á los secretos de su patria; murió por órden del vencedor. Fué el acusador de Demóstenes cuando se sospechó que este habia recibido dinero de los Persas: pero ya estaban reconciliados cuando ambos murieron mártires de la noble causa qua defedieron. Dionisio de Halicarnaso encomia la fuerza, la sencillez y el plan de sus discursos; pero el único que conservamos parece ser de Demóstenes, de manera que solo podemos admirarlo por la reputacion que alcanzó entre los antiguos.

Dinarco de Corinto, vivió en Atenas y comenzó á brillar en la tribuna despues de muertos Hipérides y Demóstenes: nos ha dejado cuatro discursos, cuyo único fin es acusar; uno de ellos es contra el último de esos oradores.

Réstanos decir algunas palabras acerca de los dos grandes rivales, Demóstones y Esquino.

Esquino hijo de Atrómato, era de condicion oscura. En su juventud siguio la carrera del teatro y mas tarde la del foro; los debates judiciales le sirvieron de preparacion para los polí·icos y este laborioso aprendizage le puso en estado de tomar parte con algun éxito en los negocios públicos. Escojiósele despues á causa de su mérito como orador, para misiones importantes en Lacedemonia ó ante el consejo de los Anfitciones. En una embajada ante la corte de Macedonia tuvo á Demóstones por cólega, y allí fué donde nació la enemistad que siempre los separó, pues Esquino se dejó seducir por las lisonjas

de Filipo y tal vez por sus liberalidades. En las asambleas del pueblo encantaba á la multitud por su hermosa voz, la vehemencia de sus gestos, la feliz eleccion de sus palabras, la abundancia y claridad de las ideas: tenia todas las cualidades de un gran orador, solo le faltaba aquella consideracion, que da una vida intachable, la fijeza de principios y la elevacion de sentimientos. Despues de su rompimiento con Demóstenes se unió al partido macedonio y fomentaba las inclinaciones del pueblo hácia la ociosidad y el bienestar, miéntras que su rival se dirigía á los nobles instintos del corazon y pedia en nombre de la patria dolorosos sacrificios.

Los tres discursos que nos quedan de Esquino pertenecen á la lucha de los dos oradores. El primero es contra Timarco, ciudadano de Atenas, que se asoció á Demóstenes, cuando este acusó de corrupcion á su cólega de embajada. A consecuencia de este discurso Timarco fué condenado como disipador y declarado incapaz de tomar parte en las discusiones políticas.--Demóstenes, á pesar de verse privado de este auxilio, continuó su acusacion contra Esquino que se defendió en su discurso *sobre la embajada*, en el cual espone su conducta y rechaza las acusaciones de su adversario con la claridad suficiente á evitar que se le condenase. Pero si no tuvo Demóstenes el mejor éxito al atacar á Esquino, este fracasó completamente en su tentativa para condenar la política de su rival; nuestros lectores comprenderán que nos referimos al *asunto de la corona.*

Demostenes [381 322 á J. C.] llegó no sin

(1) Natural de Peanía, hijo de Cleóbula y de Demós tenes hombre rico y dueño de una fábrica de armas.

trabajos á la elocuencia,y sin embargo alcanzó sus límites. Comenzó su carrera en el foroatacando á tutores infieles que habian dilapidado su patrimonio, y ganó su causa; este primer triunfo le animó á comparecer en la tribuna: dos veces fué silvado y tal vez hubiera renunciado á hablar mas en público, si el actor sátiro no le hubiera reanimado con sus consejos. A fuerza de arte y paciencia triunfó de sus defectos naturales, fortificó su pecho con el ejercicio, aclaró su pronunciacion, corrigió sus gestos, y concluyó al fin por hacerse dueño de todos esos secretos de la accion oratoria que en tanta estima tenian los griegos.

Se le ve aparecer por segunda vez en la tribuna á los 25 años, y en sus dos primeros discursos atacó á Leptino; poco tardó en ponerse al igual de los mejores oradores políticos. Comprendió desde muy temprano los proyectos del ambicioso Filipo, penetrándose completamente de ellos en su embajada. Desde entónces solo tuvo una idea; la de levantar á Aténas y oponerla como un obstáculo al poder siempre creciente del rey de Macedonia En todas partes le grangea enemigos; apenas dá Filipo un paso cuando ya se encuentra descubierto. Demóstenes no se cansa de advertir á Aténas el riesgo que corre y de despertar en ella el sentimiento de la dignidad y del deber. Las *Filípicas* y las *Olintianas* son los monumentos de esta vigilancia patriótica. La toma de Elatea desengañó al fin á la imprudente Aténas; pero era ya demasiado tarde, se concluyó la alianza con Tébas y las últimas esperanzas de la libertad griega se perdieron en el llano de Cheronea.-Demóstenes huyó con los vencidos sin perder por eso la confianza de sus conciudadanos, pues se le confió el panegírico de los guerreros muertos en el campo de batalla.--Cte-

sifon propuso coronar á Demóstones en el teatro durante las fiestas de Baco y le era favorable la opinion del senado. Esquino lo impidió atacando á Ctesifon ántes de que el acuerdo del senado se sometiera al voto del pueblo. La acusacion permaneció en el mismo estado y sin resolverse durante ocho años. Llenan este tiempo la batalla de Cheronea, los esfuerzos de Atenas despues de la muerte de Filipo y las amenazas de Alejandro triunfante. Esquino aprovechando el abatimiento y la sumision de Aténas continúa su acusacion. Bien conocidos son los detalles de este memorable proceso. No habiendo logrado el acusador reunir la quinta parte de los votos fué condenado á una multa y no pudiendo pagarla se espatrió. A la nueva de la muerte de Alejandro Demóstenes intenta, despertar á la adormecida Grecia y consigue que haga un nuevo esfuerzo, impotente como el primero y mas funesto para él. Condenado á muerte por los atenienses se refugió en el templo de Neptuno en Calauria, donde se envenenó al verse perseguido por los satélites de Antipáter.—Asi Esquino vencido se hace retórico en Rhodas y la derrota conduce á Demóstenes al martirio: el destino los remunera segun su mérito; el mercenario, para quien la elocuencia era un instrumento de lisonja y de corrupcion, continúa su vida vendiendo sus palabras; el ciudadano que puso su genio al servicio de una causa noble, muere con la libertad que no pudo hacer triunfar.

La elocuencia de Demóstenes ha sido maravillosamente caracterizada por Mr. Villemain, que ha sabido ser nuevo en esta apreciacion aun despues de Ciceron, Dionisio de Halicarnaso, Longino y Fenelon. "La precision de Demóstenes jamás se opone al legítimo desenvolvimiento de

las ideas, á la belleza de los cuadros, ni á los efectos de la elocuencia; de otra manera ¿sería gran orador? Pero la primera cualidad de su estilo es la viveza, el movimiento, y este era el que le hacia triunfar en la tribuna: era necesario seguirlo y marchar con él; han pasado dos mil años de Fílipo y de la libertad y sus palabras nos arrastran todavia. La diccion es escojida, enérgica, familiar, hábil y noble; el razonamiento de una fuerza incomparable; pero es admirable sobre todo, la vida interior que anima el conjunto del discurso y la vehemencia de su fuego arrastrador.—Y en medio de ella distínguese siempre la razon superior y los conocimientos políticos del orador.—Sus discursos enérgicos, llenos de fuego, encierran las mas provechosas lecciones acerca de los pormenores del gobierno y de la guerra.—El orador nunca declama, aun en lugares en que la declamacion pudiera parecer elocuente. Al esponer una empresa de Filipo, señala los medios, los obstáculos, los peligros, pinta la flojedad de los atenienses, les conjura á hacer un grande esfuerzo, les demuestra sus recursos, les reune un ejército, les traza un plan de campaña y para decir todo esto una corta arenga le ha bastado.—Esta precision de lenguaje, y esa plenitud de sentido, son cualidades de un hombre de Estado: á las que añade el gran orador la claridad y popularidad del lenguage"

Sesenta y un discurso nos quedan de Demóstenes, que podemos dividir del modo siguiente: del género demostrativo dos: del genero deliberativo, diez y siete: del género judicial, cuarenta y dos. Sus obras maestras son: las *Filípicas*, las *Olintianas* y el discurso *sobre la corona*, el primero de los monumentos de la elocuencia anti-

gua.—Existen, ademas, sesenta y cinco exordios ó introduciones, que compuso para servirse de ellos en su oportunidad.

Lugar seria este de citar los nombres de gran número de oradores secundarios cuyos discursos no han llegado hasta nosotros; pero solo mencionaremos á CALISTRATO cuyos triunfos determinaron á Demóstenes á subir á la tribuna: á DEMADO, tipo del orador demagogo, que de marinero y vendedor de pescado llegó á ser orador popular, pagado por Filipo de Macedonia; y á FOCION, que fué incorruptible en el partido opuesto á Demóstenes, quien lo llamaba el hacha de sus discursos; tal poder tenian el laconismo de su leguaje y la sencillez de sus argumentos.

Pierde Grecia su libertad, y la elocuencia política brilla aun un instante, pero con resplandor ficticio en DEMETRIO de Faleris, que gobernó protegido por Macedonia, como arconta, [316 á T. C.] á los atenienses, que admiraban la gracia abundante de sus palabras y alababan la dulzura de su administracion.—Erigiéronle trescientas estátuas, de las cuales no quedó en pié una despues de su caida. Vencido por Demetrio Poliorcetes, huyó á Egipto, siendo en él bien acogido: pero despues de la muerte de Ptolomeo Sofer, Ptólomeo Filadelfo lo relegó al alto Egipto [285 A. C] y allí se suicidó abrumado por su desgracia.—Con él termina la série de los oradores políticos.

# TERCERA EPOCA.

## RETORICOS PROFANOS.—APOLOGISTAS CRISTIANOS.

---

Bajo los sucesores de Alejandro, la elocuencia desterrada de la plaza pública, se refugió en las escuelas, y de la que Esquino fundó en Rodas, salió la elocuencia declamatoria, que sucedió al varonil vigor de los oradores áticos.—*Transitus vero fuit,* dice Quintiliano, *ab attica ad asiaticam elocuentiam per rhodios oratores.* La retórica ambiciosa, usurpa en esta época el lugar que correspondia á la grande elocuencia. Los maestros daban á sus discípulos para sus composiciones lo mismo temas históricos que ficticios, y autorizaban con su precepto y su ejemplo, esa fraseología sonora y vacia tan en boga entónces, revestida de pomposas imágenes, que agradaban al oido, pero que nada decian á la inteligencia.—Esos ejercicios oratorios pasaron sin dejarnos nada.

Acreditáronse los retóricos griegos con el nombre de *sofistas* en el primer siglo de la era cristiana: se abrieron escuelas en Roma, y aparece ya, en tiempo de Tiberio, un cierto LESBONAX del que nos quedan dos declamaciones, que pueden darnos una idea de los estudios oratorios de la época:—una de ellas está dirigida á los atenienses incitándolos á combatir con los Lacedemonios.

El mas célebre de ellos sin contradiccion es, DION CRISOSTOMO, que vivió bajo Vespasiano, Tito, Domiciano, Nerva, y Trajano.—Dion fué hombre de corazon, consagrado á los intereses

de su patria adoptiva, y lleno de los recuerdos republicanos de Roma y de Aténas.—Se atrevió á aconsejar á Vespasiano, que renunciase la púrpura.—Proscrito por Domiciano, anduvo errante por la Mesia, la Tracia, la Scitia, con un nombre finjido y viviendo con el trabajo de sus manos: establecióse al fin entre los Gétas, permaneciendo retirado de la vida pública hasta que supo la muerte del tirano; dirigióse entónces al campamento romano, penetró en él, hizo volver al órden á los soldados amotinados y proclamó emperador á Nerva.—Dion compuso gran número de discertaciones y discursos, reflejos de la elocuencia antigua, notables por la elevacion de las ideas y la nobleza del lenguaje.—Fueron sus modelos Platon y Demóstenes.—Filósofo estoico, la pureza de su moral ha hecho sospechar no fuera enteramente estraño á las doctrinas del cristianismo.

Luciano, nació en Samosata, hácia la mitad del segundo siglo de la era cristiana: debe contársele en el número de los retóricos, porque entre sus numerosas obras hay multitud de fragmentos que parecen ejercicios de escuela. Se distinguió en el foro; pero debe su celebridad á su talento picante y burlon, que ha hecho se le compare á veces á Voltaire.—No apreciaremos aquí á ese prodigioso escritor que nunca fatiga y que en todas partes da muestras de su talento, mencionaremos solamente entre sus opúsculos los que mas se aproximan á la forma oratoria.—El *Elogio de Demóstenes*, serio y de género elevado:—El *Elogio de la mosca*, agradable juguete; el *Médico desheredado por su padre*-elocuente defensa de una causa imaginaria:—*el Primero* y *Segundo Falaris*;—el *Elogio de la Patria etc.*

Maximo de Tiro, contemporáneo de Luciano y filósofo platónico.—Sus discertaciones y discursos se distinguen mas por la naturalidad y claridad del estilo que por la profundidad de las ideas.

Longino ó el autor quien quiera que sea, del *Tratado de lo Sublime*, se ha elevado á la elocuencia en un tratado didáctico.

Miéntras la elocuencia profana, que habia perdido con la *libertad* el principio de su fuerza, degeneraba en declamacion, la idea cristiana hácia surgir una elocueneia nueva y vigorosa. La elocuencia sagrada presenta tres periódos distintos: la primera predicacion, la lucha, y el triunfo: de aquí los Padres apostólicos, los apologistas y los dogmáticos.—Trataremos de los últimos en la cuarta época, que comienza por Constantino.

Entre los padres griegos del primero de estos tres periódos de la elocuencia sagrada, citaretos á San Bernabe [42 D. C.] del que poseemos una carta dirigida á los judios griegos recienconvertidos, y que aun no se habian desprendido por completo de las ceremonias del culto judaico: á San Clemente para [91 D. C.] que alcanzó la verdadera elocuencia en una epístola dirigida á los fieles de la iglesia de Corinto, ya turbada por disenciones intestinas. San Ignacio obispo de Antioquía que sufrió el martirio en el reinado del emperador Trajano [107 D. C.] del que nos quedan siete epístolas, todas de estilo noble y puro y de inspirada elocuencia, y por último á San Dionisio, obispo de Alejandría, cuyas homilias están sembradas de bellísimos pasajes.

Entre los apologistas griegos se distinguieron San Justino de Neapolis, en Samaria: primero

pagano, convertido despues al cristianismo por los estudios filosóficos, que emprendió con vivísimo deseo de encontrar la verdad.—Apénas convertido se hizo apóstol y ganó la palma del martirio. Además de una *epístola á los gentiles*, en la que espone los motivos de su conversion, que discute despues en un *diálogo* con el judío Trifon, escribió dos *apologéticas*, muy estimada una de ellas, y una carta á Diognetes preceptor de Marco Aurelio, en la que rechaza el orador cristiano las imputaciones calumniosas dirigidas contra la Iglesia, y demuestra la locura del paganismo.

HERMIÁS, filósofo cristiano, se apoderó del arma del ridículo, que Luciano habia empleado solo para destruir y la volvió contra los filósofos en provecho de la verdadera religion.

SAN CLEMENTE DE ALEJANDRIA [murió 217 D. C.] salió de la escuela de los filósofos para ingresar en el gremio de los cristianos. Jóven aun llegó á ser gefe de la escuela cristiana de Alejandría, contando en ella entre sus discípulos á Orígenes. La persecucion del emperador Severo (202 D. C.) le obligó á huir á Oriente, sin desalentarlo por eso, llevando á su nueva residencia la autoridad de sus doctrinas y el ejemplo de sus virtudes.—Distinguióse San Clemente no ménos por su vasta erudicion que por la elegancia de su estilo.—Su *Exhortacion a los gentiles* echa por tierra los fundamentos de la idolatria, y fija sólidamente los principios del cristianismo. Su *Pedagogo* es un escelente guia de la vida cristiana y sus *Stromatas*, coleccion de pensamientos religiosos y filósoficos, son un monumento de sana moral y profunda erudicion.

ORIGENES DE ALEJANDRIA (185 D. C.), discípulo de San Clemente, sucedió á su maestro en

la enseñanza evangélica y lo superó. Es uno de los genios mas notables del naciente cristianismo.—La pureza de intencion no ha salvado siempre del error á su poderosa inteligencia dominada por la imaginacion; pero si fuera necesario le servirian de escusa su entusiasmo religioso y la austeridad de sus costumbres.—El *Tratado contra Celso* es una obra maestra de elocuencia y de dialéctica donde han ido siempre á tomar sus mas terribles armas los defensores de la religion cristiana.—Sus *Homilias*, sus *Sermones* son aun hoy escelentes modelos para los predicadores; mas de mil han llegado hasta nosotros.

## CUARTA EPOCA.

### ORADORES PAGANOS.--Edad de oro de la elocuencia religiosa. Padres griegos.

[206 D. C.]

Comienza en el reinado de Constantino una nueva época para la elocuencia,—época de brillo, en la que el púlpito puede oponer sus predicadores á los oradores de la tribuna antigua y el impulso que imprime infunde á sus mismos adversarios la fuerza que faltaba á los retóricos de la época anterior.

Distínguese entre los oradores profanos, Temisto de Paflagonia [siglo IV. D. C.]; gozó de gran favor con los emperadores Constantino, Juliano, Joviano, Valente y Teodosio, y cuando la reaccion suscitada por el segundo, sirvió de mediador entre el paganismo que luchaba por su vida y el cristianismo que se apoderaba de las almas.—Temisto es un filósofo para quien era muy fácil la tolerancia por su indiferencia reli-

giosa; sin embargo es preciso reconocer, que gracias á su influjo se previnieron choques funestos, rigores sangrientos; y apesar de no profesar sus creencias religiosas, mereció la amistad y estima de los cristianos de su época. *El discurso consular*, que pronunció despues de la muerte de Joviano y otro *sobre las religiones* dirigido á Valente, que respiran y aconsejan la tolerancia filosófica, nos recuerdan por la belleza del lenguage y la elevacion de las ideas los buenos oradores de la antiguedad.—Nos quedan de Temisto treinta y tres discursos; la mayor parte de ellos son arengas oficiales ó declamaciones ya literarias, ya filosóficas, de modo que á pesar de la belleza de su genio el retórico sobrepuja en él al filósofo y al orador.

Libanio, discípulo suyo, nació en Antioquía sobre el Orontes (314 D. C.), educado en la escuela de los filósofos, fué toda su vida un celoso pagano.—Se asoció á los apasionados esfuerzos del emperador Juliano en su tentativa retrógrada para resucitar el moribundo culto de los dioses del Olimpo.—Apesar de ser decidido partidario del paganismo no persiguió á los cristianos, contando entre ellos por el contrario muchos amigos y admiradores.—Enseñaba la elocuencia en Contantinopla; pero la envidia que entre sus adversarios suscitaron sus triunfos le obligó á retirarse á Nicea y despues à Nicomedia; volvió sin embargo á aquella ciudad llamado de nuevo; pero tuvo que alejarse de ella al poco tiempo, porque reaparecieron las rivalidades que su ausencia parecia haber sofocado. De edad ya de cuarenta años se retiró á Antioquía su patria, y allí murió. La elocuencia de los adversarios del cristianismo palidecia al lado de la de los padres de la Iglesia. El ardor de la fé y

la verdad de las doctrinas dan á los discursos de estos oradores un poder irresistible y una inagotable fecundidad. Su palabra brotaba fuerte y violenta, enérgica como eran sus creencias y la impelia el impulso que da la conviccion, que se derrama al esterior y se esfuerza por penetrar en las almas para salvarlas.—No es en ellos la elocuencia un ejercicio, es un ministerio: no discerta, obra: ilumina, como que es verdadera; como sincera arrastra.

Los padres dogmáticos que mas se distinguieron, son: SAN ATANASIO, SAN GREGORIO DE NIZA, SAN GREGORIO DE NAZIANZO, y sobre todo SAN BASILIO y SAN JUAN CRISOSTOMO.

La elocuencia cristiana en el siglo IV, ha encontrado en M. Villemain un digno historiador. Las páginas que consagra al cuadro de esta época y á la apreciacion de los oradores que la ilustraron, han llamado la atencion sobre los monumentos primitivos de la elocuencia religiosa por tanto tiempo descuidados y cuyo estudio habia fortificado é ilustrado el genio de Bossuet.

La vida de SAN ATANASIO es la historia de una larga lucha contra la heregía de Ario y los emperadores fautores del arrianismo ó restauradores del paganismo; lucha en que alternan los triunfos y los reveses y que se ve al fin coronada dignamente por una última victoria.—Hijo de Alejandría (296 D. C.), de una familia distinguida, San Atanasio se hizo notar en el Concilio de Nicea por su ferviente ortodoxia y por su elocuencia.—Electo obispo de Alejandría, llegó á ser el alma de la iglesia de Egipto; intrépido en su fé, zeloso en el cumplimiento de sus deberes, fué el ídolo de los católicos: depuesto unas veces y restablecido otras por diversos concilios, perseguido ó favorecido por los emperadores

Constantino, Constancio, Joviano, Juliano y Valente, eran sus destierros un duelo público y triunfos la vuelta de ellos. Murió con tranquila y gloriosa muerte, siendo obispo, el año 373.—Ejerció el episcopado por espacio de cuarenta y seis años.—Caracteriza su elocuencia el vigor mas bien que el brillo; y el movimiento lógico mas que el patético.—Su ortodoxia inflexible no busca los adornos; pero instruye y persuade con su enérgica sencillez.—Dirígense sus principales obras contra el arrianismo, y tantas bellezas ofrecen sus discursos ó tratados dogmáticos que han inspirado á veces á Bossuet.

San Gregorio de Nazianzo, á quien ya hemos asignado un lugar entre los poetas, se distinguió tambien como orador.—Era hijo de San Gregorio obispo de Nazianzo, en Capadocia: nació en Azianzo, aldea vecina de aquella ciudad, en el año de J. C. 328.-Estudió la filosofia en Cesarea, Alejandría y Aténas, y en esta fue donde contrajo amistad con su discípulo Basilio, cuya oracion fúnebre pronunció mas tarde.—Nombrado obispo de Contantinopla, renunció esa dignidad que ambicionaban muchos, y se retirò á Nazianzo, cuya iglesia gobernó por algunos años; acabando sus dias en un apacible retiro, dedicado á la práctica de las virtudes y al cultivo de la poesía.—Era un alma tierna y contemplativa, y solo venciéndose á sí mismo aceptó las laboriosas funciones del episcopado, que abandonó sin pena y que desempeñó con esmero. Numerosos son los monumentos de sus predicaciones, modelo para los oradores cristianos.—La uncion habitual de sus palabras no escluye la energía, y en sus discursos contra Juliano el apóstata alcanzó la vehemencia de las Catilinarias y las Filípicas.

San Basilio, natural de Cesarea, nació en 329 y murió en 379 D. C. condicípulo y amigo de Gregorio, sucedió á Eusebio en la silla de Cesarea y la ocupó por espacio de veinte años.—"Su vida, dice M. Villemain, no ofrece las viscisitudes aventureras de las de Atanasio y Gerónimo; pero impone por el espectáculo de una constante virtud y de un talento notable.—San Basilio fue el verdadero obispo del Evangelio: padre del pueblo, amigo de los desgraciados, inflexible en su fé; pero tambien infatigable en su caridad.—Pobre, de esa pobreza que tan rara empezaba á ser ya en la iglesia cristiana, no teniendo mas vestidos que una túnica, y mas alimento que pan y legumbres, gastaba sin embargo tesoros embelleciendo á Cesarea."

"San Basilio y San Gregorio de Nazjanzo continúa este mismo escritor, son los primeros modelos de esa docta y piadosa elocuencia consagrada á la enseñanza del pueblo.—La Religion no tenia en boca de ellos ese ardor en que se consumia el celo de Atanasio: no es ya la espada que corta y que divide, sino el lazo que acerca y une dulcemente las almas. No tan preocupada del dogma, esfuerzáse mas en reformar las costumbres y consolar á los afligidos: á las veces nos parece el lenguaje tan sencillo y tan moral del púlpito protestante; pero á que dá nueva vida esa gracia oriental, ese ardiente entusiasmo que acompañaban al cristianismo naciente."

La obra maestra de San Basilio es el *Hexameron* ó *la obra de los seis dias*, que consta de nueve homilias, en las que el orador cristiano esplica y admira las maravillas de la creacion.—Compónense sus obras de homilias dogmáticas y morales, panegíricos, escritos polémi-

cos, tratados ascéticos y cartas, verdadero tesoro para la historia y la moral.

San Gregorio de Niza, hermano menor de San Basilio, siguió la misma carrera, casi con el mismo brillo. Desarrollaron su genio los mismo estudios: enseñó despues la retórica, practicó la elocuencia forense y concluyó por ordenarse, llegando á ser en 372 obispo de Niza, silla que ocupó hasta su muerte acaecida en 396. —Nació en 331 y murió á la edad de sesenta y cinco años.—La pureza, la fuerza, la magnificencia de su estilo, le colocan entre los primeros oradores cristianos.

El mas célebre de los Padres griegos es San Juan Crisostomo, que reconoce por único rival en la elocuencia cristiana á San Basilio, á quien sin embargo aventaja por lo ménos en fecundidad. —Nació en Antioquía hácia el año 344.—Libanio fué su maestro y amigo.—Cruzó el foro ántes de subir al púlpito, y una vez en él fue el oráculo del pueblo, sirviéndose de su maravillosa elocuencia durante las revoluciones de su ciudad natal, para aplacar las pasiones escitadas, consolar á los desgraciados y calmar los resentimientos de Teodosio. Elejido mas tarde para la silla episcopal de Constantinopla, desplegó allí el mismo celo, la misma elocuencia; pero de nada le valieron sus servicios contra las intrigas de una corte corrompida:—el glorioso apóstol de la fé cristiana fué destituido, y murió en el destierro, no sin haber ántes apurado infinidad de ultrajes.—Esta vida de abnegacion y de elocuencia que termina con el martirio, es una de las páginas mas bellas de la historia del cristianismo, así como los discursos del orador son los monumentos mas soberbios del genio cristiano.—Compárase á las veces San Juan

Crisóstomo á Ciceron, y el orador romano no tiene por qué quejarse.—Basta el conocimiento profundo de su obras para formar un teólogo consumado y un escelente orador: y solo por el estudio asiduo de los Basilios y los Crisóstomos, podrá la elocuencia cristiana volver en sí y hacer nuevos milagros.

Despues de estos maestros de la palabra cristiana, citaremos á otros que no ocupando lugar tan preferente, son sin embargo dignos de mencion: Sinesio, que hemos visto ya entre los poetas: S. Asterio, arzobispo de Amasia, tenemos seis homilias suyas, llenas de vida y movimiento: Teodoreto, obispo de Cyr en Asia y San Nilo, amigo de San Crisóstomo.

## HISTORIA.

Los primeros historiadores de Grecia fueron los poetas épicos y cíclicos, que embellecian en sus narraciones las tradiciones de las edades precedentes.—Sucediéronles los logógrafos, que comenzaron á recoger en prosa los hechos contemporáneos y prepararon con sus trabajos el nacimiento de la verdadera historia, que narra y aprecia los acontecimientos.

Deben citarse entre los logógrafos á Hecateo de Mileto y Helanico de Lesbos de los que se conservan algunos fragmentos. Herodoto menciona al primero al principio de su historia y aunque difiere de él en algunos puntos y combate varias de sus opiniones, esa mencion esclusiva es para el cronista, una señal de estimacion y un título de honor.—Hecateo compuso dos obras importantes, una *Periégesis* ó viaje al rededor del mundo, trabajo esclusivamente

geográfico, y una coleccion de hechos heróicos é históricos con el título de GENEALOGIAS.

Reuniendo lo que Hecateo habia separado, presentando en una misma obra la geografia, la cronólogia y el cuadro de los acontecimientos, cuyas causas indica y cuyos actores señala, HERODOTO [1] ha sido proclamado con razon el padre de la historia. Testigo este gran hombre de la lucha tanto tiempo sostenida entre el Oriente y el Occidente y formado en sus largos viajes por Asia, Egipto, Grecia é Italia, empleó la primera parte de su vida en recoger los originales de su historia, y la segunda en elaborarlos.—Sus primeros ensayos escitaron la admiracion de la Grecia, reunida en los juegos Olímpicos, á cuyo juicio se sometieron, (si esta tradicion no es una fábula) ó por lo ménos al del pueblo de Atenas; y ese voto unánime de aprecio, lo estimuló á perfeccionar su trabajo.—Su obra, tal como la poseemos, está dividida en nueve libros, que recibieron de los Griegos el nombre de las nueve Musas. Los cuatro primeros tratan de la historia en general, y particularmente de la de los Asirios, los Medas, los Persas y los Egipcios, y sirven de introduccion á los cinco últimos, que contienen la narracion de las guerras jónicas y médicas, esas grandes espediciones que dirigieron sucesivamente contra Grecia Dario y X-rges.

"Donde quiera, ha dicho M. Guigniaut, se siente en Herodoto, no la imitacion sino la inspiracion de Homero, la misma claridad, la misma sencillez, la misma abundancia, algo difusa á veces, pero siempre llena de naturalidad y ar

(1) Nació en Halicarnaso, en Caro, 484 A. C. y murió segun Suidas, en Thuris, ciudad de Italia.

monía; la misma gracia sencilla, la misma variedad pintoresca tanto en las descripciones como en las narraciones. Aunque el fin principal de la historia sea en él el contar y pintar, aunque raras veces juzgue y se entregue poco à reflexiones generales, sin embargo, la verdad, el movimiento de la narracion ponen en relieve la vida interior de sus personajes, sus móviles, las causas de los acontecimientos.—Intercala con este objeto diálogos y discursos, con mas frecuencia los primeros; pero esos discursos no se parecen á las estudiadas arengas de Tucídides; son, asi como sus diálogos, la simple esposicion de los hechos con sus causas y sus consecuencias: son tan morales como filosóficos.—De aquí el carácter á la vez épico y dramático de la narracion de Herodoto.—En sus cuadros todo tiene vida, todo está en accion, todo en ellos reproduce la naturaleza con exactitud y energía. Para decirlo de una vez, es el hecho mismo identificado con el pensamiento por el poder de la imaginacion, y por el doble sentimiento de lo ideal y de lo real, principio de la verdadera belleza en las artes."

Tucidides [473 A. C.] nació en Atenas y contaba á Milciades entre sus ascendientes.—Hombre de estado al mismo tiempo que guerrero, es el primero de los historiadores políticos. Mandaba en gefe durante la guerra del Peloponeso la flota ateniense en el mar Egeo y se le condenó á destierro porque no pudo llegar á tiempo para impedir la toma de Amfipolis, sorprendida por el general espartano Brasidas.—Tal vez debamos su historia á esa tan injusta severidad de los atenienses. Compúsola en el destierro, que duró veinte años, pero no la pudo terminar, pues solo comprende los veinte y un primeros años

de esa lucha que por tanto tiempo tuvo divididas á Esparta y Atenas.

Tucidides tomó la historia en el punto que la habia dejado Herodoto para ocuparse esclusivamente de la guerra del Peloponeso; por lo demas en nada se parecen. En el estilo, en el metodo, en el espíritu general, en todo difieren.—"Herodoto, dice Quintiliano, es sencillo, dulce y fecundo: Tucídides es *densus et brevis*: la elocuencia del primero es insinuante, la del segundo apasionada: el uno sobresale en los diálogos, el otro en las arengas solemnes: Herodoto atrae por el placer, Tucídides arrastra por su vigor." Tucidides esclavo del órden cronológico va directamente á su fin, á Herodato le gustan las digresiones: Tucídides atribuye el buen ó mal éxito de los acontecimientos á la debilidad ó á las faltas de los hombres de estado ó de los generales, Herodoto ve en ello el cumplimiento de las órdenes del destino: Tucídides posee en grado eminente el talento de narrar y de describir, aumentándose el interés que inspira por las profundas reflexiones con que comenta hechos y acciones; pero donde brilla sin rival es en las arengas que pone en boca de los personaje de su historia: en ellas ha sabido reunir la moral y la política y la táctica militar: en ellas ha puesto toda su alma y toda su ciencia.—"Ha sabido, dice M. Daunou, componer arengas verdaderamente guerreras, que en algun modo principian los combates que anuncian, y que resuenan como golpes dados al enemigo. Muchas esplican las maniobras y los acontecimientos que van a seguir, instruyen, conmueven y animan á los ejércitos que las escuchan: sobre todo donde mas admiramos el talento del historiador es en las políticas, sin ellas no sabríamos cuan sensible

era su alma, cuan profundo su pensamiento, y cuan flexible y conmovedora su elocuencia." Son de notarse en los ocho libros en que está dividida la Historia de Tucídides *la oracion fúnebre de los atenienses muertos en los combates*, pronunciada por Pericles; *la descripcion de la peste de Aténas*, modelo de la mayor parte de las que le han seguido y que ha permanecido siempre superior á todas las imitaciones; *las arengas de Diodoto en favor de los Mitilenios. y de Antimaco por los Plateos.* El séptimo libro que describe la catástrofe de los atenienses en Sicilia con todos sus pormenores, pasa por ser el trozo mas dramótico de esa admirable obra.

Jenofontes de Atenas (445–356 A. C) hijo de Gryllus; fué discipulo de filosofia de Sócrates y de elocuencia de Isócrates: se le ha apellidado la *abeja ática* por la dulzura esquisita y la gracia de su estilo. Como historiador continuó á Tucídides, como este habia continuado á Herodoto, sin imitarlo. Titúlase su historia, *Helénicas* ó asuntos de la Grecia: comienza precisamente donde concluye Tucídides y se estiende hasta la batalla de Mantinea. Jenofon tomó parte, en el curso de su vida activa y como amigo de Ciro el jóven, en la espedicion de este principe contra su hermano Artajerjes; y despues de la muerte de los veinte y cinco generales del ejército griego, él dirigió, aunque simple voluntario, la tan famosa retirada de los diez mil de que fué mas tarde el historiador.

Las *Helénicas* y el *Anabaso*, que contienen la espedicion de Ciro y la retirada de los diez mil, son, asi como la *Vida* ó mas bien el *Elogio de Agesilao*, las únicas obras históricas de Jenofontes; porque la *Ciropedia* mas bien es una novela política, en la que desenvuelve el autor

sus ideas sobre la educacion y el arte de la guerra, valiéndose de sucesos y de nombres tomados do la historia de los Persas. Sus demas escritos tan notables como los anteriores son, ó filosóficos ó políticos. Discípulo de Sócrates recogió las doctrinas de su maestro, con mas fidelidad que Platon, en el *Banquete* y en los *Dichos Memorables*, y vindicó su memoria en su *Apología.*

Fué desterrado Jenofonte como Tucídides, no por una derrota, sino como sospechoso de adhesion á los Lacedemonios, despues de haber tomado parte en la espedicion de Agesilao en Asia. Permaneció en él por espacio de treinta años y no se sabe si usó del permiso que se le dio de volver á Atenas ó si es cierto que murio en Corinto á los noventa años de edad segun se dice.

Despnes de los historiodores áticos vienen los de la época greco-romana, á cuyo frente debemos colocar, tanto en razon al órden cronológico como por su mérito, á Polibio de Megalopolis [203 A. C.], que estudió con Philopemen el arte de la guerra.—Prisionero de los romanos acompañó al sitio de Cartago á Escipion, de quién era amigo.—Su *Historia universal*, que comprendia las guerras púnicas y que se estendia hasta la de Macedonia, está desgraciadamente mutilada; pero los considerables fragmentos que poseemos, le colocan en el primer rango entre los historiadores políticos y militares. Su obra es la Biblia de los guerreros, y objeto de las meditaciones de los que estudian la táctica militar.

Estrabon, nació hácia la mitad del primer siglo A. C: escribió memorias históricas, que se

han perdido; pero su superioridad como geógrafo nos autoriza á colocarlo al lado de los historiadores célebres, porque la geografia es uno de los ojos de la historia. Strabon viajó mucho y habla como testigo ocular de la mayor parte de los paises que describe. Los numerosos y precisos detalles que encierran sus obras acerca de la division de la tierra entre los antiguos, y de los diversos pueblos que la habitaban, han ilustrado mucho la historia de esas épocas lejanas.—Tiene ademas omo escritor, un mérito incontestable.

Dionisio de Halicarnaso ha dejado con el título de *Antiguedades romanas*, una historia de los primeros tiempos de Roma: la exactitud de sus investigaciones y la sagacidad de su crítica son útil equilibrio á las poéticas narraciones de Tito Livio.—Los once libros que de ella nos quedan, se estienden hasta el año 312 de Roma.

Diodoro de Sicilia, contemporáneo de Augusto, reunió en su *Biblioteca universal* [dividida en 44 libros] los trabajos de los historiadores anteriores sobre el Egipto, Persia, Grecia, Roma y Cartago. Solo nos queda una tercera parte de esa obra, que es para los eruditos una mina inagotable.

Flavio Josefo, autor de la *Historia de los judios*, nació en Jerusalen el año 37 D. C. fué gobernador de Galilea. Comprometido á pesar suyo á declarar la guerra á los romanos, la preparó con vigor y la prosiguió con intrepidez. Entrada á saco una ciudad por aquellos contra quienes la habia defendido mucho tiempo, cayó prisionero de Vespasiano, que lo trató con honrosas consideraciones. Mas tarde acompañó á Tito al sitio de Jerusalem: sus ruegos y exhortaciones no lograron vencer la funesta

terquedad de los Judios, y la ciudad cayó en poder de los romanos y fué entregada al saqueo. Josefo cuenta tan horrible suceso con admirable talento; y es sin duda el cuadro de mas interés dramático de su obra.

Plutarco, nació en Cherónea de Beocia, [50 D. C.] ha sabido dar á la biografía la dignidad de la historia (1) *Las vidas de hombres ilustres* en que reune los héroes de Grecia y Roma que mas se parecen por sus caracteres, comparándolos en *Paralelos*, quizás demasiado artificiales; esas Vidas, gracias á los pormenores que contienen y á la pintura tan sencilla como ingeniosa de los personajes, representan al vivo las costumbres, los usos y caracteres de los antiguos tiempos. Hay pocas lecturas que tanto encanten y que sean al mismo tiempo tan instructivas como propias á elevar el alma. El mis-

(1) He aquí los términos en que se espresa J. J. Rousseau, apasionado admirador de Plutarco, refiriéndose á su manera de escribir la historia.—"Plutarco sobresale aun en aquellos pormenores, en que nosotros no nos atrevemos á entrar. Pinta con una gracia inimitable á los hombres mas grandes en las cosas mas pequeñas: y es tan feliz en la eleccion de sus rasgos, que las mas de las veces le bastan para caracterizar á su héroe, una palabra, una sonrisa, un gesto. Con un chiste alienta Annibal á su atemorizado ejército, y lo hace marchar alegre á la batalla que le entregó á la Italia. Agesilao, á caballo en un baston me hace amar al vencedor del gran rey: César, al atravesar una pobre aldehuela conversando con sus amigos, descubre sin pensarlo al hipócrita ambicioso, que no queria ser sino el igual de Pompeyo: toma Alejandro un remedio sin decir una palabra y es el momento mas bello de su vida: Arístídes escribe su nombre en la concha y justifica su epíteto: Philopemen arrojando su manto corta leña en la cocina de su huésped: he aquí el verdadero modo de pintar. La fisonomía no se descubre en los grandes rasgos, ni el carácter en las grandes acciones: lo natural se encuentra en las cosas pequeñas. Las públicas son ó muy comunes ó muy preparadas, y sin embargo en ellas solas se detienen nuestros autores, gracias á la dignidad moderna."—La lectura de las vidas de Plutarco, era uno de los mayores placeres de Enrique IV que ha dejado consignada en una notabilisima carta su admiracion por el gran historiador.

mo elogio merecen sus *Tratados de moral*, en que se han agotado los tesoros todos de la sabiduria antigua.

Arriano de Nicomedia, en Bitinia. [105 D. C.] recuerda por su carácter y sus trabajos á los grandes historiadores de la época anterior; sus obras dan motivo á creer. que tomó por modelo á Jenofonte. Discípulo del filósofe Epicteto, como Jenofonte lo fué de Sócrates, fué á su vez como aquel político y guerrero; y en sus obras, ocúpase lo mismo de filosofia que de historia ó de táctica militar, tratandolo todo con el mismo estilo. Hízolo Adriano ciudadano romano en premio de su valor y talentos militares, y le nombró gobernador de la Capadocia, que supo defender contra los alanos el año 134 D. C. Comportóse valientemente en esta guerra y á ella debió el ser senador y cónsul. Muchas de sus obras históricas y filosóficas se han perdido: entre las que nos quedan las mas importantes son, en filosofía, el M*anual de Epicteto*: en historia, los siete libros *de lds espediciones de Alejandro*, la mejor sin duda de cuantas obras se han escrito sobre el vencedor del Asia. Ellas revelan que su autor era tan profundo escritor, como gran político y hábil general.

Appiano de Alejandría, contemporáneo de Arriano, á quien no iguala como escritor, mantuvo sin embargo la dignidad de la historia. Jóven aun, se avecindó en Roma y en ella se distinguió como abogado; llegó á ser superintendente del palacio imperial y aun, se dice, que gobernador de Egipto. Como histeriador se propuso por modelo á Polibio. Su *Historia romana*, dividida en 24 libros, de los cuales solo diez poseemos, comprendia la historia de los reyes, de la república y de los cien primeros años del impe-

rio: los cien libros que contienen la de las guerras civiles de la república, son sin disputa los mejores de la obra. Appiano se distingue principalmente en la narracion de las operaciones militares, no siendo tan feliz en sus discursos. Su estilo sin ser florido, es claro y generalmente puro. Se le critica el no haber observado el órden sincrónico como la mayor parte de los historiadores; porque estableció sus divisiones y refiere los hechos atendiendo á los lugares donde se verificaron, de modo que cada libro comprende todo lo que tiene relacion con el pais de que trata, y forma por lo tanto una historia particular y aislada. Esta innovacion de que Appiano se felicita, porque, dice, tiene la ventaja de no hacer variar al lector de pais, subdivide la historia general é incurre en el mismo defecto con respecto al tiempo, que quiere evitar en el espacio, pues si bien es verdad que se fatiga la atencion pasando bruscamente de un lugar á otro, no es ménos desagradable el viajar esperimentando violentas sacudas.

Cassio de Bithynia [155 D. C.] hijo del senador romano Cassio Apromiano, descendiente de Dion Crisóstomo por línea femenina, añadió á su nombre el de Dion. Desempeñó varios destinos públicos bajo còmodo y sus sucesores hasta Alejandro Severo. Senador reinando el primero obtuvo poco tiempo despues el gobierno de Esmirna: cónsul, procónsul en Africa y en Panonia, llegó á ser cólega consular de Alejandro Severo. Tomó, pues, una parte muy activa en los negocios públicos; exelente aprendizaje para ser historiador, que requiere un conocimiento profundo y práctico de las cosas. Dion Cassio compuso una *Historia Romana*, dividida en ochenta libros, que principiando en los

primeros tiempos de Roma, se estiende hasta el año 229 D. C. Esta obra, que poseemos trunca, es uno de los monumentos mas preciosos de la historia romana. Hay ciertas épocas en ella en que la única luz del historiador es el testimonio de Dion. Aunque muy inferior á Polibio, al que tambien se propuso por modelo, puede todavía citarsele entre los buenos historiadores. Su estilo es desigual; carece á veces de crítica, y las mas de imparcialidad: es severo hasta la injusticia con Ciceron.

Herodiano [3.° siglo D. C.] es aun discípulo fiel de los grandes historiadores de la antiguedad. Despues de haber ocupado honrosos puestos en su carrera pública se retiró á la vida privada, y escribió la historia de los emperadores romanos desde la muerte de Marco Aurelio hasta el advenimiento de Gordiano el jóven, es decir, de un período de cincuenta y nueve años. La *Historia* de Herodiano lleva impreso el sello de la probidad y de la veracidad; su narracion es clara y elegante; las arengas que intercala en ella son siempre juiciosas, posibles y muchas veces elocuentes. Sin embargo, está muy léjos de tener el vigor y la pintoresca enegria de Tucídides su modelo.

Despues de estos historiadores debemos mencionar á dos biógrafos. El primero es Diogenes Laercio ó de Laerte, autor de las *Vidas de los antiguos filósofos*, obra que no carece de interés; preciosa, sobre todo, por los numerosos pasages que contiene, tomados de importantes obras de filosofia, de que son los únicos restos.

El segundo es Filostrato, que escribió la *Vida de Apolonio de Tyana*, filósofo taumaturgo cuyos milagros no han tenido mas efecto que atenticidad. La leyenda que Filostrato nos

ha trasmitido, es un monumento curioso de la ambicion y de la debilidad humana. Créese que ambos escritores vivieron á fines del siglo segundo ó principios del tercero de la era cristiana.

Despues de Constantino aun encuentra la historia intérpretes dignos de mencion.

Eusebio obispo de Cesarea en Palestina, escribió gran número de obras históricas. Las mas notable son la *Historia Eclesiástica*, en diez libros, que comprende el tiempo transcurrido desde el nacimiento de Cristo hasta la derrota de Licinio por Constantino, y una *Crónica* en dos libros. Eusebio es un escritor mediano, partidario declarado del arrianismo.

Zosimo [siglo 5. ° D. C.] es un historiador apreciable é interesante. Enemigo del cristianismo, nunca fué su detractor; deplora la pérdida de la libertad y la decadencia del imperio, y engañado por la correlacion de las épocas, atribuye al cristianismo los males que acompañan sus progresos, de los que realmente es la única compensacion y será el único remedio. Historiador filósofo, zosimo inquiere las causas morales y políticas de los acontecimientos. Su *Historia de Roma*, que comprende desde Augusto hasta el año 410 del imperio, es una curiosa y rápida reseña escrita por un hombre de talento.

Procopio, nació en Cesaréa de Palestina á principios del siglo sesto; es el historiador de Pelisario, cuyo consejero y compañero fué en sus espedicienes contra los Godos y los Vándalos Los *ocho libros* de su *Historia contemporánea* nos dan á conocer el reinado de Justino y las grandes guerras de esta época. La imparcialidad de Procopio no nos permite conocer la religion que profesaba. Despues de haber narrado y ensalzado los acontecimientos notables del

reinado del emperador Justino, escribió, con el título de *Historia Secreta*, el complemento, ó mejor dicho, el reverso de su primera obra. La Historia secreta es la crónica escandalosa de palacio, y descubre tantas torpezas y tantas debilidades, que hace sospechar de la veracidad del escritor. Estas curiosas memorias que nos revelan al ménos su carácter maligno y su humor cáustico, son por ese solo hecho aun mas picantes Procopio fué primero retórico, despues abogado, luego senador y prefecto de Constantinopla; pero sufrió algunos disgustos é incurrió en desgracias pasageras, de las que probablemente se vengaria en su *Historia Secreta*, miéntras que la *Historia contemporánea* es la espresion sincera de su reconocimiento y de su admiracion. Escribe con pureza y encantan sus narraciones.

Los historiadores bizantinos propiamente tales, analistas vulgares y complacientes del imperio de Oriente, no tienen importancia literaria: citaremos sin embargo despues de AGATHIAS, continuador de Procopio hasta el fin del reinado de Justiniano, á los cuatro historiadores cuyos trabajos forman el cuerpo de la historia bizantina y presentan sin solucion de continuidad la serie de los acontecimientos desde el advenimiento de Constantino hasta la toma de Constantinopla por los turcos: son ZONARAS, NICETAS ACOMINATUS, NICEFORO GREGORAS y LAONICUS CHALCONDILO.

## GENEROS DIVERSOS.

En la enumeracion que dejamos hecha de los poetas, oradores é historiadores griegos, hemos callado los nombres de algunos escritores,

que merecen un lugar en la historia de las letras y que no lo han tenido oportuno en la division que hemos adoptado. Importa, pues, que nos ocupemos de ellos para no omitir nada de lo que sea importante, siguiendo al hacerlo el órden cronológico.

Citaremos en primer lugar al padre de la medicina, HIPOCRATES de Cos [460–356 A. C], cuyos numerosos escritos encierran todos los conocimientos de los antiguos sobre higiene y terapéutica. Hipócrates es un gran escritor, notable por la pureza, la precision, la elegancia y la energía de su espresion. Observador exacto, pensador profundo, su estilo es la imágen fiel de su genio. Son los *Aforismos* la mas célebre de sus obras y en ella es quizás donde mejor que en parte alguna, se haya logrado hermanar la claridad en el pensamiento con la concision en el estilo. Su *Tratado de los aires, de las aguas y de los climas*, es tambien una obra maestra.

Sócrates no escribió nada; pero dejó discípulos, que trasmitieron sus lecciones á la posteridad. PATON (430-349 A. C), es, si no el mas fiel, el mas brillante de sus intérpretes: tales son la fuerza y esplendor de su lenguaje, el poder de su imaginacion, y la elevacion é inmensidad de su pensamiento, que sin dejar de ser el príncipe de los filósofos, bien mereceria un distinguidísimo lugar entre oradores y poetas. No nos toca á nosotros esponer aquí su sistema filosófico, que establece tan íntima relacion y afinidad entre el alma humana y la esencia divina, que imprime á su filosofia un carácter puramente religioso. Dan vuelo á su genio la meditacion de las cosas divinas, y la contemplacion asidua de las ideas ó arquetipos de lo bueno y de lo bello absolutos. Entre sus tratados, que

están todos en forma de diálogos, los principales son: el *Protagoras* ó los sofistas, en el cual pone en ridículo á esos corruptores del alma y de la inteligencia, y les imprime una afrenta indeleble: el *Fedon* que fortalece con argumentos indestructibles la creencia en la inmortalidad del alma: el *Banquete*, discusion ingeniosa, profunda, poética, que demuestra la espiritualidad del amor; pero cuyo verdadero objeto es la virtud: *la República* ó el *Estado*, quimérico ideal de una sociedad organizada segun la idea de lo justo, tomada en un sentido absoluto, hipótesis, que como se sabe conduce á tan estrañas consecuencias, que el mismo Platon no tarda en hacerse justicia en sus *Leyes*, en qué pasando de lo absoluto á lo relativo, indica el filósofo las reglas de moral y política compatibles con la naturaleza humana; y en fin el *Criton*, que nos muestra á Sócrates ligado por el deber y el respeto á la ley, rehusando sustraerse á una muerte que no ha merecido, como se prueba en la *Apología*, otra de las obras maestras de Platon. Este filósofo enseñaba su doctrina en los jardines de Academus, y de ahí el que su escuela tomase el nombre de Academia.

Aristoteles, nació en Stagyra en 380 A. C. en Aténas fué discípulo de Platon, y llegó á ser despues el gefe de una escuela rival. Aunque preceptor de Alejandro no le siguió en la espedicion de Asia, pero pudo reunir, gracias al favor del príncipe, los objetos de estudio y los numerosos materiales que le sirvieron para componer su Historia de los animales. Mientras que Alejandro sometia el imperio de los persas, Aristóteles abria en Atenas, en el Liceo, una escuela de filosofia, y su enseñanza abrazó los

principios de todos los conocimientos humnosa. No poseemos todas sus obras; pero las que quedan prueban la admirable fecundidad y la estension de su genio. El *Organon*, ó lógica de Aristóteles, dió un lugar en la ciencia á las categorías, las analíticas y las tópicas, esto es, los principios de los argumentos, los argumentos mismos, y el arsenal en que puede encontrárseles ó lugares comunes. En ella se proporcionó la edad media todas las armas de la escolástica. La *Poética*, ha sido objeto por mucho tiempo de la crítica literaria de los antiguos y aun de los modernos. Su retórica ha suministrado materia á todos los tratados que la han seguido: es una obra maestra que nunca se estudiará lo bastante. Los hombres de Estado tienen todavia mucho que aprender en su *Política*. Sus doce libros de *Moral*, serán siempre útiles en la práctica de la vida. Su *Metafìsica*, parece un desafio hecho á la penetracion de los talentos mas vigorosos y sutiles: Aristóteles murió el año 317 A. C.

Teofrasto, su discípulo fué tambien su sucesor, continuando en el Liceo las lecciones de su maestro. Cambióle Aristóteles su nombre de Tirtamo, en aquel con que hoy se le conoce, que significa *divino hablador*. Nació el año 390 A. C. y llegó á la edad de cien años, alcanzando segun otros edad mas avanzada, y durante su larga carrera, apacible y gloriosa siempre, no dejó un solo instante de cultivar y enseñar la ciencia. La mayor parte de sus numerosas obras se refieren á la historia natural: pero debe principalmente su celebridad á sus *Caracteres morales*. en los que sigue las huellas de su maestro, que le habia dado el ejemplo de esos estudios sobre las costumbres del hombre en un

capítulo de la *Retorica.* La Bruyere tradujo primero los caracteres de Teofrasto y despues imitó y superó al moralista griego.

Marco Aurelio [121—180 D. C.], nos ofrece el curioso espectáculo de un filósofo coronado y de un emperador romano que es preciso colocar entre los escritores griegos. Este príncipe educado en la escuela estóica, parece realizar en el trono el profético voto de Platon, que hacia consistir la dicha de los pueblos en el reinado de la filosofia. Marco Auralio, ademas del recuerdo de sus buenas acciones y de la sabiduria de su reinado, ha dejado consignados sus pensamientOs morales en doce libros, que tituló, *ad se ipsum.* Descúbrese en ellos su sinceridad, al traves de las vacilaciones de su pensamiento. Otro emperador figura tambien entre los escritores griegos: Juliano, apellidado el Apóstata. Sobrino de Constantino, quiso destruir el cristianismo, cuyo triunfo habia favorecido aquel. Todos sus escritos ó enzalzan el paganismo que queria restaurar, ó critican la religion cristiana que pretendia destruir. Orador, filósofo, teologo, en todas partes luce su estraviado espíritu brillantes cualidades. Las mas célebres de sus obras son el *Bunquete* y el *Misopogon.* El proyecto de restaurar el politeismo, concebido por un hombre como Juliano, prueba que el genio no es incompatible con cierta clase de locura.

En esta rápida ojeada de los prosistas célebres, no debemos omitir el nombre de un filósofo que estudia los problemas mas árduos de la metafísica con tal sagacidad, tan penetrante imaginacion y los espone con un estilo tan elegante, apesar de graves defectos, que nos admiramos encontrarle en una época de decadencia.

Las *Enneades* de PLOTINO [205-270 D. C.] son aun para los filósofos objeto de serias meditaciones: él es el autor de la célebre definicion de lo bello, á quien llama, "el esplendor de lo verdadero:" definicion sin duda digna de Platon, pero no por eso debe quitársele á Plotino la honra de haberla dado. PORFIRIO [233-304 D. C.] filósofo neo-platónico, discípulo del anterior, cuyas *Enneades* recogió y redactó.

Mencionaremos por último, á HELIODORO, obispo de Tricca en Tesalia, vivió en el siglo IV, y compuso una obra en que con el título de *Etiòpicas* narraba las aventuras de Teagenia y Cariclea: era la lectura favorita de Racine en Port-Royal: y á LONGUS, que es posterior á Heliodoro. No se sabe cuando nació, ni aun puede determinarse con exactitud la época en que vivió. Su pastoral de *Dafnis* y *Cloe* ha salvado su nombre del olvido.

# LITERATURA LATINA.

## POESIA.

Si bien es cierto que la poesia latina ofrece en sus monumentos una gran semejanza con la poesia griega, no existe esa analogia en el órden de su desenvolvimiento, lo que se debe á la imitacion de los modelos que presentados todas al mismo tiempo obraron simultáneamente sobre la imaginacion.

Los cinco primeros siglos de Roma, consagrados á las guerras que acabaron penosamente la conquista de Italia, la dejaron sin literatura. Lo grosero de las costumbres, los trabajos de la guerra y de la agricultura, no daban lugar á ese solaz de los pueblos civilizados que se llama poesia. Asi es que para encontrar algo que nos de una idea de ella tenemos que recurrir á los cantos bárbaros de los campesinos en las orgias de la siega ó de las vendimias, y á las oraciones que entonaban los sacerdotes de Marte al pasear los escudos sagrados. Tambien se encuentra un germen de poesia en las *Atelanas* especie de farsas licenciosas que se representaban en los campos, y que Roma tomó

de los Oscos. Este período no tiene verdaderamente historia literaria.

La literatura romana no comienza realmente sino á fines de la primera guerra púnica con la introduccion de la poesia griega y solo desde entónces podemos estudiarla. Se divide naturalmente en cuatro epocas: la primera se estiende desde los Escipiones hasta el siglo de Augusto y comprende sobre doscientos años: el siglo de Augusto forma una época distinta, que es la segunda, la tercara abraza desde la muerte de Augusto hasta los Antoninos: la cuarta abierta por estos se estiende hasta el siglo 6. ° de nuestra era y cierra la historia de la literatura romana propiamense dicha, porque no nos ocuparemos del desenvolvimiento ulterior de las letras, que se confunde con la historia de los diferentes pueblos de Europa ántes y despues del nacimiento de las literaturas modernas.

La primera época aunque rica en monumentos, carece de originalidad. La literatura se introduce en Roma en vez de nacer en ella: los ensayos anteriores son relegados al olvido por esta importacion estranjera. A una infancia enfermiza y bárbara sucede de repente una juventud robusta y casi pulida, que será á su vez seguida de una madurez brillante y vigorosa: tentativas de epopeya, buen éxito en la tragedia y la comedia, la sátira y el poema didáctico señalaron esta época durante la cual comienza el génio romano á humanizarse bajo la disciplina de los griegos. Vemos á Ennio, Pacuvio y Lucilio, poetas rudos pero no bárbaros, darse la mano con Plauto y Terencio, maestros de la comedia latina, á los que suceden en otros géneros Lucrecio y Cátulo, precursores de los Virgilios y los Horacios.

La segunda época ó siglo de Augusto, edad de oro de la poesia latina, señala la fusion armónica del genio griego y del romano. Es el punto de perfeccion de esa alianza que terminó con una poesia esquisita, original aun en la imitacion. Horacio y Virgilio en la oda, la epopeya, el género didáctico, el pastoral y el satírico opusieron obras maestras rivales de las obras maestras de la Grecia: Ovidio, Propercio y Tibulo en la poesia erótica se elevaron á la altura de sus modelos á los que á menudo superaron.

En el período siguiente que forma una tercera época, la poesia se aleja de la perfeccion, pero la decadencia no es absoluta. La influencia de los modelos griegos se hace sentir ménos y la poesia en su inferioridad relativa es mas romana que en la época anterior. Entre los poetas épicos produce á Lucano que no es sino la espresion de sí mismo y de su siglo: y á Stacio y Silio que imitan á Virgilio sin llegar hasta Homero. Los poetas satíricos Persio y Juvenal se inspiran con las costumbres de la época y con el recuerdo de Horacio: Séneca el trágico toma solo de los griegos sus argumentos. El epigramista Marcial es esclusivamente romano.

La cuarta época ofrece el cuadro de una deplorable decadencia. Bajo los emperadores que siguieron á Augusto y que precedieron á Marco Aurelio el poder del talento que brilla en los versos fáciles de Estacio y en las enérgicas pinturas de Persio y Juvenal templaba la alteracion del gusto; pero en los tres siglos que corren desde los Antoninos hasta la caida del imperio de Occidente falta tanto el talento como el gusto y apenas si encontramos algunos nombres que citar en ese tan largo espacio de tiempo.

Asi el genio romano abandonado durante cin-

co siglos á sus propias fuerzas permanece completamente estéril; fecundado por el contacto de la Grecia imita por mucho tiempo con vigor pero sin originalidad; cuando tan largo noviciado de una docil imitacion lo pone en posesion de sus propias fuerzas y de los recursos estraños que lo han despertado, emprende el vuelo y se hace creador en presencia de los modelos que lo inspiran; pronto no obedeciendo ya mas que á sí mismo, conserva en parte la fuerza que le prestaran, pero no tarda en degenerar y estinguirse.

## PRIMERA EPOCA.

El periodo de quinientos años que precede á la introduccion de la literatura griega en Roma solo ha dejado recuerdos oscuros y raros monumentos. No sabemos por qué se llamaban *fesceninos* los cantos bárbaros de los segadores, y apénas se conoce la medida del horrible verso saturnino que en ella se empleaba. [1] Los cantos de los Salios ó *axamenta*, palabra que se considera derivada de *axare* y que significará *invocacion*, estaban escritas en un idioma que ya no se entendia en tiempo de Horacio. Las *Atelanas*, farsas groseras que los Oscos trasmitieron á los Romanos, no han dejado recuerdo alguno, é ignoramos igualmente lo que eran los bosquejos dramáticos representados por los histriones de Etruria. Sin embargo poseemos de esta época algunas inscripciones, testos de leyes y la cancion de los hermanos Arvalos, objeto de discusion entre los sabios. El historiador Nieburh ha creido reconocer en el testo de Tito

---

Horridus ille.
Defluxit numerus saturninus. Hor.

Livio fragmentos de cantos heróicos compuestos en los primeros siglos de Roma.

El contacto de la Grecia dió como por encanto una literatura á los romanos. Es verdad que en su origen todo fué prestado, asi los poetas como la poesia; pero honra á Roma haber aplaudido y animado los esfuerzos de estos estrangeros.

**Genero dramático.**—Livio Andronico, griego de Tarento, hecho prisionero por los romanos despues de la toma de su ciudad natal, hizo representar la primera pieza dramática en Roma (509 de Roma); era poeta y actor. Puso en escena 19 piezas traducidas del griego, que inspiraron á los romanos el gusto por las representaciones dramáticas.

Quinto Ennio, natural de Rudies, cerca de Tarento, en la Magna Grecia y estranjero como el anterior, llegó á Roma protejido por Caton el viejo y estendió el estudio de la lengua griega entre los jóvenes patricios. Arregló al teatro romano varias tragedias griegas, entre las que se citan la Hecuba y la Medea, imitadas de Eurípides. Ennio en sus piezas no era un poeta originalpero tampoco un traductor servil; abreviaba ó amplificaba su modelo é introducia si se necesitaban algunos cambios en la accion.

Pacuvio, sobrino de Ennio, griego como él y natural de Brindis, es el tercero de los trágicos romanos. Superior á sus predecesores en este género su reputacion se sostuvo hasta el siglo de Augusto, pues Horacio, que á menudo despreciaba á los poetas antiguos, le concedia, aunque algo irónicamente, el título de docto. Compuso por lo ménos 19 tragedias, de las que conservamos los títulos y algunos fragmentos poco considerables; entre aquellos se hace notar el de

*Paulo*, que debió ser en Roma el primer ensayo de la comedia nacional.

Lucio Attio, natural de Roma é hijo de un liberto, compuso gran número de tragedias, entre las que se citan una titulada *Decio* y otra *Bruto*, nuevos ejemplos de la tragedia nacional que inauguró el *Paulo* de Pacuvio.

M. Patin ha demostrado la importancia de estos ensayos trájicos en su historia de la literatura latina: segun él "la historia de la tragedia latina se resume en tres nombres que el tiempo ha hecho venerables, Ennio, Pacuvio y Attio, los que por su larga vida y numerosas obras llenan un espacio de mas de cien años: mas tarde ó no existe ó es otra cosa. Pocas veces en la época de su verdadera existencia la tragedia latina buscó sus argumentos en la historia de su pais, prefiriendo las fábulas griegas, que á causa de la comunidad de creencias religiosas, eran para ella recuerdos nacionales. Su imitacion no era servil, revelando á cada instante la influencia de las costumbres locales y contemporáneas: á veces abusaba de la libertad hasta el punto de usar un lenguaje rudo en vez del elegante de su modelo, sustituyendo á su sencillez y naturalidad un estilo enfático y palabras retumbantes. Pero al mismo tiempo tenia méritos que le eran peculiares: franqueza y nobleza en Ennio, energía en Pacuvio, elevacion y esplendor en Attio. Tal como era, con sus defectos y con sus bellezas, agradaba mucho, dígase lo que quiera, al público ante quien se presentaba, y asi lo atestigua Ciceron, que participaba del gusto de sus contemporáneos."

La tragedia romana pereció oprimida por la magnificencia del espectáculo cuando los romanos prefirieron á las emociones dramáticas la

representacion de los triunfos militares y las procesiones de bestias feroces, que durante cuatro horas iban desfilando por la escena. La trajedia alejada asi del teatro no fué ya mas que un ejercicio puramente literario, como lo veremos al hablar de las de Séneca.

Inauguró la comedia Livio Andrónico, que ya habia introducido la tragedia: sin embargo se contentó con traducir algunas del griego. NEVIO, quiso hacer gozar al teatro romano de la libertad que tuvieron en Atenas los poetas de la comedia antigua: pero no pudo lograrlo y espió su audacia en el destierro. Murió en Utica, el año 204 A. C.

Ciceron, Varron, y Aulo Gelio hablan con elogio de CECILIO STACIO. Se citan aun otros distinguidos poetas cómicos [1] Ciceron, cita

(1) Aulo Gelio cita algunos versos de un tal *Volcatio Sedigito* que contenian una clasificacion de los cómicos latinos en un órden enteramente opuesto á la opinion que hasta hoy ha prevalecido. He aqui este curioso pasaje:

Multos incertos certare hanc rem vidimus,
Palmam poetae comico cui deferant.
Eum meo judicio errorem dissolvam tibi,
Ut, contra si quis sentiat, nil sentiat.
Coecilio palmam Statio do comico;
Plautus secundus facile exsuperat ceteros;
Dein Noevius, qui fervet. pretio tertio est:
Si erit quod quarto detur, dabitur Licinio:
Post insequi Licinium facio Attilium;
In sexto sequitur hos loco Terentius:
Turpilius septimun, Trabea octavum obtiñet;
Nono loco esse facile facio Lucium:
Decimum addo, causa antiquitatis. Ennium.

Varron pone en primera linea á Cecilio por la intriga, á Terencio por las costumbres, á Plauto por el diálogo: Balzac se espresa asi al hablar de la estraña clasificacion de Sedijito.—"¿No hay un bribon en la antiguedad que habiéndose metido á clasificar los poetas cómicos, tuvo el descaro de colocar á seis delante de Terencio, cuando todos debieran estar despues de él? ¿puede haber juez mas injusto y que merezca con mas razon perder su empleo y ser ignominiosamente arrojado de su tribunal.?" Disertacion al P. Andre.

á Licinio Imbrex, asi como á Attilio á quien caracteriza con el epíteto de *ferreus*: Varron y Nonio á Turpilio. Ciceron menciona ademas á Trabea del que cita algunos versos. Donat habla de Lucio que compuso el *Pison*.

Para los modernos toda la gloria de la comedia latina se cifra en Plauto y Terencio, que han dejado en sus imitaciones de la comedia griega, modelos reproducidos muchas veces por el teatro moderno. Plauto [1] natural de la Umbria, era poeta y actor: perdió en especulaciones mercantiles el dinero que habia ganado en su oficio y se vió reducido durante algun tiempo á dar vueltas á la rueda de un molino; pero esa miserable condicion no le impedia trabajar para el teatro. Terencio, cartaginés, (2) primero esclavo y luego liberto, fué amigo de Escipion y de Lelio, quienes, segun se dice, le ayudaron en la composicion de sus comedias.—Estos dos poetas imitaron la comedia nueva de los griegos adaptándola al gusto y á las costumbres de los romanos.

Plauto compuso gran número de comedias: Varron dice que se le atribuian 130, pero que solo le pertenecen realmente veinte y una: aun cuando las demas tambien corrian bajo su nombre: de ellas nos quedan 20, he aquí sus títulos: *Anfitrion*, *Asinaria*, *Aulularia*, *Captivi*, *Curculio*, *Casina*, *Cistellaria*, *Epidicus*, *Bacchides*, *Mostellaria*, *Menechmi*, *Miles gloriosus*, *Mercator*, *Pseudolus*, *Poenulus*, *Persa*, *Rudens*, *Stichus*, *Trinummus*, *Truculentus*. Moliere ha imi-

(1) Nació en Sarsina ó Salina en 227 murió en 184 A. C.
(2) 193 A. C., murió en 159. Se cree que pereció en un naufragio volviendo de Grecia de donde traia un gran número de manuscritos. Véase la vida de Terencio por Suetonio.

tado despues de Rotrou el Anfitrion, y la Aulularia le suministró el argumento de su Avaro.—Ro rou y Regnard se han valido de los Menechmos el uno casi como traductor y el otro como poeta original.

Terencio solo ha dejado seis comedias: *Andria, Eunuchus, Heautontimoroumenos, Adelphi, Phormio, Hecyra.* Andria ha sido arreglada y traducida al francés por Baron. Moliere se sirvió en dos de sus buenas comedias del Adelphi y del Phormio.

M. Patin va á evitarnos el trabajo de caracterizar á los dos cómicos romanos. "Plauto, dice, es el poeta popular que quiere agradar á todos, elegante y delicado aun en medio de los arrebatos de su licenciosa alegria; para el populacho por el contrario mucha pantomima y gran coleccion de equívocos; para la masa del público la observacion, la gracia cómica que hace al vicio una ruda guerra esponiéndolo desnudo en la escena sin piedad ni verguenza á la burla de los espectadores; y haciéndolo perecer como moralista implacable bajo los golpes de un sangriento ridículo."

"Terencio es el poeta de la buena sociedad, querido de la alta clase á quien hace sonreir, y abandonado por la plebe, cuya alegría no se cuida de escitar: no pinta mas que vicios amables é interesantes desórdenes; se complace sobre todo en la pintura sencilla y elegante de las afecciones mas generales, mas universales del corazon humano, las que provienen de las diferencias de sexos, de la diversidad de edades, de las relaciones de familia. El cuadro de las cuatro edades de Horacio es como un analisis del teatro de Terencio.—En cuanto á Plauto no tendríamos inconveniente en llamarle el Juvenal de la Roma republicana."

Inmediatamente despues de Terencio, que como Plauto, conservó á sus personajes el tipo griego, aun pintando muchas veces costumbres romanas, la comedia tomó un carácter mas nacional buscando sus modelos en la sociedad romana: de *palliata* que era se hizo *togata* y tuvo por principales intérpretes á *Atta*, [1] que solo conocemos porque le menciona Horacio, y á Afranio [2] á quien tambien cita el satírico latino y recomiendan los elogios que de él hace Quintiliano: conservamos algunos fragmentos suyos.

Cuando el gusto frívolo y fastuoso de los últimos años de la república detuvo el vuelo de la comedia, volvieron á aparecer las *Atelanas*, de las que daba el autor solo el esqueleto arreglándolo los actores: pequeños dramas jocosos y licenciosos, bosquejados en las orgias, que dieron nombre á L. Pomponio y Q. Nevio. Los *Mimos*, género análogo al anterior, fueron los que principalmente invadieron el teatro y se acercaron por la libertad del lenguaje á la comedia antigua griega, viéndose en ellos la sátira política al lado de las sentencias morales. Las máximas recojidas con el nombre de Publio Siro están sacadas de los mimos de este poeta, que se distinguió en el teatro en la época de Julio César, junto con un tal Laberio, que obligado por el dictador á ir él mismo á desempeñar un papel en una de sus piezas, deploró esta violencia hecha en la vejez a un caballero romano en unos versos admirables que nos ha conservado Ma-

(1) Nonio cita algunos versos sueltos de este poeta.
(2) El verso de Horacio sobre Afranio es algo irónico: Dicitur Afrani toga convenisse Menandro.

crobio.—Cneo Mattio escribió tambien *Mimiambos* en versos escazones.

Genero epico —Los poetas épicos de esta época han dejado pocos monumentos, sin embargo, encontramos aquí nombres ya ilustres en la tragedia ó en la comedia. Livio Andrónico tradujo la Odisea: Nevio cantó en metro saturnino la primera guerra púnica. Ennio superó estos ensayos en sus *Anales romanos*, epopeya histórica que comienza con el orígen de Roma y concluye en la época en que vivia el poeta. Poseemos numerosos fragmentos suyos que á pesar de su poca estension nos dan á conocer era su composicion ruda y vigorosa.

Ciceron escribió en su juventud un poema heróico sobre las guerras de Mario, del que poseemos entre otros fragmentos una bella comparacion que ha sido traducida por Voltaire.—Mas tarde el orador romano celebró en verso su propio consulado.—Casi creeríamos que el verso que le atribuye Juvenal:

O fortunatam natam me consule Romam!

es una maligna invencion de este satírico, si no lo citara tambien el grave Quintiliano. Plutarco mira favorablemente los ensayos poéticos de Ciceron.

**Género satírico.**—Segun Quintiliano la sátira es de orígen romano,[1] pues su invencion se atribuye á Ennio. Su objeto principal era la censura de las costumbres, y suplia la comedia personal de los griegos desterrada del teatro por el rigor de las leyes romanas. Pacuvio cultivó el mismo género, habiéndole seguido Luci-

(1) Satira tota nostra est.—Esto es verdad en cuanto á la forma pero no en cuanto al fondo.—El espíritu satírico es de todos tiempos.

LIO que nació en Suessa el año 148 A. C., escribió 30 libros de sátiras de los que poseemos algunos fragmentos. Como escritor superó á Ennio y á Pacuvio. Ciceron le estimaba, mereciendo al par las celebraciones de Quintiliano. Horacio mismo tan severo para con los poetas que le precedieron le elogiaalgunas veces en medio de los mismos reproches que le dirige:

Quum flueret lutulentus, erat quod tollere velles.

Despues de Lucilio, VARRON de Atax, natural de la Galia narbónense, se ensayó en la sátira sin buen éxito segun Horacio.

Marco TERENCIO VARRON, nacido en Roma el año 116 A. C. y muerto á la edad de noventa años: gramático, filósofo, historiador y poeta, el mas sabio de los romanos, compuso sátiras que llamó MENIPEAS, de Menippo, filósofo cómico célebre por su mordacidad. Ennio empleó en sus sátiras diferentes metros: Varron fué mas léjos, mezcló la prosa con versos de distíntas medidas. Conocemos estas composiciones por el testimonio de los antiguos y por algunos pasajes que cita Nonio. De manera que para nosotros los únicos monumentos de la sátira romana durante este periódo son algunós versos sueltos de Ennio y de Pacuvio y los numerosos fragmentos de Lucilio.

GENERO DIDACTICO. La poesía didática comezó en Roma con una obra maestra. Tito LUCRECIO CARO, contemporáneo de Ciceron, habia estudiado filosófia en Aténasde donde vino empapado en las doctrinas de Demócrito y Epicuroá las que siempre profesó viva admiracion: compuso su poema sobre la *Naturaleza de las cosas* tanto por procelitismo como por inspiracion: la filosofia materialista que suprime asi los temores como las esperanzas en la otra

vida le parecia ser la condicion de la felicidad del hombre en la tierra: estraño y deplorable error; pero la fé ardiente de Lucrecio da aun à las partes mas didácticas de su poema un movimiento de lógica apasionada que arrastra: ya relate, describa ó cante, su fuerte imaginacion y su inspiracion vehemente le hacen prorumpir en versos rudos, pero sublimes, que conmueven mas vivamente tal vez que la perfeccion sostenida de Virgilio. Se cree que murió loco á los cuarenta y cuatro años; el ateismo solo hubiera bastado para turbar su razon; pero ademas se entregó á la intemperancia.

Poesias sueltas.—Catulo [86—40. AC.] contemporáneo de César, á quien no perdonaron sus epígramas, parece por la perfeccion de su estilo un poeta del siglo de Augusto; pero no debemos olvidar las fechas en detrimento de su gloria. Este poeta ha derramado á manos llenas en composiciones de corta estension la sal ática, la gracia ingeniosa, el sarcasmo amargo y la delicadeza del sentimiento. Genio variado y poderoso, inimitable en lo géneros secundarios en los que se pone al nivel le la poesia mas elevada, se ha adelantado á Virgilio en las *Bodas de Tetis y Peleo* en las que pinta la pasion y la desesperacion de Ariadne, con una verdad y energia que no ha superado el cantor de Dido.

Lucrecio y Catulo son la transicion de este período al siglo de Augusto.--No podemos ménos de citar aquí una ingeniosa y poética comparacion de M. Patin.—"Hay en el año, dice este escritor, ciertos dias intermedios que ya no pertenecen al invierno, pero que aun no son de la primavera, en los que ciertas plantas como sintiendo la proximidad de la estacion tibia se cubren prematura é imprudentemente, como dicen

los poetas, de flores y follage. Y bien! no de otro modo florece en los versos de Lucrecio y Catulo la poesia de Virgilio y Horacio."

## SEGUNDA EPOCA.

### SIGLO DE AUGUSTO.—EDAD DE ORO DE LA POESIA LATINA.—Virgilio.—Horacio. Ovidio.—Tibulo etc.

[420. AC.—14 DC.]

Apliquemos aun á esta época, por escrúpulo de método, la clasificacion que hasta aquí hemos seguido, dividiéndola en géneros, y viéndonos por tanto en el caso de tratar repetidas veces de un mismo poeta segun los varios que ha cultivado. Aparecen en esta en distintos géneros: Virgilio, Horacio, Ovidio, que buscaron en ellos la gloria y la alcanzaron.

**Genero épico.**—Horacio nos elogia entre los poetas que ensayaron en la epopeya ántes de Virgilio á Pollion y á Varius; sin embargo es algo sospechosa la alabanza respecto al primero: los versos que del segundo nos quedan demuestran en él verdadero talento poético.—Tíbulo alaba mucho á su amigo Valgius.

Podemos citar tambien á Rabirius, de quien dijo Quintiliano, *cognitione non indignus, si vacat*, es tan corto el elogio que apenas si sentimos su pérdida: á Bibaculus, que mencionan Catulo, Suetonio, Tácito, Quintiliano y Horacio.

Cualquiera que haya sido el mérito de los poetas que acabamos de citar, eclípsanse indudablemente al lado de Virgilio [1] La *Eneida* es uno de esos monumentos imperecederos que

---

(1) Nació en Andes, cerca de Mántua el 15 de Octubre 70 A. C; murió en Brindes, 19 A. C., á los 51 años de edad.

siempre causan admiracion. Sin embargo Virgilio no alcanzó en él la perfeccion á que aspiraba: y si bien es verdad que quedó muy inferior á Homero en cuanto al interés de la accion y propiedad de los caractéres, colócanle en primera línea la belleza del estilo, sus encantadoras descripciones, la verdad de las pasiones y el interés de los episodios: no comprendemos á la verdad porque Virgilio queria tan sinceramente privar de él á la posteridad.—La Eneida encierra una Odisea en la narracion y una Iliada en la accion, que llena por completo los últimos cantos del poema, muy inferiores al parecer á los primeros.

Las *Metamórfosis* de Ovidio [1] corresponden al género heróico: se componen de 246 fábulas que comienzan en el caos y terminan en la muerte de César.—El autor ha sabido enlazar estas fábulas disparatadas, que no tienen de comun sino un desenlace análogo, prolongando felizmente esa relacion por medio de ingeniosos artificios y poniendo fin, despues de mil rodeos, á ese conjunto de narraciones distintas, cuya série se presenta como una galería de cuadros encerrados en un marco único. Ovidio no es el mas eminente, pero sí el mas fácil de todos los génios poéticos, y es el único que ha tenido el honor de improvisar para la posteridad. Abusó de su talento sin perder por eso su genio, que tampoco economizaba: gasta pródigamente sus fuerzas, sin agotarlas, conservando siempre mértio bastante, gracias al que escapa á las consecuencias casi inevitables de la inspiracion poética.

(1) Nació en Sulmona, 43 A. C., murió en Tomes sobre el Potus—Euxinus: 17 D. C. á los 59 años de edad.

GENERO LIRICO.—Fuera de algunos ensayos de Catulo, toda la poesia lírica de esta época se encuentra en las odas de HORACIO, que representan todas sus faces desde el ditirambo hasta la cancion. Jamas se alabará lo bastante la flexibilidad de ese talento tan puro, tan variado, tan poderoso, que tan bien ha pulsado todas las cuerdas de la lira. ¡Qué magestad y qué gracia! Qué fuerza y qué delicadeza!—Todos los tonos parece que le son naturales, ya introduciéndonos en el consejo de los dioses á escuchar los oráculos que predicen la grandeza de Roma, ya haciéndonos ver el sacrificio de Régulo ante el senado romano: si llora el abandono en que yacen las antiguas creencias, parécenos oir á un sacerdote inspirado: si celebra las hazañas de un héroe, sigue, al par de Pindaro, el vuelo del águila por las altas regiones de la poesia: roba la voz á los oráculos para amenazar al pérfido raptor de Helena y luego, abandona estas alturas, y entónces con qué gracia reconcilia á dos amantes: ¡qué conmovedora simpatía cuando consuela, con su propio dolor, el dolor de un amigo: ¡qué dulce melancolía cuando ve huir rápidos los años que se llevan tambien consigo nuestros placeres! Tan pronto es Píndaro ó Stesicore como Anacreonte ó Safo y siempre es Horacio, porque donde quiera deja impreso el sello de la verdad de las emociones y de la originalidad de su estilo, que tan bien calificó Montaigne en las siguientes palabras: "Horacio no se contenta con una espresion superficial, que lo venderia, ve mas claro y profundiza mas las cosas: su talento para revelarse, se desprende de todas las palabras, de todas las figuras, necesita en ellas algo que esté mas allá de lo ordinario, así como su concepcion pasa tambien del límite de lo comun."

**Género didáctico.**—En el género didáctico volvemos á encontrar á Virgilio con sus *Geórgicas* y á Ovidio con sus *Fastos*, en que hace gala de su sólida erudicion, adornándola con una elegante poesía. Pertenecen al mismo género el *Arte de amar*, el *Remedio de amor*, ó como ha sido injeniosamente traducido el Arte de no amar, el *Arte de conservar la belleza* y un fragmento de la *Pesca*. La *Epìstola á los Pisones* ó el *Arte poètica* de Horacio, es una obra maestra de poesía didáctica. El poema de Manilio sobre la *Astronomía*, puede decirse que es del siglo de Augusto, aunque su estilo oscuro y cansado le imprima el carácter de la época siguiente. Manilio demuestra ser verdadero poeta en algunos de sus episodios, aunque su estilo esté siempre cargado de imágenes y metáforas. Poseemos tambien un poema de Germanico sobre la *Astronomía*. Se duda que sea obra del gran Germánico; parece pertenecer mas bien á una época de decadencia.

**Gènero bucòlico ò pastoral.**—Las *Bucólicas* de Virgilio representan en el siglo de Augusto la *Poesia pastoral*. Estos ensayos admirables del príncipe de los poetas latinos llegan á la perfeccion: en ellos se encuentran reunidos todos los generos de belleza, desde la elegante sencillez de la pastoral hasta la magestad de la epopeya y la inspiracion de la oda [1]

(1) "Virgilio, dice Mr. Tissot, ha cultivado con el mismo feliz éxito diversos géneros, la poesia pastoral, la elegia, la fábula, la epopeya, la oda, la misma comedia. Léese en Marmontel: "No hay galería por vasta que sea, que no pueda decorar un pintor hábil con solo una de las égoglas de Virgilio." Esta opinion de un hombre á quien no se puede tachar de muy parcial por los antiguos, es el elogio mas bello que puede hacerse de las Bucólicas: basta para poner al poeta latino fuera de toda comparacion con sus numerosos imitadores." Es indudablemente cierto, pero Virgilio no supera á Teocrito, su modelo.

**Género elegiaco**.—La elegia tuvo por representante á Ovidio que en sus *Heroidas* se hizo el intérprete de los amantes abandonados, espresando sus propios dolores y sus pasiones en otras tres colecciones de elejías: los *Amores*, los *Tristes* y en las *Epístolas escritas del Ponto*. Cornelio Gallus precedió á Ovidio; Virgilio le dedicó su décima egogla. Compuso varios libros de elejias, de las que ninguna ha llegado hasta nosotros: tambien precedieron al poeta latino Propercio y Tíbulo que brillan en primera línea entre los poetas eróticos. El primero nació en Umbria el año 52 A. C., pinta con energía los trasportes del amor: su estilo puro tiene mas firmeza de la que conviene al género que cultivó: hace gala, aunque con gusto, de una erudicion mitológica, que multiplica en sus versos con ingeniosas comparaciones. Tíbulo es el símbolo de la gracia y de la voluptuosidad. Boileau caracterizó felizmente su genio amable al decir: "*amor dictaba los versos que suspiraba Tíbulo.*"

**Gènero satírico**.—Horacio aparece una vez mas, y siempre con la misma superioridad, como representante de la *sátira* y como inventor de la *Epístola*, en la que trata familiarmente diversas materias, ya morales, ya filosóficas ó literarias.

**Gènero dramàtico**.—El teatro, en el siglo de Augusto, solo presenta los *Mimos*, pequeñas comedias de órden secundario en que se habían distinguido al fin de la época anterior Laberio y Publio Siro. La comedia propiamente dicha vivia solo en las piezas de Terencio y Plauto; se habia abandonado la tragedia y es muy probable que las piezas de este género compuestas en esta época, no se dedicaran á

la escena. Ninguna ha llegado hasta nosotros, siendo muy dignas de sentirse entre ellas la pérdida de la *Medea* de Ovidio y del *Thyeste* de Vario.

## TERCERA EPOCA.

### SIGLO DE DECADENCIA.—Lucano, Silio, Stacio etc.

[14—139 D. C.]

La poesia no podia sostenerse por mucho tiempo á la altura á que habia llegado en el siglo de Augusto, asi es que no tardó en degenerar bajo sus sucesores. Sin embargo no por eso carece de brillo esta segunda época, ofreciendo aun gloriosos nombres, particularmente en los géneros heróico y satírico.

**Gènero épico.**—Un hombre de genio, arrebatado prematuramente á la poesia, Anneo Lucano (1) víctima de Neron, de quien habia sido admirador, se dedicó con éxito á la poesia heróica. La *Farsalia* no es, propiamente hablando, una epopeya, sino mas bien un poema heróico y filosófico notable por la energía del estilo, la elevacion de los pensamientos y el vigor de los caracteres. Perjudica á la verdad de las pasiones el estoicismo que domina en ella; la ausencia forzada de lo maravilloso da al héroe proporciones humanas, y los sucesos, que ocurren en diversos lugares, no prestan verdadera unidad al conjunto. A pesar de estos defectos, á los cuales debemos agregar hinchazon en el estilo constantemente elevado, sonoro mas bien

(1) Nació el año 42 DC.; murio á los 29 años

que armonioso, la *Farsalia* es con todo una obra de elevada poesía.

Silio Italico [25-100 D. C.]; no tiene patria conocida; pasó por todas las dignidades del imperio, vivió opulento y murió retirado del mundo; poseia las casas de campo de Ciceron y Virgilio, de quienes era grande admirador, habiéndolos tomado por modelos, sin tener por eso su genio. Se habia distinguido como orador en su juventud, y quiso ser poeta en su vejez. La segunda guerra púnica sirvió de argumento á su poema compuesto de 17 cantos. Silio carece de inspiracion, sin embargo tiene algunas veces rasgos felices y son de notarse sus descripciones de las batallas y algunos discursos. Ha seguido el órden de fechas y ha dado á los sucesos un maravilloso sin interés ni verosimilitud.

Publio Papinio Stacio fué el poeta favorito de los romanos en tiempo de Domiciano. Invirtió su talento, y tenia mucho, en componer una multitud de piezas de circunstancia que conocemos con el nombre de *Silvas*; pero tambien se ensayó en una poesia mas elevada. La *Tebaida*, celebra en 12 cantos la guerra civil de los hijos de Edipo, y no le falta interes. La exageracion perjudica sus invenciones, que no carecen de osadía; su estilo es afectado. Procuró imitar á Virgilio, aunque desesperaba igualarlo, modestia bien rara en esas épocas. Sàbese que su poema termina con los siguientes versos:

Nec tu divinam Æneida tenta,
Sed longe sequere, et vestigia semper adora.

Le sorprendió la muerte ántes de acabar su *Aquileida*, otra de sus epopeyas; habia nacido en Nápoles el año 61 DC. y murió en el de 96.

Valerio Flacco floreció bajo Vespasiano y murió muy jóven [88 DC:] en Padua, donde habia nacido segun toda probabilidad y donde pasó la mayor parte de su vida: su estilo y versificacion son notables: imitó las *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas. Abunda en descripciones poéticas y en comparaciones ingeniosas; tiene colorido y energía; pero amenudo es oscuro por ser afectado, la multiplicidad de los episodios daña á la unidad y por consiguiente al interés del poema.

**Gènero satirico.**—La sátira, que el talento burlon de Horacio habia hecho picante y delicada cambió de carácter con Persio y Juvenal· Aulo Persio Flacco nació en Volatena el año 34 D. C., murió en Roma el año 62; el filósofo estoico Anneo Cornuto le formó con sus lecciones: hízole cultivar este género su ardiete amor á la verdad y el disgusto que le inspiraba la libró cion de sus contemporaneos, de la cual se esca- La timidez de su carácter y lo débil de su salud le alejaron del trato de los hombres. Hijo de la opulencia, creado en la virtud, no tiene esa amargura que la envidia da á los miserables, ni persiguiendo al vicio ese lenguaje imprudente, que hace al poeta cómplice de la corrupcion que critica. La corrupcion, para Persio, era una cosa abstracta; asi la ataca en general y no en los individuos. Moraliza en verso y con indignacion. Sus sátiras son sermones de un estóico que no se dirigen directamente á nadie y que á primera vista es muy fácil que no se comprendan. La oscuridad de Persio es proverbial, á tal punto que desesperaba á San Gerónimo, que por un mal juego de palabras quiso hacerlas claras quemándolas. El método es demasiado espedito, pues si Persio es oscuro,

bien merece que se tome uno el trabajo de penetrarlo. Su estilo lleno de imágenes es el de un poeta.

Juvenal (Décimo Junio) nació por los años 42 DC; pasó su juventud en las escuelas de los retóricos y allí se aficionó á la declamacion. No tiene nada de comun con Persio, y fué su contemporáneo. La sátira de general que era en el discípulo del estóico Cornuto se convirtió en personal en Juvenal. La indignacion del poeta es contra los individuos, y deja traslucir en sus obras que era mayor su odio á los corrompidos que al mismo vicio: Juvenal, concibe la virtud y conoce el vicio; Persio concibe el vicio y practica la virtud. Juvenal á pesar de la vehemencia de sus invectivas y el lujo de sus protestaciones virtuosas, ó mas bien por esto mismo, no inspira entera confianza. "La verdad no tiene ese aire impetuoso," ha dicho Boileau. Añadiremos que si hubiera amado sinceramente á la virtud no tendria, en sus versos tantas imágenes obscenas. Un satírico no debe dar lugar á las acusaciones; pero ni aun á la sospecha. Sea lo que fuere, Juvenal, elocuente declamador, es un escritor distinguido, y nó un verdadero poeta. Sus 16 sátiras, entre las cuales se distinguen sobretodo la sesta sobre las *Mujeres*, la octava sobre la *Nobleza* y la décima sobre los *Votos* son los monumentos mas duraderos de la poesía de esta época.

Juvenal murió de edad bien avanzada, en Siena, en Egipto ó en Pentápolis en Libia, donde Adriano le habia relegado nombrándole gefe de una cohorte; honor irrisorio y homicida, que espiaba una alusion quizás involuntaria.

Débense citar entre los satíricos de esta época á Petronio, cuyo *Satiricon* novela licenciosa en

que se han intercalado algunos versos, y un notable trozo contra las costumbres de los romanos; y á SULPICIA, matrona romana, que compuso un poema en 70 versos, que poseemos.

A estos nombres debemos añadir el de TURNO, que vivió en el reinado de Neron. Solo nos quedan suyos, un solo verso y un hemistiquio. Los treinta versos contra los poetas aduladores de Neron, que Werusdorf le atribuyó por un error estraño, pertenecen á Balzac y son parte de una pieza que figura entre las poesias latinas de aquel prosista. El epígrama, en el sentido moderno, es la sátira en pequeño. Los de MARCIAL son bien conocidos y todavia circulan los mejores de los que nos ha dejado. Marcial solo tuvo por predecesor á Cátulo y ha servido de modelo á los epigramistas franceses. La coleccion de sus *epígramas*, que forman 14 libros, arrojan mucha luz sobre las costumbras romanas, bajo los reinados de los últimos Césares. Marcial nació en Bilbilis, en España [40 años DC.] pasó en Roma la mayor parte de su vida, viviendo de la adulacion y la calumnia: Domiciano le hizo caballero y tribuno. Ya viejo volvió á su patria, en donde murió á los 60 años cumplidos.

**Apólogo ó fábula.**—FEDRO á quien se cree liberto de Augusto, y que segun se dice vivió reinando Tiberio, compuso entónces sus *fábulas* cuyos argumentos, tomados de Esopo, se han hecho célebres por lo delicado de los detalles y la elegancia del estilo. La vida y las fábulas de Fedro han sido objeto de muchas controversias, pero están todos acordes en admirar la pureza y la elegancia sencilla del estilo.

**Género dramático.**—Las tragedias que llevan el nombre de SENECA, (3–68 DC.) no son

propiamente hablando, verdaderas obras dramáticas. Compuestas para la escuela y no para el teatro, ofrecen poco interés; pero hay en ellas detalles ingeniosos y multitud de versos notables. Bellezas de un órden superior compensan á las veces el empleo de los antítesis, la afectacion de la forma sentenciosa y la sutileza de las ideas. La mayor parte de los críticos atribuyen estas composiciones á Séneca el filósofo, preceptor y víctima de Neron: otros creen que son de otro Séneca contemporáneo de Trajano. De quien quiera que sean; el estilo de los dos autores presenta mucha analogía, el trágico si es otro que el filósofo, hubiera escrito en prosa como su homónimo y el filósofo no hubiera escrito versos distintos á los del trágico.

Nos quedan como de Séneca, diez tragedias, cuyos títulos son los siguientes: *Medea*, *Hipólito*, *los Troyanos*, *Agamenon*, *Edipo*, *Thyeste*, *Hércules furioso*, *Hércules en el monte Œta*, *la Tebaida*, *Octavia*. Esta última es la única cuyo argumento se ha sacado de los anales de Roma. Cítanse aun, bajo los emperadores, á otros poetas trágicos, entre ellos á Emilio Scauro que hecho ya sospechoso por una alusion ofensiva y acusado por Tiberio, se suicidó [compuso un *Atres*], á Curacio Materno, autor de una *Medea*, de un *Thyeste* y de algunas tragedias con argumentos romanos, fué muerto por órden de Domiciano; Pomponio Secundo contemporáneo de Séneca. Plinio el jóven y Quintiliano han hecho su elogio; pero los elogios contemporáneos no son autoridad (1).

(1) Plinio el Joven en una de sus cartas., habla de *Verginio Romano*, que habia logrado distinguirse en la comedia. He aquí lo que dice M. Shoell sobre este poeta en su *Historia de la literatura latina*: "Despues de haber hecho los mimos de que habla

**Género didáctico.**— Pertenece á la poesía didáctica por estar escrito en verso, el décimo libro del tratado *de Re rustica* de COLUMELLA: tiene por objeto los jardines, *cultus hortorum*. Columella llena con elegante sencillez el vacio que sentia dejar Virgilio en sus Geórgicas, cuando decia:

Verum hac ipse equidem spatiis exclusus iniquis
Praetereo, atque aliis post commemoranda relinquo.

Refiérese á la misma época el poema técnico, y sin embargo elegante, de TERENTIANO MAURO sobre la prosodia latina, en él se encuentra el hemistiquio citado tan amenudo: *Habent sua fata libelli.* PRISCIANO y AVIENO pusieron en verso en la misma época, la descripcion de la tierra.

## CUARTA EPOCA

### DECADENCIA DE LA POESIA.-Calpurnio, Ausonio etc.

(139—476 D. C.

En la cuarta época de la poesia latina, en que aparecen los primeros poetas cristianos, solo dos entre los paganos son dignos de mencion: Calpurnio y Claudiano.

---

Plinio con tanto entusiasmo, y comedias en las que imitó á Menandro, y por las que mereció que su nombre se pusiese al lado de los de Plauto y Terencio, Verginio se dedicó tambien al género de la antigua comedia, y demostró genio, grandeza, talento y elegancia. Exalta la virtud, añade Plinio, y castiga el vicio, usando decentemente nombres ficticios, y pintando con verdad los que no disfrazaba. Despues de un elogio tal, es muy de sentir para la historia del teatro romano el que el tiempo no nos haya conservado ni uno de los fragmentos de Verginio. Como podia reproducirse, en Roma, y bajo los emperadores, no aun en las sociedades particulares, la libertad de la antigua comedia griega anterior á Menandro?.

CALPURNIO, oriundo de Sicilia, vivió bajo Diocleciano: nació en el mismo pais que Teócrito, cultivó el mismo género y supo conservarle á la lengua de Virgilio, en una época de decadencia, algunas de las cualidades de que le dotaron sus grandes escritores: no le falta gracia ni elegancia y sus obras se leen todavia con gusto en nuestras dias. Seria injusto no citar al par de Calpurnio otro poeta bucólico, casi del mismo mérito NEMESIANO del que poseemos cuatro égoglas: carecen sin embargo ambos de originalidad.

CLAUDIANO [365—408 D. C., nació en Alejandría (Egipto) y floreció bajo Honorio y Arcadio, ignorándose si sobrevivió á la desgracia de Stilicon en la que se vió envuelto. Escitó la admiracion de sus contemporáneos que le elevaron una estátua, gozando del favor de los emperadores. El contínuo énfasis de este poeta debia agradar en un siglo degenerado; pero su estilo declamatorio, su deseo constante de producir efecto y la monotonia del ritmo no ocultan enteramente ciertas cualidades que le colocan en el rango de los poetas. Muchas veces tiene una fuerza real y aun elevacion; pero le falta soltura y cansa por sus hipérboles. Sus invectivas contra Rufino son elocuentes. El mas conocido de sus poemas, el *Rapto de Proserpina*, contiene discursos y descripciones, que haciendo abstracion de los defectos comunes á todas sus obras, prueban sentimiento poético: admira encontrar semejante inspiracíon en tiempos en que la barbarie invadia el imperio romano.

A principios del siglo 5.° encontramos un poeta, galo de orígen, cuyos versos conservan aun cierta elegancia. RUTILIO NUMACIANO de Poitiers, llegó á ser en 413 prefecto de Roma y

volvió á la Galia algunos años despues. Este viaje es el asunto de un poemita ó itinerario, del que poseemos la primera parte. Encierra algunos pormenores agradables en las descripciones, y rasgos de filosofía melancólica bien espresados. Citaremos el dístico siguiente:

Non indignemur mortalia corpora solvi
Cernimus exemplis oppida posse mori

Y estos dos versos descriptivos:

Incipit obscuros ostendere Corsica montes.
Nubiferumque caput concolor umbra levat.

Añadamos el rasgo siguiente y los nadadores apreciarán en él su pintoresca vivacidad y la exactitud poética.

Captiva natantibus unda
Sustinet alterno brachia lenta sono

Rutilio era celoso partidario del paganismo.

Debemos citar entre los cristianos á los siguientes:

Ausonio, nació en Burdeos el año 309 DC. poeta ingenioso y fecundo: ha tratado con talento materias varias, brillando sobre todo en el género epigramático y en el descriptivo.

San Paulino, obispo de Nola, nació el año 353, las lecciones de Ausonio le hicieron poeta, aunque inferior á su maestro.

Prudencio, Nació en España [348 DC.] poeta lírico y didáctico que floreció en los últimos años del siglo cuarto de nuestra era. Compuso himnos para los dias de fiestas, y otros en honor de los principales mártires de la fe criastiana Tenemos de él dos poemas: uno sobre Dios, en el que refuta la doctrina de los sabelianos; otro que pinta los combates interiores del alma hu—

mana dudosa entre el deber y la voluptuosidad, tiene por título *Psycomachia*, y por último el poema contra Simmanco es quizas la muestra mas notable del talento poético de San Prudencio.

SAN PROSPERO de Aquitania [siglo 5.°] ferviente admirador de San Agustin, compuso un poema polémico sobre la *Gracia*, contra los pelagianos y sus sucesores los semi-pelagianos, á pesar de su intolencia que se revela en invectivas vehementes, está versificado con talento y en estilo bastante correcto en medio de su sombria y ruda energía.

SIDOINO APOLINARIO, nació en Lion en 430, hijo de una de las familias mas considerables de la Galia meridional: yerno de Avito, que llegó á ser emperador: fué prefecto de Roma y patricio (1). y despues obispo de Clermont. Sus poesías, entre las que son dignas de mencionarse tres panegíricos de emperadores, son notables por su facilidad; Formado en la elocuencia y poesia por las escuelas aun florecientes de Lyon, Sidonio se acerca á los modelos de la antiguedad. "Frecuentemente encuentro, dice M. L. Quicherat, juez competente en materia de poesia latina, en San Próspero, Sidonio Apolinario y sobre todo en Prudencio, un feliz reflejo del lenguage de la buena época."

Cien años mas tarde vemos entre los cristianos á dos poetas que aun conservan algunos restos de cultura literaria, en medio de la general barbarie, son el obispo africano CORIPO, industrioso imitador de los poetas del siglo de Augusto en el *Panegírico de Justino el Jòven*, y á FORTUNATO (Venancio Fortunato) que habitaba en

(1) Atvio le erigió una estátua en la biblioteca de Roma.

la corte de Sigeberto y Chilperico, haciendo versos en loor de Brunegilda y aun de Fredegunda, segun lo refiere la historia de los Merovingios: nació en Trevisa, aficionóse á los estudios literarios en Italia cuando el renacimiento efímero de que gozaron en tiempo de Teodorico: la barbarie prevaleció sin embargo y Fortunato olvidó despues de los reyes francos la prosodia y la gramática, terminando con él la historia de la poesia latina.

## ELOCUENCIA LATINA.

Fué la elocuencia en la Roma republicana una potencia ántes de ser un arte; la necesidad en que se veian los hombres de estado de dirijirse al pueblo en los asuntos públicos para convencerlo y decidirlo, hizo del don de la palabra una condicion de buen éxito para la administracion y para el mando de los ejércitos, asi es que se desarrolló naturalmento lo mismo en el senado y en el foro que en los campos; perfeccionando al fin el arte ese talento natural de la palabra cuando Grecia envió sus retóricos á Roma.

### Division de la historia de la elocuencia romana.

La historia de la elocuencia romana se divide naturalmente en cuatro épocas: la primera comienza con la república y se estiende hasta la lucha de Mario y Sila; la segunda comprende los dos triunviratos y concluye con la libertad romana; la tercera abraza los primeros siglos del imperio y la cuarta que comienza con Constantino, termina con el imperio de Occidente.

La primera nos ha dejado mas nombres ilustres que monumentos; la segunda se cifra del todo en Ciceron, porque no conocemos los discursos de sus rivales en la elocuencia política; en la tercera que aun conserva vestigios de aquella, dominan los retóricos y los abogados, y aparecen los primeros retóricos cristianos; la cuarta nos muestra el triunfo de la elocuencia cristiana al lado de las declamaciones de escuela.

# PRIMERA EPOCA.

## NACIMIENTO DE LA ELOCUENCIA LATINA, Caton, los dos Gracos etc.

[509–78 A. C.]

Tito Livio al poner en boca de los personages de su historia arengas, que si no son monumentos originales, préstanles á lo ménos gran verosimilitud su completa conformidad con la época y los caracteres, ha vigorizado la de que nos estamos ocupando con todos los recursos del arte de la oratoria.

Pocos nombres podremos citar, y aun esos mas por lo que nos dicen que por lo que los conocemos; Cornelio Cethego, que gozó de mucha popularidad y gran fortuna, segun refiere Ennio en un pasaje citado por Ciceron: Caton el censor [232–147 A. C.] tan célebre por su odio á Cartago, cuyas arengas terminaban siempre con el terrible *delenda est Cartago*, y que tanto admiraba Ciceron; los dos Gracos, esos patricios, tribunos del pueblo, de cuya poderosa palabra solo pudo triunfar el senado por medio de la espada y del puñal; y últimamente Mario, ese soldado que escitaba y arrastraba á las masas con su ruda elocuencia.

Entre los oradores del foro se distinguieron: Servio Sulpicio GALBA, Licinio CRASO, interlocutor principal del *de Oratore* de Ciceron, y MARCO ANTONIO abuelo del triunviro, apellidado el Orador.

## SEGUNDA EPOCA.

### EDAD DE ORO DE LA ELOCUENCIA LATINA.—Hortensio, César, Ciceron

)78—43. A. C.)

Tres nombres ilustres llenan esta época, llamada la edad de oro de la elocuencia latina: Hortensio, César y Ciceron.

HORTENSIO Ortalo [640 de Roma] descendiente de una familia ilustre, se elevó merced á su elocuencia á las mas altas dignidades de la república. Sucesivamente edil, pretor y augur, siguió distinguiéndose siempre en el foro, viviendo, gracias á la moderacion de su carácter, sin ser perseguido en los tiempos peligrosos de las guerras civiles, de la dictadura y del triunvirato. Fué inmenso su éxito en el foro y solo Cicerón pudo superarle, honrando á tan insignes rivales la amistad que siempre los unió. No ha llegado hasta nosotros ningun discurso de los de Hortensio; solo sabemos que leidos perdian la fuerza que tenian en boca del orador.—Una memoria prodigiosa, una elocuencia animada y abundante, gestos espresivos, la voz agradable y sonora, el arte de encadenar las pruebas y resumirlas con método, eran los elementos de su fuerza oratoria.—Una prodigiosa laboriosidad, una infatigable actividad y el don de la improvisacion en el mas alto grado, multiplicaron sus triunfos, á los que sólo les faltaba el talento del escritor para ser duraderos.

Julio Cesar, [100—44 A. C.] tenia como orador las mismas cualidades que como politico y guerrero: la vivacidad, la firmeza, la precision. En él no se distingue la palabra del pensamiento: y la perfeccion del arte borra las mismas huellas del trabajo. Lo juzgamos asi segun Quintiliano y por induccion, esto es, segun su modo de escribir la historia, pues no poseemos ninguno de sus discursos.—Sin embargo es probable que Salustio reproduzca en su historia si no las palabras al ménos la esencia del discurso que pronunció en el senado sobre la pena que se debia imponer á los cómplices de Catilina: podremos pues decir segun él que su elocuencia sencilla y nerviosa carecia de elevacion y de patético.

El orador romano para la posteridad es Ciceron, [106—43 A. C.] el primero de todos los oradores en la elocuencia forense y el segundo en la política. Su vida pertenece á la historia y no trataremos siquiera de bosquejarla. –Sus obras oratorias políticas, son: 1.° el discurso sobre la *ley Manilia*; 2.° los tres sobre la *ley agraria* contra el tribuno Servilio Rullus; 3.° cuatro *Catilinarias*: 4.° 14 discursos ó *filipicas* contra Antonio. Sus otros discursos, en número de 34, pertenecen al género judicial y los pronunció unas veces como acusador y otras como defensor. Los mas célebres son: el *pro Roscio*, brillante principio en el que la elocuencia está ya completa pero el gusto es aun imperfecto: las siete *Verrinas* ó discursos contra Verres y el *pro Milone*.

El carácter de Ciceron ha sido objeto de diversos juicios. La debilidad ó mas bien la indecision de que se le acusa, á pesar de tantas muestras de intrepidez, parece que proviene de la estension de sus conocimientos y de su probidad. En las épocas de discordia y corrupcion

en que no se halla bien trazada la línea del deber, los que quieren seguirla no se deciden tan fácilmente como los ambiciosos y los intrigantes, que buscan el poder y la fortuna sin cuidarse de los medios. Lo que no se le puede negar es su desinterés y el mas ardiente amor á la patria. Su desgracia asi como su gloria está en haber procurado el bien comun, haberse dedicado esclusivamente á los intereses de la república, cuando los mas perspicaces no sabian si para servirla era necesario volver con esfuerzo al pasado ó dejarse arrastrar en busca del triunfo hácia un porvenir desconocido.

Pero han admirado su genio siempre de igual manera los antiguos como los modernos. "La gloria de tan grande hombre, dice Villemain, no ha perdido nada despues de tantos siglos: permanece siempre en el primer rango como orador y como escritor. Considerado el conjunto y la variedad de sus obras sea tal vez el primer escritor del mundo." Asi aprecia este mismo crítico sus arengas. "Abundan en pensamientos fuertes, ingeniosos y profundos; pero el conocimiento de su arte le obliga á darles siempre un desenvolvimiento útil para la inteligencia y conviccion de su auditorio, y el buen gusto no le permite espresarlos en rasgos y frases sueltas. Se manifiestan ménos en apariencia, porque están, por decirlo asi, esparcidos en toda la diccion. Es una luz brillante pero igual: todas las partes se iluminan, se embellecen, se sostienen y solo la perfeccion general es la que daña á los efectos particulares."

Las numerosas obras de Ciceron sobre la teoria del arte oratorio le colocan tambien en primera línea entre los críticos: unas esplican y aplican los principios de los retóricos preceden-

tes: otras contienen las observaciones personales del grande orador.

Como moralista no tiene rival entre los antiguos: *el Tratado de los deberes* es la última palabra de la moral ántes de la aparicion del cristianismo. No son ménos importantes las *Tuculanas* quedan contra el dolor y la muerte todos los remedios de la sabiduria humana. El *Sueño de Escipion*, episodio y fragmento de la *República*, pertenece á la moral y á la política por los consejos de pericia y prudencia que encierra acerca del gobierno de los estados.

## TERCERA EPOCA.

### RETORICOS.-APOLOGISTAS CRISTIANOS Quintiliano, Plinio el jóven, Tertuliano, San Cipriano etc.

[43 A. C.—306 D. C.]

Despues de Ciceron la elocuencia política se refugia en el Senado y las arengas oficiales reemplazan á la animada elocuencia de la plaza pública, de que son solo un pálido reflejo.—La flor de la juventud romana educada en las escuelas de los retóricos y jurisconsultos, continúa ilustrando y enriqueciendo el foro, pero no lega á la historia ningun monumento. Algunos ejercicios oratorios que han llegado hasta nosotros bajo el nombre de SENECA el filósofo, nos dan una idea de los temas que proponian los retóricos á sus discípulos y del modo de desenvolverlos. En la citada coleccion hay rasgos de elocuencia, pero domina en casi toda ella el mal gusto y se encuentra muchas veces empleado el sofisma en apoyo de causas paradógicas ó pueriles.

QUINTILIANO, nació en Calagurris, en la España Tarraconense, 42 D. C.: sus declamaciones

son del género de la de Séneca. Se han perdido sus trabajos como abogado; pero afortunadamente su mayor gloria no se cifra en ellos; fúndase principalmente en sus *Instituciones oratorias*, obra maestra de la crítica romana, donde se aunan la ciencia de los antiguos retóricos y los resultados de una larga esperiencia personal, clasificados metódicamente y expuestos en un lenguaje digno del siglo de Augusto. Ignoramos cual fuera fijamente el año de su muerte. El autor del diálogo sobre las *Causas de la corrupcion de la elocuencia*, Quintiliano ó Tácito, que aun está la crítica indecisa entre estos dos nombres [sin embargo hoy se atribuye generalmente al último, era digno de vivir en tiempos en que hubiera podido ejercer el arte cuya decadencia tanto deploraba.

El poder absoluto de los emperadores arrebatando á la elocuencia el derecho de aconsejar y acusar, solo le dejó abierto el campo del elojio, y entonces nació el panegírico, que encontró tan digno intérprete en Plinio el jóven al dirijirse al emperador Trajano.

Plinio el jóven, nació reinando Neron; [62 D. C.] sobrino y discípulo de Plinio el viejo, amigo de Tácito, fue el escritor mas ingenioso y el mejor orador de su tiempo. Debió á su mérito el ocupar los primeros puestos del imperio; nombróle cónsul Trajano [100 D. C.] y al darle las gracias , pronunció el panegírico del príncipe, que escribió y desenvolvió mas tarde, habiendo llegado así hasta nosotros; al ver obra tan acabada dudamos fuera el imperio la época de su aparicion. En ella el elogio obligado, ademas de ser merecido, desciende rara vez hasta la adulacion, mas bien parece las mas de ellas un consejo indirecto ó un estímulo; los sentimien-

tos son dignos y nobles, los pensamientos ingeniosos y grandes, el estilo nos parecerá severo si lo comparamos al de la retórica contemporánea, tan pródigo de afectados adornos: atesora, en fin, el *Panegírico de Trajano* hechos importantes, que ha recojido con cuidado la historia. Las *cartas* del mismo autor tienen igual importancia histórica: su estilo elegante, nervioso, picante, realza su infinita variedad.

Entre los panegiristas anteriores á Constantino citaremos al galo Claudiano Mamerto, que pronunció, en Treveris (292), en las fiestas del aniversario de la fundacion de Roma, el elogio del emperador Maximiliano Hércules. Poseemos este discurso, además de otro panegírico del mismo príncipe por el mismo orador, en el nacimiento de su hijo Maxencio.

En esta época comienza la elocuencia cristiana á esparcir vivísimos reflejos: á la cabeza de los padres de la Iglesia latina, apologistas del cristianismo, impugnadores del paganismo, aparece el africano Tertuliano: admiramos en sus obras el ardor de las pasiones, el sombrio brillo de su vehemente lenguaje y sus ideas originales y profundas: es verdad que entre tan bellas cualidades encontramos graves defectos; pero están estos de tal manera identificados con el genio del orador, que quizás en ellos estribe gran parte de su mérito: la oscuridad de su estilo, que se ha hecho proverbial y que le pertenece esclusivamente, parece dar mayor profundidad á su pensamiento, asi como su rudeza le comunica mayor fuerza: si obedeciendo á la delicadeza de nuestro gusto, suprimimos lo que este reprueba, se le debilita, se le desnaturaliza.

Citaremos despues de Tertuliano á San Cipriano, que tambien pertenece á la Iglesia afri-

cana, tan fecunda en oradores vehementes: fué obispo de Cartago, y ganó la palma del martirio en 258. En pocas palabras caracterizó Fenelon la elocuencia de San Cipriano: "aunque su estilo y su diccion participen de la hinchazon de su tiempo y de la dureza africana, tiene mucha fuerza y mucha elocuencia. Por todas partes se descubre un alma grande, elocuente, que expresa sus sentimientos de una manera grandiosa y conmovedora. Es verdad que hay afectacion en su estilo, y sembradas en él demasiadas flores, pero en los pasajes en que se anima San Cipriano, deja impresas todas las bellas cualidades de su talento, y es entónces vehemente, sublime."

Lactancio [Lucio Celio Firmiano,] vivió á fines del siglo tercero y principios del cuarto, fué testigo de la persecucion de los cristianos por Diocleciano y de su triunfo definitivo en el reinado de Constantino: créese que nació en Africa y murió en Tréveris hácia el año 325. Dioclecleciano le llamó á Nicomedia para que diese allí lecciónes de elocuencia, y Constantino le nombró preceptor de su hijo Crispiano. Educado en las creencias paganas, abrazó despues la religion de los cristianos y llegó á ser el mas ilustre de los apologistas latinos. No escribió ningun discurso, pero sus tratados son monumentos de elevada elocuencia. San Gerónimo le llamaba el Ciceron cristiano, por la pureza y abundancia de su estilo. Sus *Instituciones divinas*, divididas en siete libros, pasan por obras maestras. Sin hablar del lenguaje, que es el de los mejores escritores, admíranse la fuerza y el encadenamiento de sus ideas. Brilló sobre todo Lactancio como apologista del cristianismo y como filósofo; pero no tiene la misma autoridad en la esposicion de su doctrina. No

temió á los emperadores y escribió enérgicamente contra los perseguidores de los cristianos, cuyas desgracias aflijian su alma, escapando felizmente de ellas apesar de su valor y su talento. Lactancio estudió en Sicca (ciudad de Africa) la elocuencia con Arnobio, orador célebre y pagano convertido, que escribió, para probar la sinceridad de su fé, una de las mejores y mas elocuentes apologías de la religion cristiana, el tratado *adversus Gentes*, dividido en siete libros, en los que prodiga el sarcasmo contra sus antiguos correligionarios y adversarios. Por mucho tiempo se creyó que el diálogo apologético titulado *Octavio*, era el octavo libro del tratado arriba citado; pero hoy se sabe á ciencia cierta, que pertenece á Minucio Felix, tambien pagano convertido, hábil orador, y escritor ingenioso, que nació en Africa á principios del siglo tercero.

## CUARTA EPOCA.

### LOS PANEGIRISTAS.—PADRES DE LA IGLESIA LATINA.—Simmaco, San Ambrosio, San Agustin etc.

[306—476 D. C.]

Apénas nos presenta la elocuencia profana despues de Constantino, otro nombre que el de Simmaco, á quien nos da á conocer la historia ocupando destinos de consideracion bajo los emperadores Graciano, Valentiniano y Teodosio; su vida llena la mayor parte del siglo cuarto y principios del quinto: trató de reanimar el espirante paganismo, siendo su idea mas fija el restablecimiento del altar de la Victoria que Graciano habia mandado derribar; lo

pidió varias veces cansando á los emperadores con su tenacidad: conservamos entre sus cartas uno de sus discursos que con ese objeto dirigió á Valentiniano 2.°, como prefecto de Roma y a nombre del senado, al que respondió elocuentemente San Ambrosio; es elegante y concienzudo, pero carece de fuerza y de calor, apesar de algunos bellos rasgos de retórica: los argumentos que en él alega, son los que se emplean regularmente en la defensa del pasado, argumentos de buen sentido y de honor, pero siempre impotentes cuando la Providencia impulsa á las sociedades por nuevas vias: Simmaco reclama proteccion y tolerancia en favor de un culto condenado á morir, porque ya no existia en los corazones la fé que lo sostenia, y cuyos mas celosos partidarios se engañaban acerca de la naturaleza de un sentimiento que tomaban por creencia; sin embargo Simmaco agradará siempre por la moderacion de sus ideas y la lealtad de sus sentimientos. Se han perdido sus arengas y panegíricos que tan alto le colocaron entre los oradores de su época.

Antes de pasar á tratar de los oradores cristianos, citaremos entre los panegiristas de los emperadores al galo LATINO PACATO, que pronunció ante Teodosio un discurso enzalzándole por el triunfo que habia obtenido sobre Máximo: abunda en preciosos pasages; era compatriota y amigo de AUSONIO, autor de un *Panegírico de Graciano* en que imitó á Plinio el jóven, y bien marcadas están en él las huellas del mal gusto que entónces dominaba en la elocuencia y que no alcanza á borrar el talento del autor.

Entre los Padres dogmáticos, los grandes oradores cristianos son: San Hilario de Poitiers, San Ambrosio, San Gerónimo y San Agustin.

San Hilario, obispo de Poitiers, nació á fines del siglo tercero y murió el año 370: fogoso apóstol de la fé cristiana, fué el Atanasio de la Iglesia de Occidente: como él, combatió y venció al arrianismo, como él sufrió el destierro del que volvió triunfante. San Gerónimo caracterizó su elocuencia con su acostumbrada energía, diciendo, que era el Ródano de la elocuencia latina: y en efecto, su pensamiento se parece al rio con que le compara, en su irresistible impetuosidad. Arrebatado muchas veces San Hilario del celo por su fé, no guardó la moderacion que le prescribia la caridad, en sus relaciones con el poder político; sus invectivas contra el Emperador Constancio son execivamente violentas; y el mismo encono se nota en sus polémicas con Auxencio, obispo arriano de Milán, cuyo sucesor fué San Ambrosio. Su tratado sobre la *Trinidad*, ha fijado la fé cátólica en lo que toca á este misterio.

San Ambrosio [340] pertenecia á una familia ilustre, y como fuera su padre prefecto en la Galia Meridional, tuvo ocasion de educarse en las escuelas de Lyon. En su juventud se distinguió en el foro: mas tarde, habiéndosele nombrado procurador de la Liguria, tomó posesion de su empleo en momentos en que la asamblea de obispos de esa provincia, vacilaba sobre el sucesor que debia dar á Auxencio, que acababa de morir. La esclamacion de un niño que designó entónces á Ambrosio les pareció la voz de Dios: le fué imposible declinar esa honra y conocidos son de todos cuanto celo y cuanto valor desplegó en el ejercicio de su ministerio. Su negativa á admitir á Teodosio en la Catedral de Milán miéntras no espiara la matanza de Tesalónica, la resistencia que hace al emperador

en el umbral mismo del templo, es una de las escenas heróicas de la iglesia primitiva. Nada tenemos que agregar á lo que se ha escrito sobre su elocuencia, porque ya se ha dicho todo; pero sí daremos á conocer el juicio que de él formó Fenelón. "San Ambrosio, dice, se ve á las veces arrastrado por el gusto de su época; echa mano para sus discursos de los adornos que mas agradaban entónces; y sin embargo, con qué energía, con qué persuacion inimitables no escribe á Teodosio, apesar de los juegos de vocablos que hay en sus discursos! ¡Con qué ternura se espresa al hablar de su hermano Sátiro! En el Breviario romano, se halla un discurso suyo sobre la fiesta de San Juan, à quien Herodes respeta y teme aun despues de muerto, y en que se eleva á lo sublime."—San Ambrosio murió en Milán, [397] á los cincuenta y siete años de edad, despues de haber tomado una parte activa y enérgica, las mas de las veces como mediador, en las discordias que en su época turbaron el imperio de Occidente.

San Geronimo, nació en Dalmacia el año 331 y murió en Belen el 420. La vida de ese Padre del desierto, que asi se le llama, es uno de los episodios mas curiosos de la historia del cristianismo. Dotado de una poderosa imaginacion, nutrido en el estudio de las letras profanas y de las Sagradas Escrituras, es el mas original de los escritores católicos. "Sus espresiones, dice Fenelon, son varoniles y grandes: no sigue muchas veces los preceptos del arte; pero es mas elocuente que muchos de los que se precian de seguirlos." Las luchas religiosas en que tomó parte, las pasiones del mundo que turbaron su vida, las austeridades del desierto, los largos viajes que hizo, la ajitacion de las ciudades, la calma de la sole-

dad, todo contribuyó á robustecer y exaltar su imaginacion; y los combates que sostenia en su interior dieron á su genio nueva fuerza. Pocos escritores tienen en tan alto grado el don de apoderarse del espíritu de sus lectores, hasta el punto de dominarlos. Sus obras no contienen un solo trozo, que por la forma pertenezca al género oratorio; pero la elocuencia brota de todas las páginas de esas admirables cartas, que demuestran la sensibilidad de su alma, la pureza de sus doctrinas, su profunda erudicion y su entusiasmo religioso.

San Agustin [354—430 D. C] es uno de esos nombres privilegiados que muy pocas veces se encuentran en la historia y que bastan por sí solos á dar nombre á una época. La crítica es impotente para juzgarlo, porque las vastas proporciones de su genio, las tempestades de su vida, la prodigiosa variedad de sus obras la admiran y la desconciertan. Me engaño sin embargo, he aquí un pasage que me desmiente. "Llegamos, dice M. Villemain, al hombre mas admirable de la Iglesia latina, ninguno ha hecho uso de una imaginacion mas rica en el estudio de la teologia, ni ha empleado mas elocuencia y aun sensibilidad en la escolástica. Dadle otro siglo, colocadle en otra civilizacion mas adelantada, y no habrá hombre de genio mas vasto, ni mas fácil. Agustin lo abrazó todo: conocia tan bien la metafísica, la historia y las antiguedades, como las costumbres y las artes. Lo mismo escribe sobre música que sobre el libre arbitrio; esplica el fenómeno de la memoria é investiga las causas de la decadencia del imperio romano. Su talento sutil y vigoroso, gasta en problemas místicos una sagacidad que bastaria para las concepciones mas sublimes. Su elocuencia á

las veces bárbara y afectada es las mas de ellas nueva y sencilla: sus obras, inmenso repertorio de donde sacaba sus armas la ciencia teológica que tanto agitó la Europa, son la mas viva imágen de la sociedad cristiana á fines del siglo cuarto."

Su vida está toda en sus obras, que nos revelan los combates que contra sí mismo sostuvo, sus errores, sus enmiendas, y sus numerosas luchas contra los sectarios de su época. La gloria de su conversion pertenece á San Ambrosio, que conquistó para la Iglesia tan temible campeon. Nació en Tagaste (Africa), se educó en Cartago y estudió la elocuencia en Milán, adonde le envió Simmaco: allí el cristianismo, disipando de una vez las dudas de su espíritu, calmó las inquietudes de su corazon. De vuelta en Africa, fué electo obispo de Hippona y dirigió durante el resto de su vida la iglesia Africana, que tanto ilustró con su genio. Murió durante el sitio de Cartago por los Vándalos, presintiendo la ruina de esa floreciente colonia cristiana, cuyo brillo tanto habia contribuido á aumentar.—Añadamos para ser justos y templar un poco la admiracion que inspira su genio, que su doctrina sobre la gracia, al poner en peligro el libre alvedrio, ha motivado no pocas controversias religiosas.

De sus obras, las mas célebres son: la *Ciudad de Dios y las Confesiones.*—Una prueba mas de la fecundidad de su genio, por su número y por su mérito, son sus tratados contra los heresiarcas, sus sermones, sus homilias y sus obras filosóficas.

Citaremos despues de estos grandes oradores á San *Leon* papa (440 á 461): á Salviano, sacerdote de Marsella [siglo 5.º], y á San Gre-

GORIO el grande, papa [490 á 504]: con el que se apagaron en Occidente para muchos siglos los últimos destellos de la elocuencia sagrada.— "San Leon, dice Fenelon, es hinchado pero grande: San Gregorio, que vivia en un siglo mas atrasado ha escrito sin embargo muchas cosas con mucha dignidad." Estas palabras de un maestro son bastante para el elogio de estos últimos padres de la iglesia latina.

## HISTORIA.

Por mucho tiempo fué el gran pontífice el único historiador de Roma, al consignar los acontecimientos mas notables que en ella sucedian, año por año ó dia por dia [como quiere el gramático Servio], en tablas de madera, que esponia en su casa para que el pueblo pudiera consultarlas. Conócense estos documentos históricos con el nombre de anales de los pontífices. M. de Clerc al hablar de ellos se espresa en los siguientes términos:—"Los anales de los Pontífices eran una especie de tablas cronológicas, escritas en planchas de madera pintadas de blanco, en las que el gran pontífice indicaba tal vez desde el primer siglo de Roma, ó por lo ménos desde el año 350 hasta el 623 ó poco mas, año por año, breve y sencillamente, los acontecimientos públicos mas notables." [*Des journauro chez les Romains.*]

En tiempo de la segunda guerra púnica aparece el primer historiador latino, FABIO PICTOR, cuyos *Anales* citan los historiadores que le siguieron, y fragmentos de los cuales conservamos gracias á ellos. Despues de él CATON el censor publicó sus ORIGINES, obra dividida en siete li-

bros, perdidos todos desgraciadamente, solo nos quedan unos pocos pasages de corta estension.

En esta misma época aparecen otros muchos historiadores y analistas, de los que solo conocemos los nombres. La pérdida mas sensible es la de las memorias sobre la vida de Sila escritas por él mismo.

De aquí en adelante solo encontraremos grandes nombres, obras inmortales.

JULIO CESAR [100-44 A. C.], se colocó en primera línea entre los historiadores latinos, creyendo escribir tan solo unas memorias. En sus *Comentarios* sobre las guerras de la Galia y las civiles, escritos sin minuciosa detencion, y por decirlo así, al compás de sus victorias, resplandece la superioridad de su genio. La claridad, la rapidez, la heróica sencillez de la narracion y la exactitud de los detalles estratégicos, hacen de estas memorias el monumento mas precioso de la historia romana. Fué preciso, para que tuviéramos algo que comparar con los Comentarios de César, que el primer capitan de los siglos modernos dictase á su vez la historia de sus campañas en Italia. Asi como era uno el genio, fué uno mismo el estilo.

Despues de César, siguiendo el órden de las fechas, nombraremos á C. SALLUSTIO: (1) escribió una *Historia romana*, que comprende los tiempos que mediaron desde Sila á la conjuracion de Catilina; de ella solo nos quedan unos discursos admirables. La *guerra de Jugurta* y la *Conjuracion de Catilina* son obras de primer órden: la claridad en la narracion, la elocuencia de los discursos, la belleza de los retratos, la ele-

(1) Nació en Amiterno 85 años A. C.
Primus Romana Crispus in historia.

vacion de las sentencias morales, y la energia y pureza del estilo, esplican y justifican aquel juicio de Marcial:

Lástima que esa moral tan pura y tan severa, que se desprende de las obras de Salustio, no haya sido la regla de su vida!

Despues de César y Salustio, atendido el órden que seguimos, preséntase Cornelio Nepote, amigo de Ciceron, de Catulo y de Attico. Habiéndose perdido los Anales que escribió nos es imposible apreciar su mérito como historiador, pero sus *Vidas de los grandes capitanes* le colocan en lugar muy elevado entre los biógrafos: su estilo es puro y elegante; pero incurre á las veces en graves inexatitudes históricas.

Tito Livio [nació en Padua, 59 años A. C.], consagró mas de veinte años de su vida á la composicion de la *Historia romana*, hermoso monumento elevado á la gloria de Roma, que la mano del tiempo ha mutilado. De los ciento cuarenta libros en que estaba dividida solo quedan treinta y cinco, cuyo gran mérito nos hace sentir cada vez mas la pérdida de los otros. Tito Livio comunica á los acontecimientos verdadero interés dramático: presenta á sus héroes en la escena, y los discursos que pone en boca de ellos son modelos de oportunidad y elocuencia: su estilo abundante y preciso, está al mismo tiempo lleno de nervio y colorido. Si Pollion refiere el defecto de *patavinidad*, que echa en cara á Tito Livio, á su estilo, no sabemos en verdad en qué se funda, porque nos parece irreprochable; algun mas fundamento tienen aquellos que le acusan de acojer con demasiada facilidad hechos maravillosos; pero el historiador los admite mas bien como tradiciones acreditadas y para amenizar su obra. Apenas si nos atreve-

mos á criticar su parcialidad por los romanos, porque ella presta unidad á su obra y le comunicó á él la energía y el entusiasmo necesarios para llevar á cabo tan inmenso trabajo.

Los antiguos cuentan entre los grandes historiadores à TROGO POMPEYO. Desgraciadamente solo podemos formarnos una idea de su *Historia Universal*, que estaba dividida en cuarenta y cuatro libros, por el compendio de JUSTINO, trabajo qué carece de critica y proporciones; sin embargo es muy probable que muchas de sus partes, las mas estimadas, estén tomadas literalmente de la obra de Pompeyo, opinion que confirma la desigualdad que reina en todo su estilo.

C. VELEYO PATERCULO (19 A. C.) se distinguió en las armas ántes que en las letras. Acompañó á Tiberio en sus espediciones á Germania, Panonia y Dalmacia, permaneciendo siempre á tu lado y alabándole aun cuando los vicios y crueldades del emperador mancharan las hazañas del guerrero. Créese que Veleyo, envuelto en la desgracia de Sejano, fué condenado á muerte y ejecutado junto con los demas cómplices del ministro de Tiberio. Su resúmen de la historia universal ofrece grandes bellezas; abundan en él los retratos dibujados con vigor, la narracion está sembrada de reflexiones juiciosas y profundas, y hubiera sido un escelente moralista si en su ilusion no hubiera intentado atenuar los crímenes de Tiberio y de Sejano. Puede decirse con Tácito, en su descargo, que el impenetrable Tiberio no se quitó la máscara sino despues de la muerte de Sejano.

VALERIO MAXIMO, contempóraneo del anterior, es mas bien que historiador, compilador: reunió en diez libros los dichos y hechos memorables

que sacó de la historia de diferentes pueblos. Su carácter y talento inspiran poca estimacion: lisongea con bajeza y compila sin dicernimiento: su único mérito consiste en haber conservado algunos hechos curiosos.

De Valerio Máximo á Tácito es algo brusca la transicion; es duro colocar al lado de un compilador vulgar, el mas elocuente y profundo de los historiadores.

Tacito [Caius Cornelius Tacitus], nació por los años 69 D. C. en Interamna, en Umbria: de orígen plebeyo, llegó á ser cónsul el año 87, reinando Nerva. Fué amigo de Plinio el jóven y yerno de Agrícola. Nutrido en los recuerdos de la república, vió indignado perecer los últimos restos de la antigua libertad bajo la tirania de Domiciano. Su indignacion tanto tiempo comprimida y ahogada bajo el peso de los cargos públicos, pudo al fin estallar en el reinado de Nerva, que permitió pensar lo que se queria y decir lo que se pensara. [1] La violencia que se habia hecho para retenerla templó su genio y dió á su alma nueva energia para la virtud. Conócese, aunque escribe con entera libertad, que el pensamiento nació y tomó forma en una época en que se veia obligado á ocultarse: ese es sin embargo el orígen de su energia y profundidad. Al leer á Tácito parécenos oir las confidencias íntimas de un hombre de bien indignado, pero prudente, que tiembla y se contiene aun cuando se vea rodeado de amigos. Así debia hablarse bajo la inspiracion del odio, contenido por el temor á los delatores. Es preciso acordarse de que Tácito no quiso nunca cho-

(1) Raza temporum felicitate, ubi sentire quoe velis, et quæ sentias dicere licet.—Tac.

car de frente con la tirania, á la que ha cubierto de oprobio: la sufrió bastante, y la castiga por haberla sufrido tanto tiempo: no le intimidaron nunca los tiranos; pero prefirió la venganza al martirio.

Nos quedan cuatro obras de las suyas: el libro de las *costumbres de los Germanos*, cuadro fiel y sátira indirecta; la *Vida de Agrícola*, obra maestra de un escritor que, segun Montesquiou, solo ha hecho obras maestras. Las dos están completas; pero *las Historías* y los *Anales* están mutiladas: los últimos comprendian la historia de los acontecimientos desde la muerte de Augusto á la de Neron, estaban divididos en diez y seis libros y solo conocemos los cuatro primeros, un fragmento corto del quinto, el sesto y los cinco últimos [escepto el principio del undécimo.] Se ha perdido todo el reinado de Calígula y del de Claudio solo ha quedado el fin. Brottier ha hecho con Tacito lo que Freinshemis con Tito Livio, llenando con suplementos las lagunas que el tiempo ha dejado en sus obras. Las Historias están tambien muy incompletas. Ignoramos de cuantos libros se componian; pero puede calcularse aproximadamen- lo que falta, puesto que los cuatro primeros y el principio del quinto contienen poco mas de un año, y la obra toda abrazaba un período de veinte y nueve. Se cree que no llegó á escribir los reinados de Nerva y de Trajano, que reservaba para su vejez.

Suetonio, que vivió bajo Trajano y Adriano, es el testigo impasible de los tiempos de que fué Tácito el enérgico pintor y acusador. Las *Vidas de los doce Césares* tienen la importancia de la historia y el atractivo de la biografia. Al penetrar con Suetonio en la intimidad de los dueños

del mundo, llegamos á conocer los detalles y pormenores de esa corrupcion que mina el imperio y prepara su ruina: pocos libros hay tan interesantes.

Lucio Anneo Floro, español de orígen, y probablemente de la familia de Séneca, vivió en el reinado de Trajano. Su compendio de la historia romana, que principia con Roma y termina cuando Augusto cierra las puertas del templo de Jano, es mas que historia un panegírico de Roma. Es notable por la unidad de composicion y de pensamiento: escrito con fluidez, es un cuadro animado de la infancia, de la juventud y virrilidad del pueblo romano. La enérgica concision de la narracion, la grandeza de los rasgos, la brillantez de las imágenes y á las veces la profundidad de las ideas, compensan la afectacion en el estilo y el tono declamatorio, defectos que deslucen este bosquejo rápido y lleno de vida hecho por un elocuente retórico.

Quinto Curcio [Quintus Curtius Rufus], de cuya época poco se sabe con certeza, escribió la historia, ó mas bien la novela de la vida de Alejandro; aunque historiador sin crítica y sin conciencia es un verdadero escritor; sabe agradar é interesa su lectura; su estilo, las mas de las veces declamatorio, se conserva siempre puro; y si no logra alcanzar la elocuencia de Tito Livio, su modelo, en sus inverosimiles arengas, le imita con éxito. Para poder contarle entre los grandes historiadores, le ha faltado solo la ciencia de los hechos y el amor á la verdad. Fué en sus manos la historia un juguete, de la que nadie ha sacado en ese terreno mejor partido.

La historia decae rápidamente en los tiempos posteriores á los de los grandes escritores que

acabamos de citar: ESPARTIANO, LAMPRIDIO, VOPISCUS, POLLION, CAPITOLINUS y GALLICANUS, compiladores de la *Historia Augusta*, no tienen valor literario: su único mérito consiste en haber conservado los hechos acaecidos en los reinados de treinta emperadores ó pretendientes al imperio, desde Adriano hasta Diocleciano, y en haber insertado entre sus narraciones algunos trozos originales.

Se tiene en bastante estima el *Compendium rerum romanarum*, escrito por EUTROPIO, contemporáneo de Juliano. AURELIO VICTOR, persona notable y prefecto de Roma en esta misma época, escribió una serie de interesantes biografías, reuniéndolas bajo el título de *Viris illustribus urbis Romae*; con verdadero placer pueden leerse así como consultarse útilmente sus otras obras históricas, sobre todo la historia de los Césares, de *Cesaribus historiae*. Es digno de mencion AMMIANO MARCELINO, contemporáneo de los anteriores, cuya *Historia*, desgraciadamente incompleta, principiaba donde habia acabado Tácito y concluia en el reinado del emperador Valente. Ammiano es un discípulo degenerado de los buenos historiadores: los defectos inherentes á su tiempo oscurecieron preciosas cualidades que otra época hubiera hecho brillar. Es imparcial y concienzudo, de buena imaginacion; y conoce bien lo que describe: la afectacion y dureza de su estilo es mas que de él defecto de su siglo. Murió á fines del siglo cuarto, hácia el año 390.

Citemos aun en esta época de decadencia á PABLO OROSIO, que escribió, á ruegos de San Agustin, una historia universal, probando en ella con hechos concluyentes que los sufrimientos de los pueblos no son cosa rara, ni tampoco una

escepcion; á CASIODORO, que obtuvo las primeras dignidades del imperio reinando Teodorico; escribió una *Historia de los Godos*, cuyo compendio hecho por Jornandes, es aun así un monumento precioso; y por último á SULPICIO SEVERO, á quien se ha lisongeado llamándole el Salustio cristiano: su *Historia sagrada*, resúmen de la historia universal, está escrita á lo ménos con pureza, cosa rara y casi maravillosa á principios del siglo quinto.

Si llevamos mas adelante esta rápida reseña de los historiadores latinos, aun encontraremos á GREGORIO, obispo de Tours, cuyo nombre nos advierte que toca ya á su término esta parte de especial mencion.

## GENEROS DIVERSOS

Es este lugar de tratar de otros grandes escritores griegos, que apesar de no haberse distinguido ni como poetas, ni como oradores, ni como historiadores, son dignos sin embargo de que se les conozca.

CELSO [Aurelio Cornelio], el Hipócrates latino segun sus admiradores. Merece en verdad el sobrenombre si no por la ciencia, á lo ménos por esa elegante precision de lenguage, tan difícil de alcanzar cuando se trata de ellas. Se ignora si ejercitó la medicina; pero conocia todos sus secretos, y su obra es para los prácticos un manual de consulta tan útil como los aforismos de Hipócrates: esta obra que por si sola forma un todo acabado, está estractada de una especie de enciclopedia, cuyas otras partes no tenian indudablemente el mismo mérito. Elójiale Quintiliano, aunque algo ironicamente, cuando díce, que por el deseo que en él se observa de saberlo todo,

debe suponerse que no ignorará ninguna de las cosas de que habla: *Dignus vel ipso proposito ut eum scisse omnia ista credamus.* Como quiera que sea, lo que de él nos queda nos hace sentir la pérdida de sus otras obras. A no dudarlo vivió en el siglo de Augusto: asi á lo ménos nos lo hace creer la pureza de su estilo.

Con mas minuciosidad nos ocuparemos ahora de Séneca, de como lo hicimos al estudiar las tragedias que se le atribuyen, y cuya mayor gloria la adquirió como prosista y como filósofo en los tratados de moral y cartas que escribió. Anneo *Séneca*, que nació en Córdoba el año 2 de J C. se educó en Roma, donde le llevó su padre, retórico célebre. Comenzó brillantemente su carrera en el foro; pero perseguido á instancias de Mesalina, tuvo que salir desterrado á la isla de Corcega, de donde volvió llamado á Roma por Agripina, que le encomendó la educacion de Neron. Bajo el reinado de su discípulo se vió lleno de honores y llegó á poseer inmensas riquezas, hasta que un capricho del tirano le obligó á darse la muerte: sufrióla con valor, legando á la posteridad un gran nombre, manchado sin embargo por la apologia que hizo de la muerte de Agripina. Séneca es uno de los escritores mas notables de la época de la decadencia de las letras romanas: deslumbró y sedujo á sus contemporáneos con las bellezas y defectos de su estilo: pusiéronse sus obras, admiradas por todos, en manos de los jóvenes, é hicieron descuidar un tanto en las escuelas los modelos del siglo de Augusto, apesar de Quintiliano que combatió ese alucinamiento sin poder desvanecerlo. Los brillantes defectos de Séneca convenian á esas almas, que no tenian ya la suficiente fuerza para apreciar y gozar con la sencillez y nobleza de los maestros de

la época anterior: el principal de ellos era no escribir nada con naturalidad: procura el efecto y alcánzalo por procedimientos uniformes, giros bruscos, frases cortadas, antítesis y un lenguaje metafórico. Quintiliano indica perfectamente el mas grave de sus defectos en la siguiedte frase: *Pondera rerum minutissimis sententiis fregit*. Si, tiene en Séneca el pensamiento peso y valor; pero pierde todo su mérito al verse tan subdividido. El escritor rompe intencionalmente el pedazo de mármol ó de pórfido para tallar figuritas en los fragmentos, curiosas y brillantes indudablemente, pero que están léjos de valer lo que la estátua que de la misma materia hubiera sacado un arte superior. Dice de èl el mismo crítico: "abunda en luminosos pensamientos y en máximas morales; pero le perjudica su elocucion: es un escritor tanto mas peligroso cuanto que seducen sus numerosos defectos." Quintiliano, sin embargo, agrega hablando del mismo Séneca, que si los ejemplos que da pueden dañar á la juventud, los espíritus fuertes y que ya posean ideas fijas, pueden leerlo con provecho, pues con él se ejercita doblemente el gusto, discerniendo las bellezas y defectos de sus obras. Séneca, que le tomó á los estóicos su severa moral sin cuidarse de su mala metafísica, dá consejos tan sábios y tan puros para nuestra conducta en el mundo, que se ha creido los sacò del Evangelio. Las cartas que, se dice, mediaron entre él y San Pablo, y que se han publicado, son indudablemente apócrifas, pero hay graves indicios para suponer con fundamento que conoció al gran apóstol y que la doctrina de los cristianos purificó los principios del discípulo de los estoicos. Los tratados de la *Cólera* y de la *Clemencia* [que dio á Corneille el argumento de su

*Cinna*], el de la *Providencia*, y sobre todo los siete libros de los *Beneficios*, contienen lecciones de sabiduria, dignas de ser objeto de profundas meditaciones.

Plinio el viejo es uno de los nombres que mas honran á la literatura latina. Nació el año 23 de J. C. y murió el 79, asfisciado por la ceniza del Vesuvio, durante la terrible erupcion que sepultó bajo la lava á Herculano y á Pompeya. Su *Historia natural* es un monumento imponente, no de investigaciones ó descubrimientos orijinales, sino de estenso y apasionado saber. Transcribiremos el juicio formado por M. Villemain de tan fecundo como infatigable escritor, que robaba largos ratos á los negocios públicos para consagrarlos al estudio. "Cuando caminaban ya á su ocaso la poesia y la elocuencia, arrastradas en su caida por la libertad, se levanta Plinio, compilador curioso, como Aristóteles era observador ingenioso, no teniendo sin embargo un Alejandro que le enviara muestras de todos los productos de la naturaleza y le dijera: "Haz el catálogo de todos los seres animados que encierran mis reinos;" pero que si tenia á Roma por teatro y espectáculo, con sus riquezas arrebatadas á todos los pueblos, su refinado lujo, su sangriento anfiteatro, su circo de bestias feroces, sus antiguedades y sus bibliotecas. Cuando Plinio escribió su obra, ¿que les quedaba que hacer á los romanos, despojados, privados de la vida pública, y pasada ya la edad mas feliz degenio? Mirar el mundo que habian subyugado. Y al lado de esa ansia de saber, de esa infatigable curiosidad que parecen reemplazar en Plinio las pasiones de la vida publica, descúbrese tambien un sentimiento nuevo, desconocidoaun en los bellos tiempos de la libertad

griega y romana: es una especie de afecto y de interés por la humanidad: es el nombre de *hombre* sustituido al de *bárbaro*: es el reproche dirijido á César por la sangre que derramó y la gran injuria que hizo al género humano: es el elojio al mismo Tiberio, por el especial cuidado que puso en abolir en Germania y en Africa supersticiones homicidas: es un espíritu de filosofia cosmopolita y tolerante á la que se mezcla sin embargo un amargo y melancólico escepticismo."—Plinio no tiene la pureza de estilo de los escritores del siglo de Augusto: las mas de las veces afectado y algunas oscúro, toca en la declamacion cuando llega á ser elocuente.

Boecio [460 D. C.--526], filósofo cristiano y ministro de Teodorico, escribió en la prision, á que lo redujo el príncipe despues de haberle colmado de favores y en la que permaneció hasta su suplicio, el célebre tratado de la *Consolacion filosófica*, que aunque escrito en forma de diálogo, no carece de elocuencia. Boecio buscaba consuelos en su verdadera fuente, en el sentimiento religioso y en la resignacion á los decretosde al Providencia.

# ERRATAS.

| Pag. | Linea. | Dice. | Léase. |
|---|---|---|---|
| 6 | 26 | didática.......... | didáctica. |
| 8 | 15 | menocabo....... | menoscabo. |
| .. | 37 | es.......... | se. |
| 9 | 12 | MISTICA..... | MITICA. |
| 13 | 2 | innumerable. .. | innumerables. |
| 20 | 23 | siguió........... | usó el. |
| 26 | 16 | sensillez....... | sencillez. |
| .. | 27 | Polimice.......... | Polínice. |
| 31 | 5 | inventare........ | inventar. |
| 37 | 10 | dicipulo......... | discípulo. |
| 47 | 29 | Magisteredujo... | Magister, redujo |
| 48 | 23 | parafrase ó.... | parafraseó. |
| 50 | 4 | erúditos......... | eruditos. |
| 67 | 25 | para........... | papa. |
| 78 | 3 | punto que..... | punto en que. |
| 79 | 24 | Jenofon......... | Jenofonte. |
| 80 | 3 | do............. | de |
| 82 | 10 | comparán......... | comparándolos. |
| 84 | 22 | sacudas......... | sacudidas. |
| .. | 27 | comodo......... | Commodo. |
| 85 | 37 | atenticidad..... | autenticidad. |
| 86 | 23 | zosimo......... | Zosimo. |
| 88 | 23 | Paton.......... | Platon. |
| 93 | 7 | todas.......... | todos |
| 99 | not. 1. a 15 | obtiñet.. ..... | obtinet. |
| 100 | 8 | de ado......... | dejado. |
| 107 | 31-32 | mértio.......... | mérito. |
| 113 | 19 | libre........... | corrup- |
| .. | 23 | creado......... | criado. |
| 117 | 9 | alüs........... | aliis |
| 136 | 19 | de Clerc........ | le Clerc. |
| .. | 27,28 | journaura........ | journaux. |

